



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**“LA PARENTALIDAD COMO UN FACTOR PARA
LAS DESIGUALDAD DE GÉNERO: EL CASO DE LOS
ACADÉMICOS Y LAS ACADÉMICAS DE LA UNAM.”**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

P R E S E N T A:

FRIDA PAOLA MONTANO VELÁZQUEZ



**DIRECTOR DE TESIS:
DR. LEONARDO FELIPE OLIVOS SANTOYO**

2016

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos.

El presente trabajo es un gran logro personal, pues no solamente representa la conclusión plena de mis estudios de la Licenciatura en sociología, sino mi primer acercamiento formal a los estudios de género, un campo que ha logrado despertar mi interés, resolver muchas interrogantes y hacerme participe de una realidad que como mujer no me es ajena.

Ha sido un camino largo con toda clase de emociones y percepciones acompañándolo, durante este camino en ningún momento estuve sola, por ello quiero agradecer a mi padre **Efraín** y a mi madre **ANTONIA** por TODO, ellos son principio y fin, no solamente en este trabajo sino en mi vida, gracias por el infinito amor, paciencia y por nunca perder su fe y confianza en mí. Los amo con toda el alma.

A mis segundos padre y madre, mis tíos **LUCY** y **FRANCISCO**, por cuidarme y apoyarme a cada momento de mi vida. A mis cuatro hermanos: **Pancho** por las risas, **Hugo** por la magia, **Carmina** por la fuerza y **Geiser** por todo el amor.

A **Dancho** por los consejos, los regaños, la infinita paciencia, por ser tú y estar aquí siempre; pero sobre todo por el gran amor que desde hace más de tres años me acompaña.

A mi hermana de toda la vida, mi amiga, cómplice y alma gemela, *Anyk*. A *Jimena*, *Gustavo* y *Jorge*, por estar a cada paso, por las risas y por los recuerdos. A mis hacinados *Abraham*, *Chayin*, *Moni*, *Raquel*, *Ulises* y *Jess*, sin ustedes la universidad y la sociología no hubieran sido las mismas. A **Eli** compañera de cada segundo en este proceso, empezamos juntas y terminamos juntas. A *Viani*, quien inspiro este tema, por las pláticas y por compartir siempre conmigo.

De manera muy especial a mi asesor el Dr. *Leonardo Olivos*, quien como director siempre estuvo dispuesto a leer y corregir este trabajo, y como amigo me ha brindado su apoyo, cariño y consejo.

A mis entrevistados y entrevistadas, que sin ellos este trabajo no hubiera sido posible, gracias por dejarme conocer sus vidas y regalarme sus experiencias. A la UNAM, Al CEIICH y cada una de las personas que han formado parte de esta etapa, les estoy eternamente agradecida por dejar huella en mí y permitirme ser quien soy.

Finalmente esta **investigación fue realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM IN302214** “Investigación diagnóstica para la elaboración de un modelo de UNAM segura”. Agradezco a la DGAPA-UNAM la beca recibida.

Índice	
Introducción.....	5
Aspectos metodológicos.....	8
Capítulo I: La conformación y reproducción genérica de la familia.	11
1.1 Reproducción, género y parentalidad	11
1.2 Familia: imaginarios sobre su conformación y variaciones en la realidad....	19
1.2.1 Prácticas reproductivas y conformación de parejas.....	20
1.2.2 Formaciones familiares.....	22
1.2.3 Maternidad.....	30
1.2.4 Paternidad	35
Capítulo II: Población y uso del tiempo en México.	44
2.1 Hogares y trabajo en México	44
2.1.1 Los hogares en México.....	46
2.1.2 Trabajo en México	50
2.2 Uso del tiempo en México.....	52
2.3 Las investigadoras y los investigadores de la UNAM.....	64
Capítulo III. La experiencia de algunos y algunas de los investigadores y las investigadoras de la UNAM: Familia, trabajo y vida personal.....	82
3.1 Datos personales.....	83
3.2 Formación académica y trabajo.....	86
3.3 Familia de origen.....	91
3.4 Familia de procreación.....	104
3.4.1 Conformación de la pareja e historia reproductiva.....	104
3.4.2. Crianza y parentalidad.....	109
3.4.3 Trabajo doméstico.....	120
3.5 Vida personal.....	125
Conclusiones.....	132
Bibliografía.....	137
Anexos.	141

Introducción.

En la historia de la humanidad los hombres siempre se han encontrado favorecidos sobre las mujeres en la mayoría de los aspectos de la vida cotidiana y laboral; con en esta idea, las mujeres son relegadas a trabajos domésticos y de maternidad mientras los hombres se encargan de proveer a la familia. En la modernidad se les otorga (a hombres y mujeres) la opción de reconocerse como individuos y ciudadanos, sin embargo, también crea y determina el carácter masculino como racional-activo y el género femenino como emocional-pasivo. Por este discurso originado en la modernidad, las mujeres son aisladas en el ámbito privado porque la razón es una característica que distingue al sujeto del animal, es así, que se crea una ilusión de superioridad de los hombres sobre las mujeres al considerarlas más emocionales pero, menos racionales, por tanto inicia una idea de preponderancia de la razón sobre la emoción, del orden cultural (masculino), sobre el natural (femenino).

“Con ello se legitima la exclusión social de las mujeres por su cercanía con la naturaleza y la emoción, al mismo tiempo que la razón se convierte en autodeterminación y de juicio moral, puesto que se asume la acción racional garantiza el ejercicio de la libertad y de discernir del bien y del mal.”¹

Los roles de género se han establecido de forma cultural en la sociedad, omitiendo una parte sumamente importante la desigualdad entre los géneros, cualitativa y cuantitativamente comprobable en diferentes aspectos de la vida humana. La mayoría de las mujeres está en desventaja en comparación con los otros, la diferenciación a favor de los hombres ha existido desde las primeras civilizaciones y hoy en día están reforzados por diversos actores y acciones.

En la actualidad, la sociedad mexicana está plagada de *“premisas generalizadas implícitas, o presupuestos socioculturales generalizados que sostienen, desde algo muy profundo, la superioridad indudable, biológica y natural, del hombre*

¹Guevara, Ruiseñor, Elsa :“Sociología, cambios conceptuales y temporalidad” en Gina Zabłudovsky, *Sociología y cambio conceptual*, UNAM, Siglo XXI, México, 2007, p. 257

sobre la mujer”² por ello, de muchas maneras se justifica la desigualdad, generando en la dicotomía social, específicamente en la familia, a las mujeres como un ser abnegado que daría todo por el bienestar familiar y por el otro lado a los hombres como protector y sustentador, manteniendo el papel del hombre en el ámbito de lo público y el de la mujer en lo privado, lo que impide su desarrollo pleno en lo social, educativo, laboral y económico.

Con base en lo anterior es pertinente señalar que *“una vida es una relación con el mundo; el individuo se define al elegirse a través del mundo y tenemos que volvernos hacia el mundo para responder a las preguntas que nos preocupan”*³, dicho de otro modo no nacemos siendo hombres y mujeres, sino que nuestra relación con el mundo es la que nos va construyendo como tal. En el caso de las mujeres, dicha constitución se inclina a la “naturaleza”, creando madres en el sentido práctico y real de este concepto, mientras que en el caso de los hombres se les dirige hacia la racionalidad, lo público y la cultura produciendo padres de con existencia simbólica.

Entonces, considero que dentro de las desigualdades que existen entre hombres y mujeres, las que requieren una atención urgente son aquellas que giran en torno al ser padres y madres entre las parejas heterosexuales, pues mientras las obligaciones del padre, en la mayoría de los casos, se limitan a ser una figura de autoridad y de proveedor, las de las mujeres se desglosan en una infinidad de tareas las cuales fragmentan sus posibilidades de llevar a cabo actividades ajenas a las que les dicta su rol de madres y amas de casa, por lo que muchas pasan gran parte de su vida confinadas al trabajo doméstico que “aparentemente” es el único que no interfiere con los ya mencionados deberes maternos.

“El modelo de proveedor masculino está codificado en la legislación social y está diseñado para reforzar el sistema de salario familiar y a su vez refuerza la dependencia de las mujeres como el principio de mantenimiento es central y la

²Díaz-Guerrero, Rogelio: “psicología del mexicano”, Editorial Trillas, 1978, p. 34

³Díaz-Guerrero, Rogelio: “psicología del mexicano”, Editorial Trillas.1978. P. 72

*división del trabajo de género que confina a las mujeres al trabajo no remunerado*⁴

En un contexto de creciente diversificación en las estructuras y dinámicas familiares y a pesar del incremento en la participación de las mujeres en la educación y el mercado laboral (de manera permanente y no sólo por cortos periodos de tiempo), no se han modificado las expectativas sociales sobre las responsabilidades domésticas y de cuidados las cuales descansan, fundamentalmente, en las mujeres. Es decir, existe un juicio valorativo de las mujeres como las “encargadas” de la familia como resultado de una visión cultural tradicionalista de los roles género.

En este sentido es empíricamente visible el problema al que nos enfrentamos ante la desigualdad repartición de roles en las parejas pues “en las mujeres que trabajan, la búsqueda de armonía entre la vida profesional y su familia es una búsqueda del grail”⁵, mientras que para los hombres no resulta igual y dichas desigualdades se siguen reproduciendo, específicamente aquellas en torno a la crianza y cuidado de los hijos, lo cual puede representar que más allá de la pura necesidad de información, lo que realmente se necesita para lograr equidad en estos términos sea la re-significación de la maternidad, no vista como algo natural sino como algo simbólicamente construido tal como sucede con la paternidad.

Tal situación ha originado las siguientes preguntas: ¿Por qué a pesar de la aparente existencia de nociones sobre la equidad de género y de los derechos de las mujeres se sigue llevando a cabo la repartición tradicionalista de las labores del hogar, obligando a las mujeres a vivir bajo una doble jornada?, ¿Por qué dichas las practicas tradicionalistas en torno a la parentalidad se sigue llevando a cabo en las familias contemporáneas donde las mujeres ocupan un lugar en el campo laboral?, ¿Qué tanto peso tiene la opinión y la presión social sobre las

⁴ Saninsbury, Diane, “género, equidad y Estado de bienestar”, Cambridge University Press, p. 148

⁵⁵ Giampino, Silvine: ¿son culpables las madres que trabajan?, En “Debate feminista”, 2005, Año 16, Vol.31, abril. P 92

parejas para que opten por estos procederes en su vida familiar? y ¿Cuál es la razón por la que se han mantenido bajo estas pautas y roles?

Para dar respuesta a estas preguntas indagaré en la Ciudad de México durante el presente año entre los investigadores e investigadoras que laboran en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que como mínimo tengan el grado de licenciado, que vivan actualmente en pareja y tengan hijos. Considero que la vida académica es un trabajo de tiempo completo que sale de las aulas y de la institución donde se labora y se lleva a casa, por lo que constantemente se ve relacionado con la vida familiar y el trabajo doméstico.

El propósito de este trabajo es conocer por qué a pesar de que las mujeres hemos logrado amplias victorias en el ámbito de lo público, en el de lo privado seguimos estando apegados y apagadas a la tradición, lo cual deriva en una dicotomía la cual no nos permitirá seguir abriendo camino mientras no entendamos que todo rol que sigamos es socialmente construido y por lo tanto debería ser una elección personal adoptarlo o no.

Aspectos metodológicos.

El presente trabajo está compuesto por tres capítulos, estructurados de tal manera en la que se pueda dar a conocer el tema a nivel teórico y su expresión en la realidad social. El primer capítulo “La conformación y reproducción genérica de la familia” pretende identificar los debates teóricos que existen en la actualidad con respecto a las familias y a su diversificación a través de los años, del mismo modo se hace una breve categorización sobre los tipos familiares y los modelos de parentalidad que se han generado en su interior para hombres y mujeres.

En el segundo apartado “Población y uso del tiempo en México” se hace un resumen estadístico sobre la conformación de los hogares y el uso del tiempo de las personas, ello permitirá conocer la realidad estadística de la población

mexicana y como el uso del tiempo varía de acuerdo a ser hombre o mujer. En este capítulo también se hace una revisión estadística de los académicos y académicas de la UNAM en cuanto al uso que hacen de su tiempo.

Por último la tercera parte refiere al trabajo de campo realizado, en esta investigación he recurrido al enfoque biográfico, porque me parece una metodología idónea para recopilar y ordenar las experiencias tanto de la familia de origen como de la familia de procreación, así mismo las relacionadas con el trabajo y la vida personal de los académicos y las académicas así como sus parejas.

De este modo analizar cada una de las entrevistas y sus aspectos comunes permitirán conocer la situación general de las familias entrevistadas así como los rasgos que comparten y los que las hacen diferentes, además *“lo biográfico permite que las nociones y opiniones de los “individuos comunes” adquieran valor de conocimiento”*⁶, pues las experiencias similares construyen narrativas comunes entre las personas.

En este sentido la biografía se inscribe como uno de los métodos cualitativos, el cual surge ante la crisis de paradigmas que han experimentado las ciencias sociales, sobre todo en lo que hace referencia al cuestionamiento a la herencia positivista que supone que los fenómenos sociales son regidos por leyes universales y la tarea de los científicos sociales es tratar de descubrirlas. Sin embargo la realidad está repleta de realidades diferentes y contextos plagados de particularidades que impiden encontrar estas leyes, por otra parte los científicos no son ajenos a la realidad que estudian. Por ello el trabajo biográfico es relevante en disciplinas como la sociología, pues se quiere *“conocer la vida cotidiana, comprender sus dificultades, sus contradicciones, las tensiones y los problemas que se imponen”* en los procesos de las personas.⁷

⁶ Ferraroti, Franco: “Acerca de la autonomía del método biográfico”, en Jean Duvignaud (comp.) “Sociología del conocimiento”, México, FCE, 2001. P.142

⁷ Ferraroti, Franco: “Acerca de la autonomía del método biográfico”, en Jean Duvignaud (comp.) “Sociología del conocimiento”, México, FCE, 2001. P.142

Bajo este enfoque que pone en el centro de la discusión a los individuos y sus saberes, me interesa reflexionar sobre el tema de la parentalidad desde los relatos personales de hombres y mujeres quienes ejercen esta tarea, como construyen y dan sentido a sus experiencias desde su historia personal, la cual además se desarrolla en un tiempo y contexto específico.

“La entrevista cualitativa proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje, en el cual los entrevistados expresan los pensamientos, los deseos y el mismo inconsciente; es por tanto una técnica invaluable para el conocimiento de los hechos sociales, para el análisis de los procesos de integración personal y para el estudio de los sucesos presentes en la formación de identidades. En ella se encuentran presentes tiempos y espacios diferentes: en primer lugar el tiempo del entrevistado, quien acepta contar sus vivencias, sus intimidades, para reconstruir sus experiencias pasadas con los ojos del presente; en segundo lugar el tiempo del investigador, quien elabora y sistematiza la información a partir de la hipótesis e interpretación orientadoras del proceso de conocimiento, y de su propia percepción. Con estos dos tiempos se entrelaza el tiempo histórico, es decir, las diversas épocas en que se desenvuelven los acontecimientos, cuyo reconocimiento permite contextualizar tanto a los protagonistas como sus vivencias.”⁸

Finalmente los resultados serán expuestos a manera de conclusiones finales, las cuales pretenden relacionar los tres capítulos con el fin de dar un orden lógico a las ideas a que se obtendrán de este análisis.

⁸ Vela Peón, Fortino: “Un acto metodológico básico en la investigación social: la entrevista cualitativa” en María Luisa Tarrés (coord.), “observar escuchar y comprender. Sobre la investigación cualitativa en la investigación social”, FLACSO México, México, 2004.p 68.

Capítulo I: La conformación y reproducción genérica de la familia.

1.1 Reproducción, género y parentalidad

La reproducción es un elemento que todas las especies compartimos con el fin de buscar la continuación de la misma, en la mayoría de los casos de la especie humana la tarea corresponde a dos, un macho y una hembra sin embargo, la labor de uno y del otro no son equiparables, pues los cuerpos de las hembras poseen las condiciones ideales para gestar la nueva vida dentro de ellas. En el caso de los humanos, específicamente, la naturaleza ha dotado a las mujeres de la capacidad física de recibir un gameto masculino para que con el propio genere un producto, el cual se gestará en el útero por aproximadamente 9 meses y será un nuevo ser humano.

Después del alumbramiento el cuerpo de las mujeres sigue poseyendo ciertas características para ayudar a la subsistencia de dicho ser, tal como es el caso de la alimentación. Lacan, en su obra “La Familia”⁹ menciona que el ser humano es un animal que nace prematuramente; pues después del alumbramiento necesitamos el cuidado de nuestros progenitores por muchos años hasta llegar a una edad en la cual, finalmente nos podemos valer solos, a diferencia de muchas

⁹ Lacan, Jacques: “La familia”, Edit. Argonautas, España, 2001.

otras especies en la naturaleza que empiezan a valerse por sí mismos poco tiempo después de nacer.

La especie humana se encuentra inmersa en una organización social, en la cual reproducción adquiere un significado que no se limita a la naturaleza y asigna ciertas funciones tanto para los hombres como para las mujeres que no se confinan a la biología, sino que responden a consensos sociales.

“La sociedad humana no está jamás abandonada a la naturaleza. Y, en particular, (...) la función reproductora ya no está determinada por el solo azar biológico, sino que está controlada por la voluntad”¹⁰. Dicho de otro modo, la reproducción no se restringe al hecho natural que he descrito con anterioridad, el cual contextualizado socialmente ha adquirido una carga cultural que va más allá de las tareas biológicas necesarias para la subsistencia de la cría, trae consigo todo un proceso de socialización, no solamente para esta, sino también para ambos progenitores, pues los convertirá en padres y madres.

Las asignación de tareas y roles de las madres y de los padres suelen ser sumamente estrictas en su carácter binario (los padres no hacen cosas que les corresponden a las madres y viceversa) y varían de acuerdo a contextos determinados, pero en la mayoría de los casos la concesión de estas apela a la biología para sustentar el motivo de dicha repartición y de su rigidez. Sin embargo, utilizar a la biología con estos fines puede ser una apuesta arriesgada si consideramos el entorno de carácter social en el que nos desarrollamos. Se puede observar que respondemos a otros elementos que van más allá de lo “natural”, tales como son la cultura y las estructuras sociales para regir nuestros comportamientos.

Dichos elementos a su vez responden a un devenir histórico y a cierto contexto, dentro del cual también se han generado estas explicaciones de carácter biológico sobre los roles que debe desempeñar cada uno de los géneros, de tal forma que:

¹⁰ De Beauvoir, Simone: “El segundo sexo”, Edit. De bolsillo, México, 2010.

“En el proceso de conformación de la modernidad, el racionalismo y el empirismo, se fusionaron para generar un serie de explicaciones científicas de la realidad con base a un conjunto de dicotomías, (...) encontramos la división de naturaleza contra cultura, cuerpo contra mente y sentimientos contra razón. Desde el punto de vista de Kant, el alejamiento y control de la naturaleza significaba el desarrollo de la cultura y por lo tanto de la razón, la moral y la humanidad. La dicotomía ente cultura y naturaleza no solamente fomentó la separación de nuestro cuerpo, de nuestra sexualidad sino también de nuestros sentimientos.”¹¹

Surge la dicotomía de hombres y mujeres, la cual establece que mientras los primeros están vinculados a la razón, las segundas son naturaleza, dando cuenta de que existen diferencias físicas y se ha valido de ella para establecer una dicotomía sexual, la cual *“(...) socialmente y aun en la psicología, ha construido y avalado categorías excluyentes y estereotipadas de lo masculino y lo femenino, con responsabilidades y derechos diferenciados en el ámbito de la reproducción, incluyendo la crianza de los hijos. En esta división de lo masculino y femenino se da lugar a valoraciones sociales desiguales.”*¹² Estableciendo relaciones muy específicas entre hombres y mujeres, de esta forma los sujetos forman los extremos de una sociedad binaria, opuesta y jerarquizada, donde el género será una determinante más que el sexo en sí, pues se asumirá que existen dos sexos pero sobre todo que a ellos vienen ligadas una serie de conductas, actitudes y actividades desde ciertos discursos imperantes, se reconocen únicas de cada uno de los sexos, rechazando de esta forma su carácter social y por lo tanto haciéndolos incuestionables e inamovibles. Dando cuenta de ello Bourdieu señalara que:

¹¹ Rosales Ortega, Rocío: “Género. Su indisciplina. Múltiples significados y problemas.” En Gina Zabłudovsky Kuper (coor.) “Sociología y cambio conceptual”, Siglo XXI, México, 2007. P 175

¹² Jiménez Guzmán, María Lucero: “Dando voz a los varones: sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos, UNAM, México, 2003. P.33

“La división del mundo, basada en las diferencias biológicas y sobre todo en las que se refieren a la reproducción, actúa como la mejor fundada de las ilusiones colectivas. Establecidos como conjunto objetivo de referencias, los conceptos de género estructuran la percepción y la organización concreta y simbólica de toda la vida social.”¹³

El género aparece como elemento de gran importancia para la construcción y deconstrucción del mundo binario, este es definido en términos de Gayle Rubin como una construcción social que *“transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana”¹⁴*, dicha construcción no es única, ni ahistórica, cada sociedad elabora un modelo propio de la diferencia sexual y las formas en las que opera en las relaciones humanas, este modelo se convertirá en una pauta cultural en la medida en que se traduzca al orden de lo simbólico que posteriormente se insertará en el lenguaje y por lo tanto en la cultura, de este modo se va legitimando por la subjetividad individual y se va convirtiendo en parte de la realidad colectiva.

Marta Lamas, en su texto “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género” explica el proceso de simbolización como el origen de la cultura y de la conformación social:

“La humanización del primate en Homo sapiens es el resultado de su progresiva emergencia del orden biológico hacia el orden simbólico. Su socialización y su individuación están ligadas a la construcción de la simbolización. El núcleo inicial y fundador del aparato psíquico, esa parte del individuo que no está determinada por la historia es la raíz misma de la cultura, es decir, el punto del cual emerge el pensamiento simbólico que se integra en el lenguaje. Con una estructura psíquica

¹³ Bourdieu citado por Joan Scott: “El Género una categoría útil para el análisis histórico” en Lamas Marta: “Usos, dificultades, y posibilidades de la categoría género”, PUEG. 1996 p.97

¹⁴Rubin, Gayle en DeBabieri, Teresita: “Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género en Guzmán, Stern, Laura, Gilda Pacheco Oreameno (comps). Estudios básicos de Derechos Humanos IV, San José Costa Rica, 1996. P. 47

universal y mediante el lenguaje los seres humanos simbolizamos y hacemos cultura.”¹⁵

La autora, también señala que la diferencia corporal es un material básico de simbolización para los seres humanos pues a partir de estas se establece una manera de mirar a los cuerpos mediante sus funciones y establecer papeles para cada sexo, que son supuestamente “naturales” y diferenciados (ambos sexos son privados de conocer experiencias propias del otro sexo) entonces, en conjunto formaran ideas sobre el “deber ser” de hombres y mujeres, lo cual implicará una jerarquización genérica de los mismos traduciéndose en una desigualdad de poder e instaurando al género como la marca primaria de la cultura a los seres humanos que nos cruzará en todas las demás instancias de la vida social.

En este sentido el género se ha construido de tal manera en la que su asignación a las personas está íntimamente ligada al sexo, dentro de la teoría feminista, se le reconocerá a esta construcción como “la actitud natural” hacia el género y que será explicada por Mary Hawkesworth de la siguiente manera:

“La actitud natural abarca una serie de axiomas “incuestionables” sobre el género, incluidas las creencias de que hay dos y sólo dos géneros; de que el género es invariable: los genitales son los signos esenciales del género, la dicotomía hombre/mujer es natural, ser femenina o masculino es natural y no es una cuestión de elección, todos los individuos pueden (y deben) ser clasificados como masculinos o femeninos, cualquier desviación de esa clasificación es o una broma o una patología.”¹⁶

La construcción del género dentro de la sociedad de acuerdo a lo que se define como la “actitud natural” puede ser problemática pues aunque se ha dejado

¹⁵Lamas, Marta: “Usos, dificultades, y posibilidades de la categoría género” en Marta Lamas (comp.) p.97

¹⁶ Hawkesworth, Mary: “Confundir el género” p. 3

entendido que responde a una construcción cultural está todo el tiempo íntimamente ligada a la naturalización del cuerpo.

La simple y constante apelación a la biología y al cuerpo es engañosa, pues nos lleva a concluir que quizá la asignación de tareas a hombres y a mujeres, al estar derivadas por sus características físicas son naturales. No obstante, entender la simbolización y la construcción cultural del género en una determinada sociedad nos permitirá ver que incluso el cuerpo está culturizado, que está construido y sexuado históricamente y que aunque muchas diferencias entre los cuerpos están dadas por la biología, las más significativas han sido construidas por la cultura y la sociedad, es decir, es erróneo pensar que solamente el género es cultura y que el sexo únicamente es cuerpo y naturaleza.

“El cuerpo no puede considerarse como un instrumento pasivo que expresa contenidos culturales a través de gestos, posturas o vestidos, sino como una construcción cultural en sí mismo y ello no porque se obvie la fisis, sino porque ésta viene marcada desde el principio con ciertas significaciones. Y la primera marca del cuerpo sexuado es la del género. El cuerpo aparece configurado - en sus gestos movimientos, vestidos y actuaciones- según las normativas de lo que una cultura determinada entiende por femenino y masculino.”¹⁷

Entonces, si el cuerpo también es cultura y está es creada a partir de la simbolización social, no podemos apelar solo a la naturalidad para asignar funciones, papeles, comportamientos ni, “el deber ser”. Esta conclusión nos invita a simbolizar el género de una manera diferente. Cristina Molina Petit dirá en referencia a este que, en efecto es una construcción cultural, pero que no tiene que entenderse sólo como una oposición binaria, que no está ligada al sexo cromosómico, ni al cuerpo. Así se genera una ruptura con la actitud natural, entonces la cuestión a plantearse es si el género y los papeles asignados a los

¹⁷ Molina Petit, Cristina: “Debates sobre el género” en Celia Amorós (editora): Feminismo y filosofía, editor síntesis, Madrid, 2000. P. 263.

hombres y las mujeres se encuentran determinados por la cultura y la sociedad, ¿Por qué seguimos asumiendo comportamientos y papeles propios del “la actitud natural”?, ¿Qué mecanismos operan para que esto siga siendo así?

A partir de la anterior explicación sobre el concepto género y las implicaciones que tiene cuando se trata de explicar la “naturalidad” en la construcción de sujetos y las relaciones que se llevan a cabo entre los mismos, intentar re-abordar la noción de reproducción para entender la conformación de familias y la asignación de roles al interior de ellas resulta inútil, pues si bien los cuerpos de hombres y mujeres poseen características biológicamente determinadas y distintas para la reproducción, estas no tienen que ver con la asignación de tareas establecidas a nivel social, en donde a los progenitores se les asigna tareas específicas con respecto a sus criaturas aunque, en ocasiones se intente naturalizar esos comportamientos valiéndose de dichos aspectos físicos, estos no las determinan o las hacen exclusivas de uno u otra.

En este sentido se podría pensar que las mujeres, al ser las gestadoras de los hijos son las más adecuadas para dichas tareas pues se cree que desarrollan un apego a ellos que a veces es denominado “instinto maternal”, mientras que los hombres no, por ello son más alejados. A su vez al tener como virtud la superioridad física saldrán a conseguir lo que su familia necesite. De esta manera estaríamos anclando la separación de roles familiares sustentándonos en que el proceso de reproducción instaure como más apta a la madre que al padre para ciertas tareas de manera natural.

Pero como ya se ha explicado dentro de la sociedad ya nada está abandonado a la naturaleza en sí misma, estamos contruidos e impregnados de pautas sociales y culturales, por ello dentro del constructo social los hombres y mujeres dejan de ser progenitores simplemente para convertirse en padres y madres.

Por ello es pertinente para los fines de esta investigación utilizar el concepto de parentalidad que refiere a *“cómo hombres y mujeres ejercen sus papeles de*

*progenitores con respecto a sus hijos*¹⁸, dicho concepto es más amplio que hablar de paternidad y maternidad por separado pues los abarca a los dos, concretamente refiere a la:

*“Serie de actividades y habilidades que ejercen los adultos que proveen cuidados y crianza a los niños; es un proceso compuesto de tareas, roles, comunicaciones, recursos y relaciones, implica el uso creativo y hábil de conocimientos, experiencia y técnica. La parentalidad no radica exclusivamente en las características individuales de los adultos que la desarrollan, ni es una respuesta al simple instinto biológico por parte de quienes la asumen, sino que esta modelada por la interrelación compleja de la historia, las instituciones, las teorías y construcciones culturales, la interacción y la experiencia. Es decir, está situada en tiempo y lugar, y por ello sus actividades concepciones y objetivos pueden variar”*¹⁹

Dicho de otra forma la parentalidad no refiere únicamente al hecho biológico de ser padre o ser madre, sino que es todo un constructo cuya conformación no solo radica en el individuo, sino que también tiene referencias históricas y sociales, lo que lo convierte en un elemento más de la cultura y que por consecuencia no responde simplemente a un acto “natural”.

Tomaremos en cuenta la perspectiva construccionista de la parentalidad, la cual señala que la parentalidad está conformada por cierto tipo de valores los cuales a su vez están determinados por un espacio-tiempo, lo cual quiere decir que las significaciones están en continua reformación y redefinición, por lo tanto *“las relaciones entre padres e hijos están formadas y sustentadas por la interacción social, y a partir de esta se interpretaran y se les asignara significado a dichas relaciones y experiencias”*²⁰.

¹⁸ Esteinou, Rosario: “La parentalidad en la familia. Cambios y continuidades” en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coord.), “imágenes de la familia en el cambio de siglo”, UNAM, México, 2004. P 251

¹⁹ Horowitz en Esteinou, Rosario: “La parentalidad en la familia. Cambios y continuidades” en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coord.), “imágenes de la familia en el cambio de siglo”, UNAM, México, 2004. P 251

²⁰ Arendell, Terry: “A social constructionist approach to parenting” en Terry Arendell (edit.) “Contemporary parenting: Challenges and issues”, thousand oaks, California, 1997. P.4 traducción propia

Dicha perspectiva nos permite utilizar el concepto en diferentes momentos y lugares sin perder de vista las variaciones en su definición y significado, del mismo modo rompe con ciertas presuposiciones como que el *“cuidado y necesidades infantiles no se deben hacer sentido por si solas; que no se responden simplemente por instinto biológico por parte de aquellos que conciben para dar a luz o que asuman su cuidado.”*²¹

Con el paso de tiempo este concepto se ha ido complejizando de acuerdo a las exigencias de la sociedad misma y las funciones de la familia ya no se limitan al hogar, por ejemplo en nuestros días se ha puesto atención en la niñez de manera muy particular debido a que se considera una etapa de la vida frágil y que definirá a la persona el resto de su vida, los padres regularmente son los encargados de velar por los hijos en esta etapa tan crucial de la vida por ello *“la niñez ha permeado y dado forma poco a poco a un tipo de parentalidad donde se delimitan figuras y roles sociales especializados para su cuidado, es decir, los progenitores donde se resalta la figura de la madre como central”*²²

Las posibilidades, prioridades y acciones de los padres están fraguadas en realidades estructurales e históricas, además de otra serie de atributos que marcan la parentalidad, tales como son la religión, la etnia, las identidades comunitarias y las circunstancias económicas, dicho de otra forma, las diferentes experiencias personales institucionalizadas son las que forman realidades familiares y parentalidades diferenciadas.

1.2 Familia: imaginarios sobre su conformación y variaciones en la realidad.

²¹ Arendell, Terry: “A social constructionist approach to parenting” en Terry Arendell (edit.) “Contemporary parenting: Challenges and issues”, thousand oaks, California, 1997. P 3. Traducción propia

²² Esteinou, Rosario: “La parentalidad en la familia. Cambios y continuidades” en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coord.), “imágenes de la familia en el cambio de siglo”, UNAM, México, 2004. P 266

La familia ocupa un lugar importante en los estudios sociales pues es el principal núcleo de reproducción, no solo biológica, sino de la humanidad, ya que dentro de ella se transmiten los principales insumos ideológicos y conductuales necesarios para hacer a un individuo funcional con lo que se asegura la reproducción de la estructura social, de este modo:

“La familia puede analizarse como estructura e institución social y también como la dinámica de las relaciones que se establecen y recrean entre sus integrantes. Su principal objetivo es asegurar las condiciones de reproducción de la sociedad, normando la sexualidad, permitiendo la presencia de nuevas personas (hijos e hijas) que son incorporados a esta sociedad. La familia tiene como eje fundamental la normatividad que establece un conjunto de derechos, obligaciones, deberes y privilegios, a partir de la posición de cada uno de los sujetos que la integran.”²³

Comúnmente se piensa que el surgimiento de las familias va “naturalmente” ligado a la reproducción de los seres humanos pues la conformación de las parejas está encaminada a la procreación. Sin embargo, pensarla de este modo nos es suficiente para explicar los alcances reales de concepto en su definición más tradicional y como esta se ha modificado para poder explicar la realidad diversa que se presenta en la sociedad.

1.2.1 Prácticas reproductivas y conformación de parejas.

La formación de parejas y posteriormente de familias responde a muchos factores y tipos de arreglos, a los que podemos llamar prácticas reproductivas. Estas han sido clasificadas a partir de un estudio llevado a cabo en la Ciudad de México. Se distinguen cuatro tipos de prácticas: tradicionales que son *matrimonio-pareja-*

²³ Jiménez Guzmán, María Lucero: “Dando voz a los varones: sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos, UNAM, México, 2003. P. 137

*familia, embarazo-pareja-familia; y las consideradas nuevas prácticas que son embarazo-descendencia y pareja-descendencia.*²⁴

- Matrimonio- pareja- familia, el resultado de esta en la mayoría de los casos desemboca en prácticas tradicionales en su interior:
*“Legítima socialmente la constitución de una pareja para la formación de una familia a través del matrimonio: generalmente, la mujer inicia su vida sexual, de pareja y reproductiva con el ritual matrimonial. Dos características son importantes en esta práctica: la pareja es resultado de una elección individual y el matrimonio va antecedido por un periodo de noviazgo. Por otro lado esta práctica contiene los estereotipos más comunes sobre las características de la familia ideal. Se prescribe la edad adecuada para casarse, cuanto debe durar el noviazgo, cuándo tener a los hijos, cuantos tener en otras decisiones.”*²⁵
- Embarazo-pareja-familia: *“La característica de esta práctica reproductiva es que la mujer comienza a vivir en pareja al tener un hijo o hija. Las mujeres que ejercieron esta práctica reproductiva iniciaron una relación amorosa con un hombre (noviazgo) con el que tuvieron una vida sexual antes de la vida en pareja sin utilizar anticonceptivos (...). Al igual que en la práctica del matrimonio, las mujeres vivieron un periodo de noviazgo que se interrumpió con el embarazo. La pareja se estableció sobre las bases de elección individual.”*²⁶
- Embarazo-descendencia: *“La decide vivir la maternidad sin pareja. Las mujeres inician su vida sexual varios años antes de ser madres y nunca han vivido con pareja. Están bajo la influencia de ciertas condiciones personales*

²⁴ Sánchez Bringas, Ángeles: “Mujeres, maternidad y cambio: practicas reproductivas y experiencias maternas en la ciudad de México, México, UAM-UNAM, 2003. p. 123

²⁵ Sánchez Bringas, Ángeles: “Mujeres, maternidad y cambio: practicas reproductivas y experiencias maternas en la ciudad de México, México, UAM-UNAM, 2003.pp. 123-124

²⁶ Sánchez Bringas, Ángeles: “Mujeres, maternidad y cambio: practicas reproductivas y experiencias maternas en la ciudad de México, México, UAM-UNAM, 2003.p. 150

y socioculturales, por ello vieron como única alternativa a la maternidad era vivirla como madres solas.”²⁷

- Pareja-descendencia: *“consiste en que la mujer busca la construcción de una pareja antes que la formación de una familia. Iniciaron su vida sexual sin separarla de la procreación, pero ya sea porque no se embarazaron o porque abortaron se distanciaron de los significados del matrimonio y la virginidad, buscaron significados nuevos para la relación separándolas de la procreación.”²⁸*

1.2.2 Formaciones familiares.

De las muchas dimensiones culturales que el género abarca, la familia es donde podemos observar la construcción y distribución de papeles asignados a hombres y mujeres:

“La perspectiva de género ha contribuido a redefinir en forma decisiva los estudios sobre la vida familiar mediante la conceptualización de como trabajos reproductivos se trasladan a toda una gama de actividades realizadas en el ámbito doméstico o vinculadas a este, que son necesarias para la reproducción cotidiana y generacional de los hogares y reproducción de la fuerza de trabajo. Con el desarrollo de esta perspectiva se ha hecho visible así mismo la participación mayoritaria de las mujeres como responsables de la organización y/o ejecución de los trabajos reproductivos (tareas domésticos, cuidado de los hijos, administración del presupuesto familiar, organización del consumo, etc.)²⁹

²⁷ Sánchez Bringas, Ángeles: “Mujeres, maternidad y cambio: practicas reproductivas y experiencias maternas en la ciudad de México, México, UAM-UNAM, 2003.p. 176

²⁸ Sánchez Bringas, Ángeles: “Mujeres, maternidad y cambio: practicas reproductivas y experiencias maternas en la ciudad de México, México, UAM-UNAM, 2003.p. 198

²⁹ García, Brígida y Orlandina De Oliveira: “El ejercicio de la paternidad en el México urbano” en Brígida García y Orlandina de Oliveira (coomp.) Imágenes de la familia en el cambio de siglo, UNAM, México, 2004. P. 285.

También ha permitido acrecentar el panorama en cuanto a los estudios de la familia, pues nos permite analizar sus cambios y continuidades a lo largo del tiempo, tomado en cuenta cómo hombres y mujeres se desarrollan al interior de ella y como son educados en cuanto a las actividades correspondientes a cada género, además de abrir la puerta para desnaturalizar la familia y poder estudiarla como un elemento de la estructura social, el cual es una construcción histórica e influenciada por toda clase de factores que a su vez forman parte también de dicha estructura.

“Las familias varían alrededor del mundo, las miles de variaciones se vuelven manejables por la identificación de un pequeño número de sistemas familiares. La trayectoria histórica de los últimos 100 años es esbozada a través de “el patrón familiar mundial”, tomado en cuenta tres dimensiones: el patriarcado y poder familiar interno, el matrimonio y el orden sexual, y la fecundidad.”³⁰

De tal forma que la idea típica de familia está conformada por la denominada “familia nuclear”, la cual ha pasado a ser parte de la cultura como el tipo “normal” de familia, esta es muy rígida, esta jerarquizada y asigna papeles a cada uno de sus miembros, los cuales a su vez deben cumplir con condiciones muy específicas para caber dentro de esta normalidad. *“En esa familia “normal” se asume la existencia de una familia nuclear, heterosexual, que tiene hijos, en la cual el varón es el proveedor del sustento económico; mientras que la mujer es vista como la que está presente y constituye el sustento emocional. Lo normal incluye la asignación de derechos y responsabilidades diferenciadas.”³¹*

Con el paso de los años hasta llegar a la actualidad el concepto de familia se ha ido diversificando debido a que las familias actuales responden a otro tipo de condiciones socioculturales, sin embargo existe un ideal de familia a la cual

³⁰ Therborn, Göran “El patrón mundial del sexo género y las relaciones familiares”, Universidad de Cambridge, 2004. P.185

³¹ Jiménez Guzmán, María Lucero: “Dando voz a los varones: sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos, UNAM, México, 2003. P135

denominaremos tradicional y su construcción posee ciertas pautas justificadas en la reproducción, tiene como base la idea de familia nuclear, volviendo dicotómicas las relaciones de hombres y mujeres dentro de ella; Rosario Esteinou la entiende como aquella que:

*“Está compuesta por los progenitores y sus hijos solteros corresidentes, y conlleva una serie de pautas normativas y valores asociados a ellas, tales como el desempeño de la mujer solo como madre, esposa y ama de casa, y del hombre como padre, esposo y proveedor de recursos”*³². Dicho de otra forma la familia nuclear y su composición sumado a ciertas pautas culturales nos dan como resultado la familia tradicional, la cual por consecuencia ha sido considerada lo “normal”.

Dentro de este tipo de familia el lugar y los comportamientos ideales o esperados de los diferentes sujetos se encuentran determinados por la edad y el género, en el caso de los padres dichos comportamientos están muy bien marcados y su incumplimiento podría desencadenar sanciones a nivel social por parte de aquellos que los rodean. El tipo ideal de familia tradicional se ha impuesto como un *“...referente simbólico y normativo que ha supuesto en gran medida un encadenamiento de roles que “atan” (...) al individuo a una posición y a ciertas tareas en la familia; supone también una división y un ejercicio diferenciado de los roles parentales”*³³

En la familia tradicional las actividades de las mujeres van encaminadas a lo privado, que corresponde a mantener el hogar en buenas condiciones, atender a su esposo (pareja) en lo que necesite y en torno a ser madre que es un trabajo de múltiples dimensiones tales como el cuidado y la crianza. Mientras que los

³² Esteinou, Rosario: “La parentalidad en la familia: cambios y continuidades”, en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (comp.): Imágenes de la familia en el cambio de siglo, UNAM, México, 2004. P. 255

³³ Esteinou, Rosario: “La parentalidad en la familia: cambios y continuidades”, en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (comp.): Imágenes de la familia en el cambio de siglo, UNAM, México, 2004. P. 264

hombres salen al mundo público a trabajar y a conseguir lo necesario para mantener a su familia y proveer lo necesario.

Existen una serie de factores que permiten se perpetúe la familia tradicional como el prototipo ideal de familia. En sí misma la constitución en la sociedad tiene un modelo de organización de roles de género en el cual en muchos sentidos se privilegia los hombres sobre las mujeres, los factores económicos siguen prevaleciendo como una desventaja para la búsqueda de la autonomía femenina como señala María Lucero Jiménez:

“Es una realidad que aunque las mujeres trabajan, los esposos o compañeros generalmente ganan más dinero que ellas y esto tiene una repercusión fundamental en un ejercicio de poder desigual dentro de la familia. Las decisiones son tomadas por ellos más frecuentemente que por ellas y, el dinero que gastan los varones en satisfacción de sus necesidades personales también es mayor”³⁴

Sin embargo, gracias al conjunto de cambios sociales y demográficos que han sucedido en los últimos años se ha permitido diversificar el papel exclusivamente reproductor de las mujeres, abriendo toda una gama de posibilidades para conformar nuevas identidades femeninas que tienen acción tanto en lo público como en lo privado.

“En el plano económico, se destaca la creciente participación de las mujeres en el mundo laboral; en el plano demográfico, el sorprendente descenso en poco más de dos décadas y media de la tasa global de fecundidad, el alargamiento de la esperanza de vida al nacimiento, cambios en el patrón de nupcialidad y disolución de las uniones; y en el plano de lo social y cultural, la creciente conjunción y modificación de los modelos culturales. La conjunción de estos cambios está

³⁴ Jiménez Guzmán, María Lucero: “Dando voz a los varones: sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos, UNAM, México, 2003. P. 135

*modificando no solo las estructuras familiares, las cuales se refieren a aspectos morfológicos, sino también las relaciones que tienen lugar en su seno”.*³⁵

Entonces, al igual que la sociedad en sí misma, las familias se han modificado en todas sus dimensiones por ello el modelo de familia tradicional ya no puede ser visto como homogéneo y generalizado para todas las familias, dicho de otro modo los cambios sociodemográficos han reestructurado las practicas familiares y el imaginario social de lo que es una familia en sí misma, pues han influido en ellas variando su duración, comportamientos, composición, etc. A tal grado que un tipo de familia puede ser completamente opuesto a otro y ambas pueden ser reconocidas como tales.

*“Estos cambios han llevado al alargamiento de la vida en pareja y en familia, pero a la vez han contribuido, junto con otros factores sociales y culturales a que hoy sea la mayor propensión a la ruptura de las relaciones de pareja por separación o divorcio y la formación de nuevas uniones. (...) está disminuyendo la proporción de familias nucleares y aumentando los hogares formados por una sola persona; las parejas sin hijos van en aumento; se incrementan los hogares nucleares de doble ingreso.”*³⁶

Como se ejemplifica en el párrafo anterior cada vez se van presentado variaciones que responden a una serie de factores externos a las familias pero que son decisivos en su conformación y nos permiten ampliar el panorama teórico y conceptual en torno a este tema, para que sea posible explicar los procesos que se viven en la realidad social.

De este modo en el texto “La parentalidad en la familia: cambios y continuidades”, Rosario Esteinou analiza que ante las variaciones de la sociedad, la cultura y la participación cada vez más abierta de las mujeres en el ámbito público surgen

³⁵ Esteinou, Rosario: “La parentalidad en la familia. Cambios y continuidades” en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coord.), “Imágenes de la familia en el cambio de siglo”, UNAM, México, 2004. P 254.

³⁶ Ordaz Beltrán, Guadalupe: “Políticas públicas y familias en México”, En Susana Lerner y Lucía Melgar (coord.), “Familias en el siglo XXI: realidades diversas y políticas públicas”, PUEG, México, 2010. PP. 344-345.

cuatro tendencias de estructuración familiar, las cuales no son rígidas en la práctica, presentan matices y no son únicos, pero resaltan aspectos particulares muy marcados que demuestran la permanencia de la familia tradicional y sus rasgos fundamentales pero también podemos observar practicas diferentes. Los modelos son presentados de la siguiente forma:

1. “Mantener la estructura y valores tradicionales, es decir, la mujer desempeñando papeles de madre, esposa y ama de casa, y los del hombre como padre, esposo y proveedor de ingresos.
2. Mantener la orientación de valor tradicional pero incorporando el trabajo extradoméstico de la mujer como un aspecto práctico. En este caso es muy probable que la mujer sufra sobrecarga de roles en tanto que se asume que es ella la que deber cubrir igualmente sus roles familiares; su actividad laboral constituye así un papel adicional a otros.
3. Que uno de los dos miembros de la pareja mantenga las orientaciones de valor tradicionales (lo cual generalmente se ha manifestado en los hombres) y que el otro (generalmente las mujeres) acepte el rol laboral modificando sus concepciones sobre los otros roles familiares. (...) La mujer pugnará por una mayor involucramiento de su pareja en el trabajo doméstico y el cuidado de sus hijos.
4. Que ambos miembros de la pareja acepten el rol laboral femenino, modificando sus orientaciones de valor en torno a los roles familiares que ambos desempeñan. Se presenta una flexibilización en la estructura tradicional de roles familiares y su re-significación en términos valorativos, esto es, se puede ser madre esposa y trabajadora (proveedora de recursos) al mismo tiempo si se relativizan los valores tradicionales como fuentes primordiales de identidad y de estatus social para las mujeres adultas; se

puede también ser padre, esposo, y proveedor de recursos a la vez que se participa de manera más activa en el trabajo familiar.”³⁷

La familia tradicional sigue apareciendo en el esquema de variedades familiares, pero también nos muestra otras posibilidades que se oponen a esta y serán llamadas “familias de doble carrera” donde ambas partes son profesionales y trabajan. La utilización del tiempo se divide para los dos miembros de la pareja entre los trabajos del hogar y los externos a él, en familias de este tipo se llevan a cabo procesos de racionalización e individuación mucho más profundos que permiten vías alternas para la búsqueda de la autonomía de cada miembro y más notable que en el caso del modelo tradicional debido a que se permite a los sujetos decidir ampliamente sobre sus actividades, pues los roles al interior de la familia no son fijos.

“En virtud de la mayor apertura y diversidad cultural que la sociedad está experimentando, tanto los individuos como las familias se encuentran hoy más expuestas que hace treinta años a una variedad de modelos culturales, a procesos de individualización más acentuados los cuales a la vez ofrecen más opciones de vida, también conllevan dificultades para conciliar los intereses de la vida y valores individuales con los de la pareja o grupo familiar.(...) Estos patrones están conduciendo al debilitamiento de la familia tradicional como referente simbólico y al desgaste del sustrato institucional tradicional.”³⁸

Pero los cambios de las familias a nivel social pueden tener discontinuidades por los valores tradicionales que imperan en el contexto nacional, sin importar estratos sociales, y se convierten en limitantes del cambio, valores contrapuestos imposibles de cumplir. En el caso concreto de la familia el ponerla siempre sobre el individuo, restringe márgenes de acción y libertad personal. Devolviéndonos a

³⁷ Esteinou, Rosario: “La parentalidad en la familia. Cambios y continuidades” en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coord.), “imágenes de la familia en el cambio de siglo”, UNAM, México, 2004. P 262

³⁸ Esteinou, Rosario: “La parentalidad en la familia. Cambios y continuidades” en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coord.), “imágenes de la familia en el cambio de siglo”, UNAM, México, 2004. P 257

la familia tradicional la cual funciona siempre como referente simbólico del deber ser del grupo familiar y los individuos que lo conforman.

Que esto suceda no es casual, aunque en la práctica la sociedad ha ido cambiando existen una serie de estructuras e instituciones que legitiman e impulsan la permanencia de lo “tradicional” y “normal”. Este proceso ha sido un ir y venir constante pues las instituciones han tenido que incorporar en pequeñas cantidades las transformaciones sociales para sobrevivir dentro de un mundo cambiante, pero eso no garantiza la incorporación o aceptación de estas variaciones en constante cambio.

Esta situación representa una importante contradicción porque *“mientras que el contexto ha presionado a las familias a modificar su configuración, sus funciones y los roles de sus integrantes para dar respuesta a las demandas emergentes del campo laboral y a las políticas públicas restrictivas, las instituciones públicas y las empresas siguen fomentando una visión estereotipada, idealizada e inmutable de la familia.”*³⁹

Esta contradicción puede ser restrictiva para el cambio social, pues mientras la estructura familiar se ve obligada a cambiar por las demandas del contexto en el que se desarrollan, el cambio no puede ser tomado como una opción más sino que se ve como un problema para continuar con la tradición que es considerada lo deseable y “normal”. Ello, en ocasiones pone a hombres y mujeres en situaciones sumamente problemáticas y cansadas pues deben cumplir con lo que lo tradicional les exige además de las demandas del entorno para subsistir.

Un ejemplo de ello pueden ser *“Los programas sociales vinculados a la familia han protegido el binomio madre-hijo como el núcleo básico de las familias, sin considerar la presencia paterna respecto a las tareas de crianza y omitiendo el*

³⁹ Ordaz Beltrán, Guadalupe: “Políticas públicas y familias en México”, En Susana Lerner y Lucía Melgar (coord.), “Familias en el siglo XXI: realidades diversas y políticas públicas”, PUEG, México, 2010. P. 348.

impacto de estas políticas en los arreglos familiares y la división sexual del trabajo en los hogares (pactos genéricos).⁴⁰

Aunque la realidad social ha cambiado, muchas estructuras siguen permaneciendo y condicionándonos a actuar de ciertas formas, las cuales al interior de la familia siguen asignando actividades propias de hombres y mujeres, que limitan sus posibilidades y proyectos individuales. Por ello analizar cómo es entendida y ejecutada la maternidad y la paternidad en nuestros días nos permitirá observar con mayor claridad como la contradicción entre tradición y cambio al interior de las familias se convierte en un factor de tensión para las relaciones equitativas de género.

1.2.3 Maternidad

Si bien no todas las mujeres nacemos para ser madres, a casi todas nosotras nos educan para serlo. Convirtiendo de este modo un factor biológico en un destino irremediable para todas nosotras. Pero, ¿qué es ser madre y a qué factores responde? Para Brígida García y Orlandina de Oliveira la maternidad *“puede incluir el estudio socio-demográfico entendido como el número de hijos tenidos; sin embargo trata de una problemática mucho más amplia que alude a los sistemas institucionales, culturales, ideológicos y psicológicos vinculados al hecho de ser madre”⁴¹.*

Es así como la maternidad más allá de responder a la capacidad biológica que poseen la mayoría de las mujeres para tener hijos, está construida mediante una combinación de rasgos culturales e ideológicos que a su vez forman parte de lo que “debe ser” una mujer. En esta situación lo “natural” juega un papel muy contradictorio pues aunque se reconoce que la maternidad es un atributo

⁴⁰ ⁴⁰ Ordaz Beltrán, Guadalupe: “Políticas públicas y familias en México”, En Susana Lerner y Lucía Melgar (coord.), “Familias en el siglo XXI: realidades diversas y políticas públicas”, PUEG, México, 2010. P.352

⁴¹ García, Brígida y Orlandina de Oliveira: “Trabajo femenino y vida familiar en México”, COLMEX, México, 1998,p.172

naturalizado en las mujeres y se vale de ello para justificar la asignación de roles referentes a la familia, es claro que dichos roles ni son originados por cuerpo o intelecto de las mujeres, sino que son parte de este “deber ser” construido socialmente.

Por esta razón Marcela Lagarde dirá que el ser mujer estará marcado por la maternidad como rasgo definitorio y no solamente por esta sino también por ser esposa, dicho de otro modo por ser cuidadora dentro de la familia. Igualmente señalará que este papel es aprendido y no se ejerce únicamente al ser madre o tener una familia propia, si no a lo largo de la vida nos “entrenan” para serlo con otras personas a nuestro alrededor.

“La categoría que abarca el hecho global constitutivo de la condición de la mujer en la sociedad y en la cultura es madresposa. En el mundo patriarcal se especializa a las mujeres en la maternidad: en la reproducción de la sociedad (los sujetos, las identidades, las relaciones, las instituciones) y en la cultura (la lengua, las concepciones del mundo y de la vida, las normas, las mentalidades, el pensamiento simbólico, los afectos y el poder). (...) Aunque no sean madres (no tengan hijos) ni esposas (no tengan conyugue), las mujeres son concebidas y son madresposas de maneras alternativas; cumplen las funciones reales y simbólicas de esa categoría sociocultural con sujetos sustitutos y en instituciones afines.”⁴²

Se señalan dos dimensiones de la de la maternidad, en primer lugar la simbólica que refiere al significado de la maternidad en la vida de las mujeres y por otro lado la de la experiencia cotidiana, que alude a como las mujeres día con día hacen ejercicio de la maternidad. En el caso de la experiencia las autoras mencionan que se puede medir mediante emociones y elementos ideológicos que se presentan a manera de tipos ideales.

⁴² Lagarde y de los Ríos, Marcela: “Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas.”, UNAM, México, D.F. 1990, p. 365.

Dentro de las emociones se distinguen cuatro principalmente y ellas se describen las diferentes posturas que pueden tener las mujeres con respecto a asumir la maternidad:

1. Realización: el hecho de ser madre es muy importante. Perciben las actividades cotidianas de crianza de los hijos como valiosas y como fuente de placer para sí mismas.
2. Satisfacción: se disfruta la domesticidad y pasivamente las funciones maternas pero no se asume que eso otorgue sentido único a la vida, las mujeres dan cuenta que no es todo lo que necesitan hacer para lograr su realización plena.
3. Alineación: la maternidad no es importante, no da sentido a la vida y tampoco es disfrutada. Existe resentimiento por no poder desarrollarse en otros aspectos ajenos a la maternidad, pues las exigencias sociales no permiten ser una buena madre y algo más a la par.
4. Conflicto: "hay resentimiento al no poder desarrollar intereses personales distintos a la maternidad (...) sin embargo, predominan las ambivalencias porque las mujeres tienen un compromiso con la maternidad como uno de los aspectos que otorga significado y propósito a la vida."⁴³

Estos sentimientos en la ejecución dan como resultado dos tipos ideales de maternidad que se resumen de la siguiente manera:

1. Madre ideológicamente tradicional: considera la maternidad como la actividad más valiosa y gratificante que las mujeres pueden realizar, no importa cuán demandante sea y que tan pocas recompensas ofrezca. También se cree que la madre es un elemento muy importante para el desarrollo adecuado a nivel físico y mental de los hijos e hijas por ello se requiere su presencia constante o definitiva.

⁴³ García, Brígida y Orlandina de Oliveira: "Trabajo femenino y vida familiar en México", COLMEX, México, 1998,p.175

2. Madre utópica radical: la maternidad es vista como una entre varias alternativas disponibles, no es una actividad que deba ocupar toda la vida de las mujeres sino simplemente ser una más en el abanico de opciones.

Dicho de otro modo la maternidad es una construcción social articulada por varios elementos que abarcan instancias físicas, psicológicas y sociales de las mujeres. En el ciclo de vida de las mujeres se pueden situar tres momentos que determinan su modo de vida y se convierten en hilos conductores del mismo: la fecundidad, el trabajo y las relaciones de pareja. Estos aspectos de vida son fundamentales en tanto pueden modificarse entre sí, redirigiendo el rumbo de la vida de las mujeres y haciéndolas asumir roles muy específicos.

En la actualidad se han intentado conciliar mediante las políticas públicas y los derechos de las madres trabajadoras los aspectos relacionados con el mundo laboral y la maternidad, pero las cosas no han cambiado mucho de rumbo pues más allá de conciliación, lo que viven las madres trabajadoras es una sobre carga de trabajo conocida como “doble jornada”. Ello resulta contradictorio pues a pesar de que la lucha feminista ha conseguido abrirnos espacio en el ámbito público, las mujeres no podemos vivir en este plenamente pues hay mecanismos sociales que nos siguen anclando a lo privado.

Por ello María Lucero Jiménez señala que: *“Es irónico que las madres biológicas hayan adquirido cada vez mayor responsabilidad del cuidado de los niños y niñas, precisamente en una época en la que los elementos biológicos de la maternidad han disminuido, puesto que en muchos países y sectores las mujeres tienen menos hijos y la alimentación artificial es accesible. Se ha reforzado el papel maternal de la mujer, haciendo hincapié en la importancia decisiva de la relación de la madre y el niño(a) en el desarrollo del mismo. En esta concepción, las ideologías e instituciones legitimadoras --el Estado, las escuelas, los medios de comunicación-- contribuyen a la reproducción del capitalismo y la familia es lugar*

<privilegiado de esta forma de reproducción: las mujeres, en tanto madres y esposas, son sus principales ejecutoras.”⁴⁴

Lo explicado en los párrafos anteriores se complejiza cuando el ámbito laboral, familiar y personal deben coexistir en la vida de una persona pues los roles relacionados con las tres instancias exigen tiempo, energía y atención, motivo por el cual a veces las mujeres no se dan abasto y se ven en la encrucijada de abandonar uno de ellos, que regularmente es el trabajo o intentar conciliarlos lo cual en ocasiones deja la sensación de estar haciendo todo a medias.

“El conflicto de roles entre ser madres y trabajadoras puede llevar a las mujeres a elegir el tipo de trabajo que más convenga a las necesidades de su familia (tradicional o moderno, asalariado o por cuenta propia, fuera o dentro del hogar) puede ser parte de una estrategia de adaptación del trabajo a la maternidad.”⁴⁵

La disputa que las mujeres libran entre trabajo y maternidad tiene consecuencias importantes en sus vidas pues la decisión de a cuál de los dos partes deben darle mayor prioridad responde en muchos sentidos a aspectos de carácter sociodemográfico, los cuales tiene como variables las prácticas de planificación familiar y el compromiso con el trabajo, sin embargo excluir el trabajo remunerado de la vida de las mujeres en pro de la maternidad, entendida como ser la cuidadora única de los hijos, las priva de esta parte de la vida que podría representar la oportunidad alternativa de un proyecto individual de autonomía, además de perpetuar el papel tradicional de las mujeres como madres y no como personas con todo tipo de alternativas, incluso la de no ser madres.

Esta situación sucede de manera distinta con los varones pues dentro de la asignación de roles se les da mayor apertura en sus opciones, además de

⁴⁴ Jiménez Guzmán, María Lucero: “Dando voz a los varones: sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos, UNAM, México, 2003. P.138

⁴⁵ García, Brígida y Orlandina de Oliveira: “Trabajo femenino y vida familiar en México”, COLMEX, México, 1998,p.172

permitirles llevar a cabo varias opciones de vida a la vez, convirtiendo a la parentalidad en un problema para la transformación de las relaciones entre hombres y mujeres:

*“Las mujeres cambian su estatus en la sociedad desde el momento en el que se embarazan, y no es así para la mayoría de los varones. La paternidad es un fenómeno que se empieza a vivir en el mejor de los casos, a partir del parto y muy a menudo desde que establece contacto del padre con él o la hija. Se sigue considerando que los hombres y las mujeres tienen espacios diferenciados: el hombre debe ocuparse de proveer al hogar de lo necesario, mientras que la mujer es casi única encargada de la reproducción biológica y la psicología de los hijos(as) y la pareja. Así se ahonda más la distancia entre lo público y lo privado, dando lugar a divisiones excluyentes entre los espacios de desarrollo de los varones y las mujeres.”*⁴⁶

1.2.4 Paternidad

El concepto de padre en su visión tradicional de proveedor y autoridad está íntimamente ligado al modo de organización social patriarcal y a todos los privilegios, obligaciones y presiones sociales que esto trae consigo para los varones. Dentro de la familia es donde más claramente podemos ver estas versiones a nivel micro del patriarcado, sin embargo, no es lo mismo ser padre como acción que ser patriarca como función y posición de poder dentro de determinada organización:

“La sociedad patriarcal y las relaciones que en ella se dan porque son las que pueden darse, se estructuran en torno a la figura del padre, a sus facultades, prerrogativas, poderes, obligaciones y privilegios. Por ello, patriarcado (gobierno

⁴⁶ Jiménez Guzmán, María Lucero: “Dando voz a los varones: sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos, UNAM, México, 2003. P.33

del padre) y paternidad (calidad de padre) abarcan en la realidad prácticas y conceptos estrechamente ligados, y muy a menudo se funden y confunden.”⁴⁷

Y aunque uno y otro no quieren decir lo mismo a veces los relacionamos tan estrechamente convirtiendo el ser padre en una práctica donde el ejercicio del poder y la autoridad son fundamentales. Esta idea de paternidad va de la mano con las prácticas de la familia nuclear y tradicional, pero también tiene que ver con un prototipo de masculinidad, el cual en nuestra sociedad recae, en diferentes medidas y maneras, sobre todos los hombres, encaminándolos a cumplir ciertos parámetros para ser un “verdadero” hombre.

Por lo tanto para lograr cumplir con el prototipo de masculinidad, la paternidad es una pieza muy importante, pues entre muchas otras cosas va ligada con el poder sobre los hijos, el vínculo entre estas dos dimensiones de la vida de los hombres han posibilitado que aquellos hombres que toman opciones diferentes de paternidad sean juzgados sobre esta y en general sobre cómo viven su masculinidad y su ser hombre.

En este sentido es importante señalar que: *“La autoridad del padre ha representado un lugar simbólico dentro de la familia, (...) de modo que la paternidad se construye a partir de los lineamientos culturales que indican lo que significa ser hombre, y tiende a reflejar los patrones de masculinidad que definen lo que es ser un “hombre verdadero”, de acuerdo con las características que hemos apuntalado como constitutivas de la masculinidad, como son: ser inexpresivo, frío, que controla sus emociones, duro, temeroso de parecerse a lo femenino, entre otras cosas. No resulta difícil pensar a la paternidad como una faceta de la masculinidad que se manifiesta como una práctica socialmente condicionada y que tiene que ver con el hecho de que obedece a mensajes*

⁴⁷ Jiménez Guzmán, María Lucero: “Dando voz a los varones: sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos, UNAM, México, 2003. P.152.

sociales sobre lo que debe ser el “hombre” frente a su familia. En el caso mexicano estos mensajes son muy diversos e incluso contradictorios.”⁴⁸

De esta manera la construcción social de la masculinidad prototipo nos ha dado como resultado un modelo de padre prototipo, el cual es muy complicado seguir para muchos varones pues los limita en muchos sentidos y ante la diversificación de la sociedad las condiciones no permiten su fiel seguimiento. Esta situación al igual que en el caso de las madres permite dar una nueva mirada y desmitificar a estos modelos como “naturales”, y empezar a estudiarlos como producto de una sociedad y cultura.

Gracias a esto es posible afirmar que el concepto de paternidad no es único y que se ha ido transformando a través del tiempo, al igual que el de maternidad, y que va adquiriendo variaciones de acuerdo al contexto donde se esté utilizando:

“Una primera observación que podemos hacer es que, más que hablar de paternidad como un tipo de relación, universal y predeterminado de los hombres con sus hijos e hijas, habría que hablar de paternidades, en plural, porque hay formas bastante diversas de ejercer la misma. La paternidad es una posición y función que va cambiando históricamente y tiene variaciones notables de una cultura a otra, así como las en las distintas clases sociales y etnias dentro de un mismo país. Tiene así mismo, especificidades de acuerdo a nuestra particular historia de vida y en el tiempo, significados distintos a lo largo del ciclo de vida de un mismo hombre.”⁴⁹

Sin embargo, a diferencia del concepto de maternidad su estudio es más reciente pues apenas a finales del siglo XX empieza a aumentar el interés en los estudios que observan la modificación del papel de los hombres dentro de la familia y el

⁴⁸ Jiménez Guzmán, María Lucero: “Dando voz a los varones: sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos, UNAM, México, 2003. Pp.152-153.

⁴⁹ De Keijzer, Benno: “Paternidades y transición de género” en Norma Fuller (Edit.) Paternidades en América Latina, pontificia universidad católica de Perú, Perú, 2000. P. 216.

ejercicio de la paternidad, dichos cambios responden en gran medida a la diversificación de las tareas de las mujeres.

La incorporación a gran escala de las mujeres en el ámbito laboral, ha destapado la inequidad de los roles asignados a hombres y mujeres dentro de la familia, y ha permitido dar cuenta de la sobrecarga de trabajo para ellas que surge de la doble jornada, por ello ha incrementado la preocupación sobre la acción de los hombres en el ámbito doméstico y como se lleva a cabo en la actualidad la división del trabajo dentro de las unidades familiares.

La paternidad en una de sus definiciones más actualizadas “*puede comprender muy diferenciadas y complejas dimensiones: la propia decisión de tener o cuando tener hijos e hijas, la manutención económica y la relación de autoridad; el cuidado infantil en lo que respecta a la alimentación, la higiene y la salud; la crianza y los aspectos relacionados con las transmisión de conocimientos; y también el afecto, la comunicación, y la cercanía entre padres e hijos.*”⁵⁰

Por ello, la idea de paternidad ha variado mucho en el trascurso del último siglo, como ya se dijo la función de proveedor era primordial en sus definiciones más tradicionales, pero desde mediados de la década de 1980, se cuestiona esta noción de paternidad y gracias a los cada vez más prominentes estudios sobre masculinidades se ha permitido categorizar de diferentes formas el ser hombre y ser padre.

Benno De Keijzer, en su ponencia titulada “paternidades y transición de género” nos ofrece dos clasificaciones esenciales, la primera de ellas es muy básica pues solo diferencia entre la *paternidad biológica*, como aquellos que biológicamente engendraron a los hijos e hijas y por ello se involucran en mayor o menor medida en la crianza de los mismos, por otro lado identifica la *paternidad social* que es “*la*

⁵⁰ García, Brígida y Orlandina De Oliveira: “El ejercicio de la paternidad en el México urbano” en Brígida García y Orlandina de Oliveira (coomp.) Imágenes de la familia en el cambio de siglo, UNAM, México, 2004. P. 283

*que muchos hombres asumen (...) con niños y niñas con padres relativa o totalmente ausentes. Aquí aparecen los abuelos, tíos, hermanos mayores y otros adultos no consanguíneos que, en muchas ocasiones, cumplen con el rol paterno.*⁵¹

La distinción entre paternidad biológica y social a pesar de parecer muy simple es muy importante pues gracias a ella podemos dar cuenta que la paternidad, al igual que la maternidad no son características naturales de los seres humanos sino que son funciones sociales, las cuales pueden ser cumplidas por otros sujetos en caso de la ausencia del progenitor.

La segunda clasificación que nos presenta Keijzer va encaminada a mostrar las diferentes formas en las que diferentes hombres deciden o no ser padres y como las condiciones estructurales y personales les permiten hacer ejercicio de ella:

Cuadro 1.

Tipos de paternidad/ tipos de padres	Ausente o fugitivo	Padre soltero adolescente
		Padre migrante
		Padre divorciado
	Presente	Padre tradicional o patriarca tradicional
		Padre neomachista
		Padres que pretenden ser igualitarios
Fuente: De Keijzer, Benno: "Paternidades y transición de género" en Norma Fuller (Edit.) Paternidades en América Latina, pontificia universidad católica de Perú, Perú, 2000. PP. 221-227		

⁵¹ De Keijzer, Benno: "Paternidades y transición de género" en Norma Fuller (Edit.) Paternidades en América Latina, pontificia universidad católica de Perú, Perú, 2000. P. 223.

De estas categorías hace una descripción de cada una, englobando las principales características de los diferentes padres y se presenta de la siguiente manera:

- *“Padre soltero adolescente: que nunca conformo pareja y salió huyendo ante un embarazo inesperado y no deseado.*
- *Padre migrante: que frecuentemente es semipresencial, suele tener acceso, por temporadas cortas, a intervenir en la crianza de los hijos, pero se da más una tendencia a la imposición de reglas que espera sigan vigentes durante su ausencia. En rigor, es difícil hablar de una participación y una negociación cotidiana en relación a la crianza infantil.*
- *Padre divorciado: las madres siguen acudiendo a al padre biológico para aspectos y decisiones de crianza, sobre todo donde cierto grado de disciplina es necesario. Se convierten en padres vespertinos o de fin de semana, lo que es algo que puede potenciar la relación. Ellos tienden a perder la relación con los hijos o hijas, es decir, los ven con una frecuencia menor a la de una vez al mes.*
- *Padre tradicional o patriarca tradicional: los hombres son educados para ser patriarcas crecen y funcionan con expectativas de autoridad y de servicio de parte de las mujeres y de los hijos e hijas. Estas expectativas, cuando no son cumplidas, funcionan como un marco de referencia para la agresión a sus familias. Este padre tradicional tiene una identificación primaria con la del proveedor de la familia, se siente incompetente e incómodo al entrar a terrenos femeninos como el cuidado de los niños o tareas domésticas, cree que mostrarle cariño a sus hijos o recibir apoyo como padres, puede restarles autoridad u hombría, no piensa que sea importante involucrarse en el cuidado o desarrollo temprano de su bebé y cuando se acerque lo*

hará porque el hijo es varón y solo hasta que haya crecido y pueda comunicarse verbalmente.

- *Padre neomachista: son hombres que se ven enfrentados a una pareja que ya se ha separado anteriormente, que tiene trabajo remunerado y/o participa en organizaciones sociales. En estas condiciones, los hombres se ven en la necesidad de negociar o de correr el riesgo de perder a su pareja. Las mujeres en estas familias, tienen a seguir manejando el discurso tradicional, sobre sus relaciones familiares y de género, pero han avanzado hacia una conciencia práctica que les permite una mayor cuota de poder y de relaciones menos inequitativas comparado con las familias de estructura francamente autoritaria.*
- *Padres que pretenden ser igualitarios: desarrolla su capacidad de empatía y logran el acercamiento afectivo importante con sus hijos. Los hombres involucrados en la crianza con sus hijos pueden vivirlo como pérdida de tiempo y una contradicción con su trabajo, e imagen pública y, simultáneamente, sentir el deseo de mayor cercanía y enfrentar el reto de aprender los múltiples aspectos de la crianza, sin hablar de lo que este proceso puede significar a nivel de reacomodo de las relaciones de poder en la pareja. En nuestra cultura, este tipo de padres enfrenta frecuentes críticas y burlas de algunas de sus redes sociales más cercanas, pero también situaciones de exclusión a nivel legal.”⁵²*

Las categorías presentadas no son una estructura fija, son tipos ideales establecidos con fines teóricos, en la realidad varían ampliamente, se mezclan unos con otros y están en constante movimiento, pues un hombre puede ejecutar varios tipos de padre en los diferentes momentos de su vida, dependiendo de la situación en la que se encuentre a nivel contextual y personal.

⁵² De Keijzer, Benno: “Paternidades y transición de género” en Norma Fuller (Edit.) Paternidades en América Latina, pontificia universidad católica de Perú, Perú, 2000. PP. 221-227

El ejercicio de la paternidad se ha visto diversificado y modificado para muchos hombres gracias a condiciones sociales, demográficas, económicas y culturales que han llevado tanto a hombres como a mujeres a ocupar lugares que antes eran exclusivos del uno o del otro pero no se puede negar *“que los hombres en el contexto actual siguen construyendo sus identidades con referente del modelo hegemónico, que estimula rasgos patriarcales pero a la vez otras experiencias , en las cuales se enfrentan de ser el proveedor único y principal a ser un sujeto cuestionado.”*⁵³

Es importante señalar que la idea hegemónica de paternidad se ha visto muy pobremente construida en el campo de lo teórico, poco se encuentra sobre la definición de padre tradicional, y en la literatura existente parece ser que se da por hecho que todos entendemos lo mismo cuando se hace referencia a este. Pero no es así, y las implicaciones que puede tener esto al hacer referencia a las nuevas paternidades o simplemente a tipos distintos de paternidad son complejas pues cómo podemos decir qué es nuevo o distinto, si ni siquiera tenemos un referente bien construido de lo tradicional.

“La familia es un recinto en el campo de batalla abierto del sexo y el poder, que delimita la libertad de todos mediante el establecimiento de límites, entre miembros y no miembros, sustituyendo los derechos y obligaciones por el intercambio libre y el combate perpetuo. Como tal, la familia es una institución social, la más antigua, la más difundida de las instituciones. Las instituciones pueden ser definidas como configuraciones de normas donde se establece y mantiene un juego de roles sociales. Las instituciones en este sentido pueden también ser vistas como un tipo de equilibrio social de poder y beneficio.

⁵³ Jiménez Guzmán, María Lucero: “Dando voz a los varones: sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos, UNAM, México, 2003. P.162.

*Finalmente una familia es una institución definida por normas de emparejamiento sexual y de filiación intergeneracional. Si no hay sexo, no hay familia.*⁵⁴

A lo largo de la historia del feminismo se han levantado muchas consignas, las feministas radicales se aventuraron a afirmar “lo personal es político”, y los estudios sobre la familia se han encargado de demostrar que esta consigna es una realidad latente.

Al interior de las familias el poder es un elemento que ha estado presente de muchas formas, las relaciones entre hombres y mujeres han estado jerarquizadas por mucho tiempo e incluso ahora. En la actualidad, con todos los cambios socioeconómicos que ha enfrentado la sociedad, se libran batallas de poder al interior de las familias de las que a veces no damos cuenta, pero han permitido la modificación de los modelos familiares y las relaciones que se llevan a cabo en su interior.

Si bien el sexo y la reproducción determinan la formación familiar tradicional y algunas de sus variantes, no debemos dejar de lado el hecho de que la familia también es una institución social la cual por mucho tiempo institucionalizo dentro de ella las pautas con las que se regía el sexo y la reproducción, convirtiendo esta relación en dicotómica.

Sin embargo, como he señalado a lo largo del presente capítulo los cambios en el marco social han sido determinantes para el cambio de estos patrones, el sexo y la reproducciones ya no necesariamente tienen que estar enmarcados por una organización familiar y en caso de estarlo la conformación de esta tiene toda una gama de variantes que han revolucionado los estudios que hacen referencia a ellas.

Los roles familiares han tenido modificaciones y ajustes, los cuales dependen de diferentes factores y han resultado en la configuración de diferentes modelos de

⁵⁴ Therborn, Göran “El patrón mundial del sexo género y las relaciones familiares”, Universidad de Cambridge, 2004. Pp. 185-186.

paternidad y maternidad. Si además de la familia, agregamos otras variables que coexisten en la vida de las personas tales como son el empleo, el trabajo doméstico y el tiempo dedicado al cuidado personal, ya no es tan sencillo afirmar que la familia responde únicamente a factores como el sexo y la reproducción para su conformación y organización.

Del mismo modo estas variables nos dan como resultado diferentes proyecciones de padres y madres que en ocasiones no encajan en un modelo particular de familia y que son aquellos que día a día van reconfigurando el concepto y nos permiten ver que la necesidad de hablar de familias en plural es inminente.

Capítulo II: Población y uso del tiempo en México.

2.1 Hogares y trabajo en México

La realidad social de nuestro país se ha transformado, por ello es importante revisar el estado actual de la conformación y comportamiento de las familias y el trabajo en México, sobre todo en lo que se refiere a cambios y continuidades relacionadas al género, pues los cambios en este ámbito son primordiales para entender la movilidad de los roles y tareas asignadas a cada quien en los diferentes ámbitos familiares y observar como esto tiene implicaciones en la vida individual y las posibilidades de desarrollo personal de cada miembro que la compone.

La familia es un eje rector para el análisis llevado a cabo en este trabajo, en el capítulo anterior se hace un recorrido teórico sobre algunos de los diferentes modelos de familia existentes en el país. La información existente en cuanto a la conformación física⁵⁵ de las familias la podemos obtener mediante las unidades

⁵⁵ Con “construcción física” hago referencia a la conformación en cuanto a número de integrantes, tipo de relación de parentesco que hay entre ellos y número de integrantes según género.

que conocemos como hogares y sus variaciones de acuerdo al tipo de integrantes que cohabitan.

Sin embargo para revisar su situación actual no basta conocer a la construcción de la familia, sino también observar las relaciones que se llevan a cabo dentro de ella, cómo opera la asignación de actividades relacionadas al género con relación a si el jefe de familia es hombre o mujer y de qué manera influye la forma física de las familias en la adopción de rasgos específicos de cada uno de los modelos de familia que se presentan en el capítulo anterior.

Así como los cambios en la vida familiar y la constitución de estas han repercutido en las formas en la que se relacionan hombres y mujeres en su interior y en las actividades que se les atribuyen según su género, el trabajo es otro ámbito de la vida social en donde podemos observar cambios importantes, pues cada vez hay más mujeres trabajando en diferentes ramas de la producción, los servicios y otro tipo de trabajos que hace menos de medio siglo eran considerados exclusivamente masculinos.

Los hogares donde las mujeres son las principales proveedoras económicas, a pesar de no ser la mayoría, representan un número importante.

El incremento de mujeres en el campo laboral ha diversificado las actividades que nosotras podemos ejecutar, del mismo modo la inserción de hombres al trabajo doméstico y de cuidado demuestra la movilidad que se ha presentado en las diferentes tareas y que el género de las personas no las imposibilita para ejecutar unas u otras.

Es importante señalar que las mujeres han trabajado siempre, pero su labor ha sido poco reconocida o invisibilizada en la sociedad casi por completo debido a la división sexual del trabajo que sitúa a las mujeres en el ámbito de la reproducción el cuidado y la esfera doméstica, actividades no productivas de acuerdo a la ideología tradicional de los géneros.

Esta ideología, aunque ha tenido cambios, no se ha erradicado por completo, motivo por el cual las principales ejecutoras de las tareas de carácter doméstico son las mujeres, lo cual las convierte en trabajadoras “productivas”⁵⁶ y en

⁵⁶ Tareas remuneradas.

trabajadoras de su propio hogar, a este fenómeno social se le conoce como “la doble jornada”:

“(…) puede definirse como el proceso en el cual las mujeres ingresan al mercado de trabajo sin abandonar las funciones domésticas; se incorporan al trabajo remunerado asumiendo como propias las responsabilidades del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos e hijas. Esta revolución silenciosa se desarrolla en un contexto social donde las instituciones y sus discursos siguen teniendo como referente principal los mandatos tradicionales de género que suponen una desigual división sexual del trabajo.”⁵⁷

Entonces la vida laboral y familiar coexisten en la vida de las personas y esto se ve atravesado por el tipo de familia que han formado y las responsabilidades laborales que ejecutan, por ello la importancia de presentar la situación actual de hogares y trabajo en México es necesario para la investigación.

Además revisar las diferentes características de la población en nuestro país dio pie a la posibilidad de acotar el universo de estudio para esta investigación, tomando en cuenta factores como el tipo de hogares que existen y las familias se conforman dentro de ellos.

También las dinámicas de trabajo y como se ha cambiado la inserción de mujeres y hombres en las filas laborales, y finalmente como distribuyen las personas el uso de su tiempo y a que factores responde dicha distribución partiendo de la idea de que la vida familiar y laboral al tener que coexistir condiciona la forma en la que las personas organizan su uso del tiempo y cuanto de este dedican a actividades ajenas a las dos ya mencionadas.

2.1.1 Los hogares en México

Como se ha explicado antes, en la actualidad existen muchos tipos de familia con diferentes tendencias de conformación y organización, motivo por el cual cada vez más variables intervienen en su estudio, también es necesario utilizar y acuñar

⁵⁷ Martín Moreno, Eugenia: “Doble jornada, estrés y enfermedad. Relatos de vida de mujeres académicas de la Ciudad de México”, tesis doctoral, INAH, 2013. P. 21

nuevos conceptos para poder explicar con amplitud la situación de las familias en México contemporáneo.

En nuestro país a menudo utilizamos el concepto de familia y de hogar de manera indistinta, pero para los fines de esta investigación serán utilizados con diferentes definiciones; pues la familia como ya se ha mencionado antes es un concepto que abarca varias dimensiones de la vida de las personas que la conforman, en cuanto a socialización, aprendizaje de roles sociales y convivencia, mientras que el hogar lo utilizaremos para generar unidades que nos permitan cuantificar variables con respecto a la familia y como está compuesto en cuanto a integrantes. Dicho de otro modo la familia abarca las relaciones sociales que se llevan a cabo al interior, mientras que el hogar analiza su estructura física. El hogar está ligado directamente al concepto de familia, pero también toma en cuenta a otro tipo de corresponsabilidades e incluso a aquellas personas que viven solas.

De esta manera, el INEGI define el hogar como *“el conjunto de personas que pueden ser o no familiares, que comparten la misma vivienda y se sostienen de un gasto común. Una persona que vive sola también constituye un hogar.”*⁵⁸

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) para el último censo realizado en el año 2010 hizo una clasificación de hogares según su conformación, dicha clasificación se presenta de la siguiente manera:

Cuadro 2.

Tipos de hogares	
Familiares: Son aquéllos en los que, por lo menos, uno de los integrantes tiene relación de parentesco con el jefe del hogar.	No familiares: Son donde ninguno de los integrantes tiene relación de parentesco con el jefe del hogar
Se clasifican en:	
Nucleares: formados por el papá, la mamá y los hijos o sólo la mamá o el	Unipersonales: integrados por una sola persona.

⁵⁸ INEGI, cuéntame...población en <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/hogares.aspx?tema=P#uno> consultado el 02 de Enero de 2016.

papá con hijos; una pareja que vive junta y no tiene hijos también constituye un hogar nuclear.	
Ampliados: están formados por un hogar nuclear más otros parientes (tíos, primos, hermanos, suegros, etcétera).	Corresidente: está formado por dos o más personas sin relaciones de parentesco
Compuesto: constituido por un hogar nuclear o ampliado, más personas sin parentesco con el jefe del hogar	
Fuente: INEGI, cuéntame...población en http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/hogares.aspx?tema=P#uno consultado el 02 de Enero de 2016	

Por cada 100 hogares que existen en México 89 son familiares y 10 son no familiares así mismo:

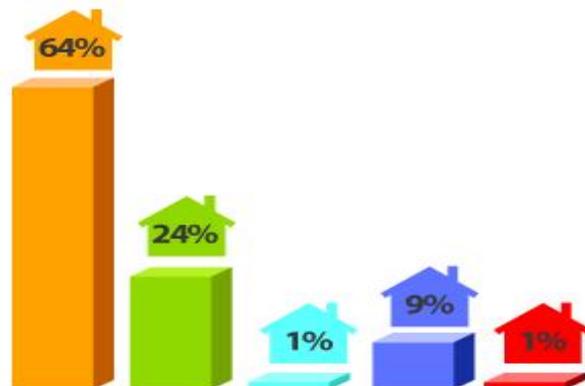
Cuadro 3.

Tipo de hogar	Número por cada 100
Nucleares	64
Ampliados	24
Compuesto	1
Unipersonales	9
Corresidentes	1

Porcentaje de hogares según tipo, 2010. (Gráfica

1)⁵⁹

⁵⁹ En total suman 99 debido a que el 1 restante corresponde a los no especificados



Podemos observar que los hogares Familiares predominan en el país y que los nucleares continúan siendo el principal arreglo familiar en la sociedad mexicana, son familias más pequeñas debido a que solo incluyen a la familia directa. Dentro de los arreglos familiares nucleares existen tres tipos:

- Los estrictos, que son aquellos que conforman sólo las parejas.
- Los conyugales, formados por parejas con hijos.
- Los monoparentales, en donde los hijos están al cuidado sólo del padre o la madre.

Del mismo modo en los hogares nucleares, la jefatura masculina es todavía mayoritaria y sólo en hogares monoparentales predomina la jefatura de mujeres, con una mayor frecuencia en localidades urbanas.⁶⁰

Según cifras tomadas del censo del 2010 de cada 100 hogares que fueron contabilizados en México solo 25 tienen como jefa a una mujer y la Ciudad de México es la entidad con mayor número de hogares de jefatura femenina con 31 de cada 100 superando el promedio nacional.

Podemos observar, que de acuerdo con los datos presentados en este apartado el modelo de familia que sigue predominando en México son aquellos que se asemejan en estructura a la familia nuclear tradicional, específicamente los conyugales.

⁶⁰ Encuesta Nacional sobre la Dinámica de la Familia (ENDIFAM) 2011, consultado en <http://www.dif.gob.mx/diftransparencia/media/encuestanaldinamfamiliamex2011.pdf>. 27 de diciembre 2015.

Por ello el tipo de hogares seleccionados para este estudio son familiar-nuclear-conyugal lo que quiere decir que están conformados por una pareja y sus hijos corresidentes, sin embargo a pesar de que este tipo de conformación guarda similitudes con la de las familias nucleares tradicionales, este elemento no es suficiente para afirmar que el tipo de prácticas que se realizan al interior responden a las de este modelo de familia, es necesario analizar otro tipo de variables como la jefatura del hogar, su relación con el trabajo y la asignación al interior de las familias del rol de proveedor.

2.1.2 Trabajo en México

El trabajo y el cambio en las necesidades económicas de las familias ha influenciado de manera importante su transformación y el lugar que cada de sus miembros ocupa dentro de ella, por ello es imperativo revisar el estado actual del trabajo en nuestro país y nivel institucional dentro de la UNAM. La población económicamente activa es una unidad que nos puede ser de ayuda para el análisis de estas variables:

“La PEA se refiere a todas las personas en edad de trabajar, o contaban con una ocupación durante el período de referencia o no contaban con una, pero estaban buscando emplearse con acciones específicas. Al primer grupo se les denomina ocupados y el segundo corresponde a los abiertamente desempleados. La porción de la Población en Edad de Trabajar que no estaba ocupada ni tampoco estaba en situación de búsqueda en el período de referencia (es decir, que no es PEA) se le denomina Población Económicamente Inactiva.”⁶¹

Hasta el censo de 2010 en México la PEA es de 53, 179,919 de los cuales 32, 926,163 son hombres y 20, 253,756 son mujeres, de estos solamente 50, 734, 656 están ocupados, dicho de otro modo llevando a cabo un trabajo remunerado ya

⁶¹ INEGI. Guía de conceptos, uso e interpretación de la estadística sobre la fuerza laboral en México, visto en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/otras/guia.pdf> 6 de enero 2016.

sea de manera formal o informal, los hombres que se encuentran dentro de esta subdivisión son 31, 457, 961, mientras que las mujeres son 19, 276, 695.⁶²

Tanto hombres como mujeres se encuentran mayoritariamente ocupados, sin embargo hay una importante diferencia entre la cantidad de hombres y mujeres que se encuentran dentro de la población económicamente activa y la población ocupada con respecto a la cantidad de hombres y mujeres que hay el país. Los hombres ocupados son más que las mujeres a pesar de que en la población total del país las mujeres superamos en número a los hombres.

Por otra parte datos del ENUT 2014⁶³ revelan que para este año, la PEA cuenta con 66, 837,414 personas de las cuales 31, 064,156 son mujeres y 35, 773, 258 son hombres; estas cifras nos permiten ver que en términos generales la población económicamente activa ha crecido y además de ello casi se ha emparejado la participación de las mujeres a la de los hombres en este ámbito, aunque sigue siendo un poco mayor la participación masculina.

En cuanto al tiempo dedicado al trabajo productivo el total de horas que utilizan las personas son 2, 897, 839, 424. De estas horas la distribución entre hombres y mujeres se presenta de la siguiente manera:

Grafica 2⁶⁴

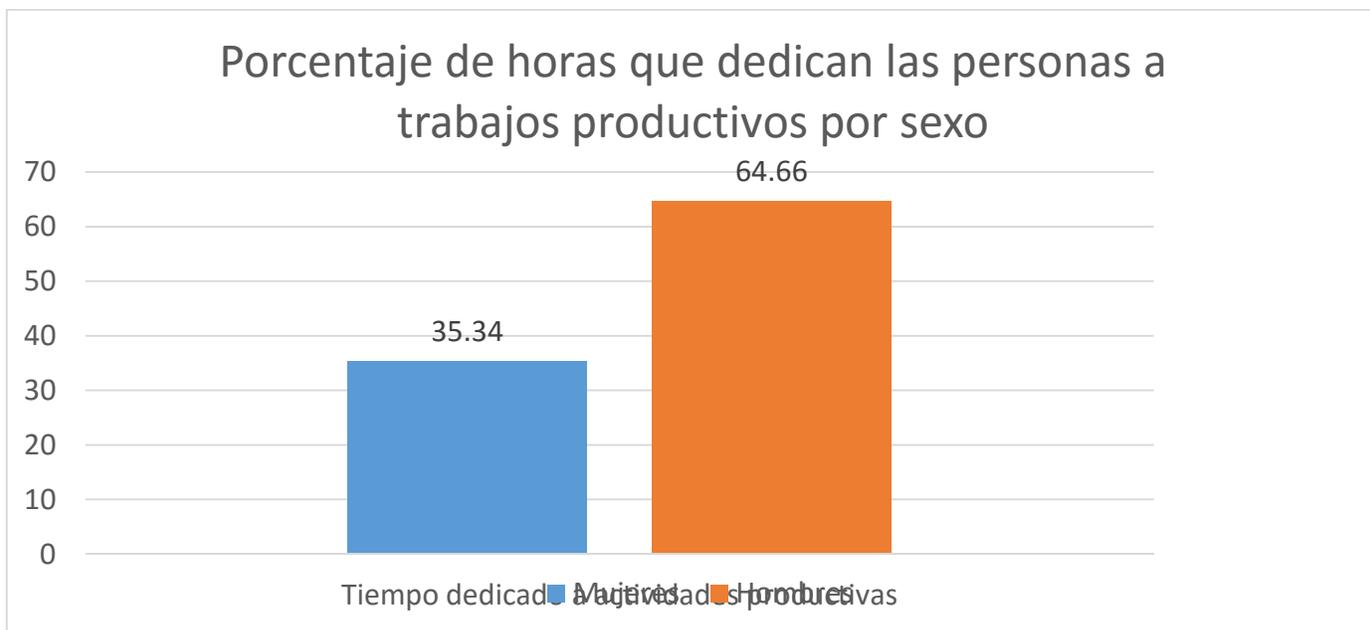
⁶² INEGI. Indicadores de ocupación y empleo 2015, visto en:

<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=25433&t=1> 6 de enero de 2016

⁶³ INEGI, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT), 2014, visto en:

<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabdirecto.aspx?s=est&c=33721> 10 de Enero 2016

⁶⁴ Datos tomados de ENUT 2014.



Del 100% del tiempo que los mexicanos que forman parte de la PEA dedican a trabajar únicamente la tercera parte está siendo cubierto por las mujeres, mientras que los hombres se encargan del resto, lo que demuestra que a pesar de que los números de participación en actividades productivas es muy similar entre ambos sexos, el tiempo invertido en estas actividades por los varones es casi el doble que el de las mujeres o al menos esto es lo que indican estas cifras.

La PEA en México más allá de la división genérica y sexual, posee características muy diversas y los trabajos que llevan a cabo presentan condiciones muy diferentes para hombres que para mujeres, por ello es necesario acotar la población a un ámbito específico.

La población seleccionada corresponde a los investigadores y las investigadoras de la UNAM pues considero que la vida académica es un trabajo donde no están de por medio características físicas tales como por ejemplo la fuerza, que de acuerdo con el pensamiento tradicional sobre el género, hace a algunas personas más “aptas” para ciertos trabajos que a otras.

2.2 Uso del tiempo en México.

Gran parte de los cambios en las formas de vida de las personas y en los patrones familiares se debe a que en la actualidad las condiciones sociales que nos rodean

nos ha hecho tener que dividir el tiempo entre una amplia gama de actividades relacionadas tanto con la vida laboral como la familiar.

Ambas forman parte importante de la vida cotidiana, un tercer eje relevante en este contexto son las actividades individuales y que provocan satisfacción personal, además de cubrir necesidades vitales. Los tres ejes coexisten en la vida de una misma persona. El tiempo dedicado a cada uno de estos aspectos no es el mismo, dependerá de cada persona y de sus condiciones de vida, lo ideal sería que cada quien pudiera escoger el tiempo que le otorga a cada uno, sin embargo no siempre es posible elegir y en algunos casos las demandas de alguno de estos aspectos nos lleva a descuidar o quitarle tiempo a otro.

La distribución del tiempo en diferentes actividades cambia con base en las condiciones de las personas, una de estas condiciones es el género y las exigencias de los roles que se atribuyen a este, sumado a los nuevos roles que las condiciones sociodemográficas del país han movilizad o tanto para hombres como para mujeres. Por ello en este apartado analizaré el uso del tiempo y cómo este se presenta para hombres y para mujeres en los diferentes apartados seleccionados.

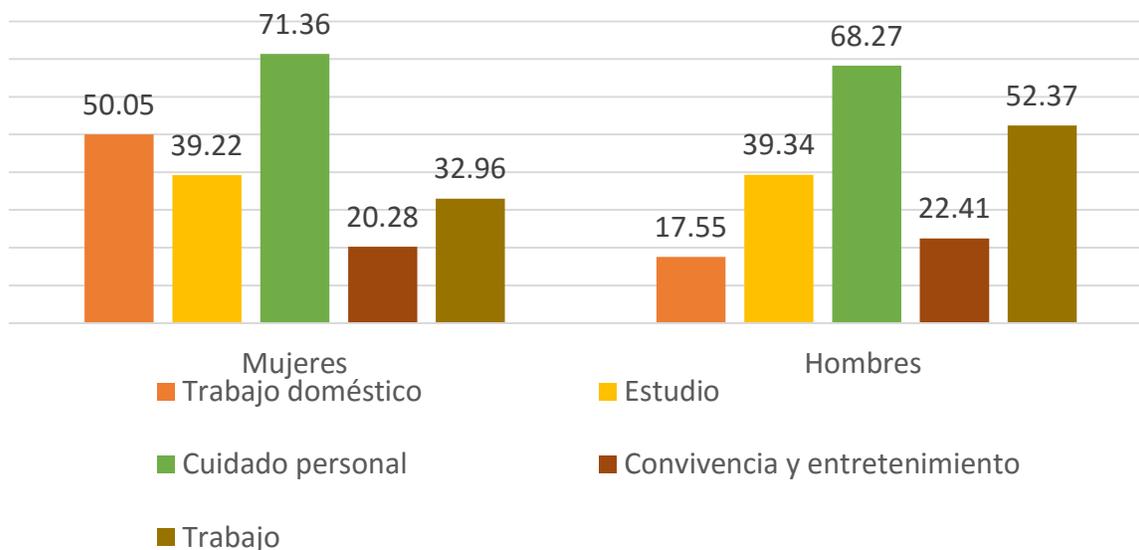
Para conocer la distribución de estos tiempos en la vida de las personas mayores de 12 años en México, el INEGI llevo a cabo en el 2014 la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) cuyos ejes fundamentales tienen que ver con el tiempo dedicado al trabajo y al estudio, al cuidado personal y a las actividades de convivencia y entretenimiento.

En la siguiente gráfica se muestran los cuatro ejes y cuánto tiempo hombres y mujeres dedican a ellos a la semana, lo que nos puede ayudar observar cuales son las actividades que ocupan más tiempo en la vida de las personas y qué diferencias hay entre el tiempo que hombres y mujeres dedican a ellas.

Grafica 3⁶⁵

⁶⁵ INEGI, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT), 2014, visto en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabdirecto.aspx?s=est&c=33721> 10 de Enero 2016

Horas dedicadas a cada tipo de actividad a la semana por persona y desglosado por sexo.



En el caso de las mujeres le dedican más tiempo al cuidado personal, seguido por el trabajo doméstico, las actividades de estudio, el trabajo extra doméstico y por último la convivencia y el entretenimiento. Los hombres al igual que las mujeres dedican una gran cantidad de horas al cuidado personal, en segundo lugar dedican tiempo al trabajo, después al estudio, a la convivencia y entretenimiento y por último al trabajo doméstico.

Este primer acercamiento a la distribución del tiempo de hombres y mujeres en México nos invita a suponer que a pesar de la acelerada transformación social de los últimos años aún existen patrones de comportamiento, acciones y tareas divididas sexualmente y aunque ya no sean exclusivas de un sexo u otro, siguen denotando relaciones desiguales y jerarquizadas.

Analizaremos cada uno de estos aspectos de la vida a los que la gente dedicamos tiempo para entender más a detalle el comportamiento de los datos.

En el primero de los ejes mencionados las personas mayores de 12 años que dedican tiempo a algún tipo de trabajo suman 92,516, 530, de los cuales 66, 837,414 se dedican a la parte remunerada y 91, 247, 470 son quienes independientemente de tener un trabajo remunerado o no dedican tiempo al

trabajo no remunerado que en su mayoría tiene que ver con trabajo doméstico y de cuidado.

El no remunerado se desglosa en tres tipos⁶⁶:

- Trabajo doméstico no remunerado para el propio hogar: incluye actividades como preparación y servicio de alimentos, limpieza de la vivienda, limpieza y cuidado de ropa y calzado, mantenimiento, instalación y reparaciones menores de la vivienda y otros bienes del hogar, compras, pagos y tramites, gestión y administración etc.
- Trabajo no remunerado de cuidado a integrantes del hogar: a este pertenecen todas aquellas actividades relacionadas con cuidados especiales a integrantes del hogar con enfermedad crónica, temporal o discapacidad y cuidado de integrantes del hogar de todas las edades.
- Trabajo no remunerado como apoyo a otros hogares y trabajo voluntario: trabajo doméstico, cuidados especiales a personas de otros hogares con enfermedad crónica, temporal o discapacidad, cuidados propios de la edad a personas de otros hogares y trabajo no remunerado voluntario y comunitario.⁶⁷

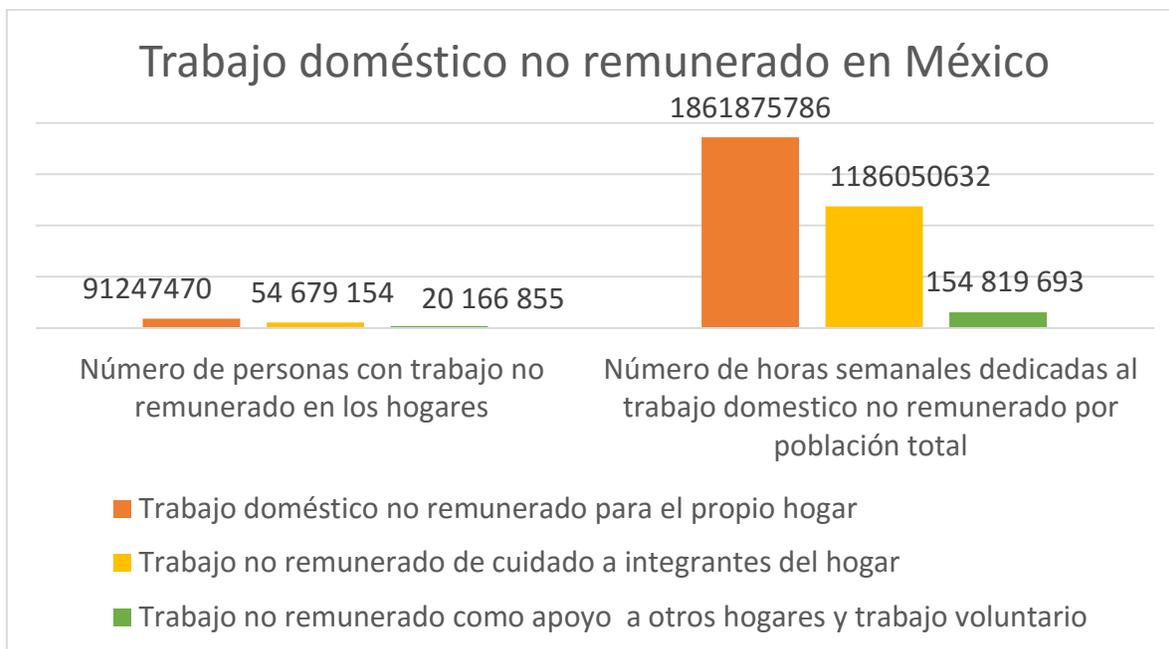
En la siguiente grafica se muestra el número de personas que llevan a cabo este tipo de actividades y el número de horas semanales que les ocupan:

Gráfica 4⁶⁸

⁶⁶ Del remunerado se habla más ampliamente en el apartado 2.2 de este capítulo.

⁶⁷ INEGI, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT), 2014, visto en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabdirecto.aspx?s=est&c=33721> 10 de Enero 2016

⁶⁸ INEGI, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT), 2014, visto en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabdirecto.aspx?s=est&c=33721> 10 de Enero 2016



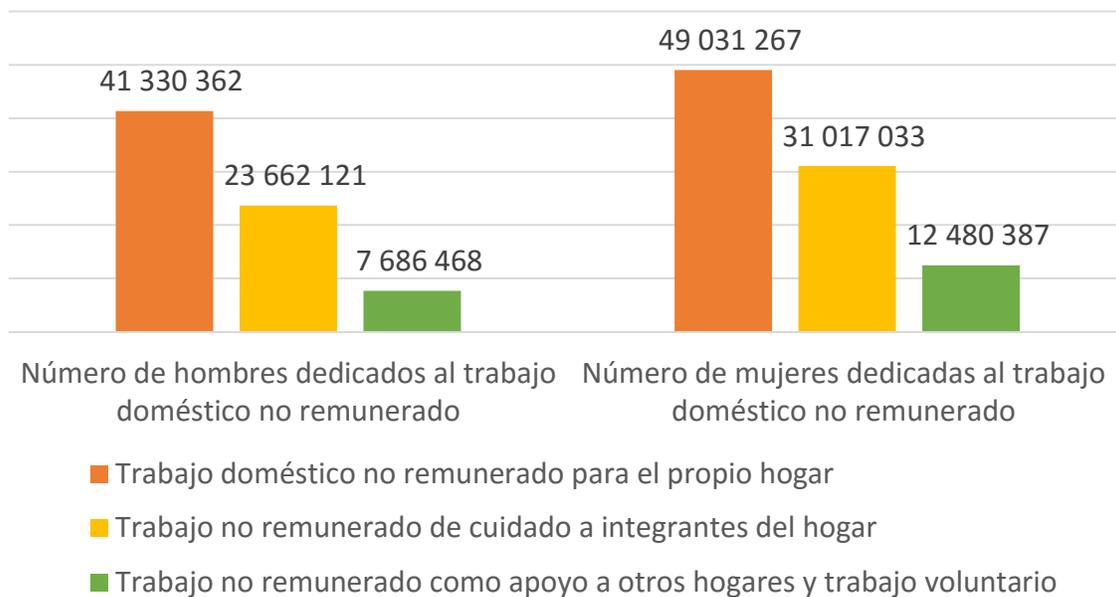
Los datos generales presentados en la gráfica simplemente muestra la cantidad de personas que llevan a cabo algún tipo de trabajo doméstico no remunerado y el tiempo que dedican a dichas actividades a la semana, la mayor parte del tiempo lo utilizan para sus propios hogares y el cuidado de integrantes del mismo, el tiempo que las personas dedican a ellas es más o menos de cuatro horas diarias, el equivalente a la mitad de horas de una jornada laboral y de la cual probablemente no se tenga ningún día de descanso.

En nuestro país el pensamiento tradicional con respecto al género les asigna a las mujeres las labores de trabajo doméstico y cuidado, sin embargo estos patrones de comportamiento se han transformado y cada vez más hombres participan del ellas como se muestra en la gráfica:

Gráfica 5⁶⁹

⁶⁹ INEGI, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT), 2014, visto en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabdirecto.aspx?s=est&c=33721> 10 de Enero 2016

Número de personas dedicadas al trabajo doméstico no remunerado por sexo

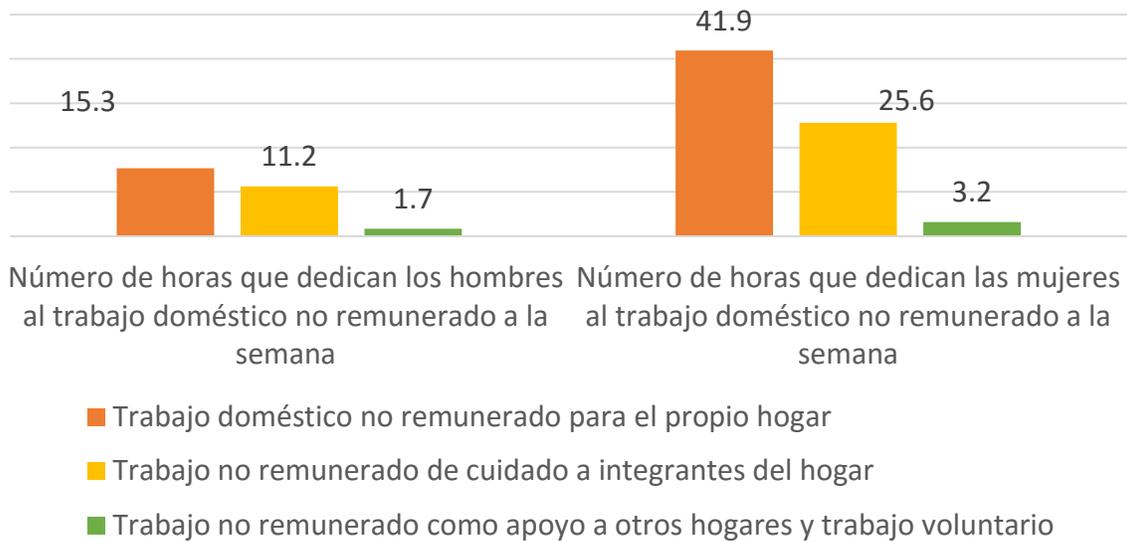


Aunque sigue siendo mayor el número de mujeres que dedican su tiempo a este tipo de actividades, los hombres que también llevan a cabo trabajo doméstico no remunerado sobrepasan la mitad de las mujeres, lo cual es un acercamiento a que ambos sexos compartan este tipo de actividades así como cada vez sucede más comúnmente con el trabajo remunerado. Sin embargo, la cantidad de personas que se dedican a estos trabajos son solamente una cara de la moneda, pues el tiempo que les toma llevarlas a cabo sigue siendo sumamente diferenciado entre hombres y mujeres pues mientras las ellas dedican semanalmente 2, 464, 877,362 horas a la semana, ellos 737, 868,848, las cuales están presentadas porcentualmente en la siguiente gráfica y divididas por tipo de actividad:

Gráfica 6⁷⁰

⁷⁰ INEGI, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT), 2014, visto en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabdirecto.aspx?s=est&c=33721> 10 de Enero 2016

Porcentaje de horas a la semana que las personas dedican al trabajo doméstico no remunerado por sexo.



La sumatoria de los porcentajes de ambos sexos es de 100 (con margen de 1% por respuestas faltantes y no especificadas), el total de actividades que realizan las mujeres correspondientes al trabajo doméstico no remunerado es de 70.6% mientras que el que realizan los hombres es de 28.3%. Las gráficas muestran que aunque cada vez más hombres participan en las actividades domésticas las horas que ocupan en dichas tareas es considerablemente inferior al que invierten las mujeres en la misma clase de actividades.

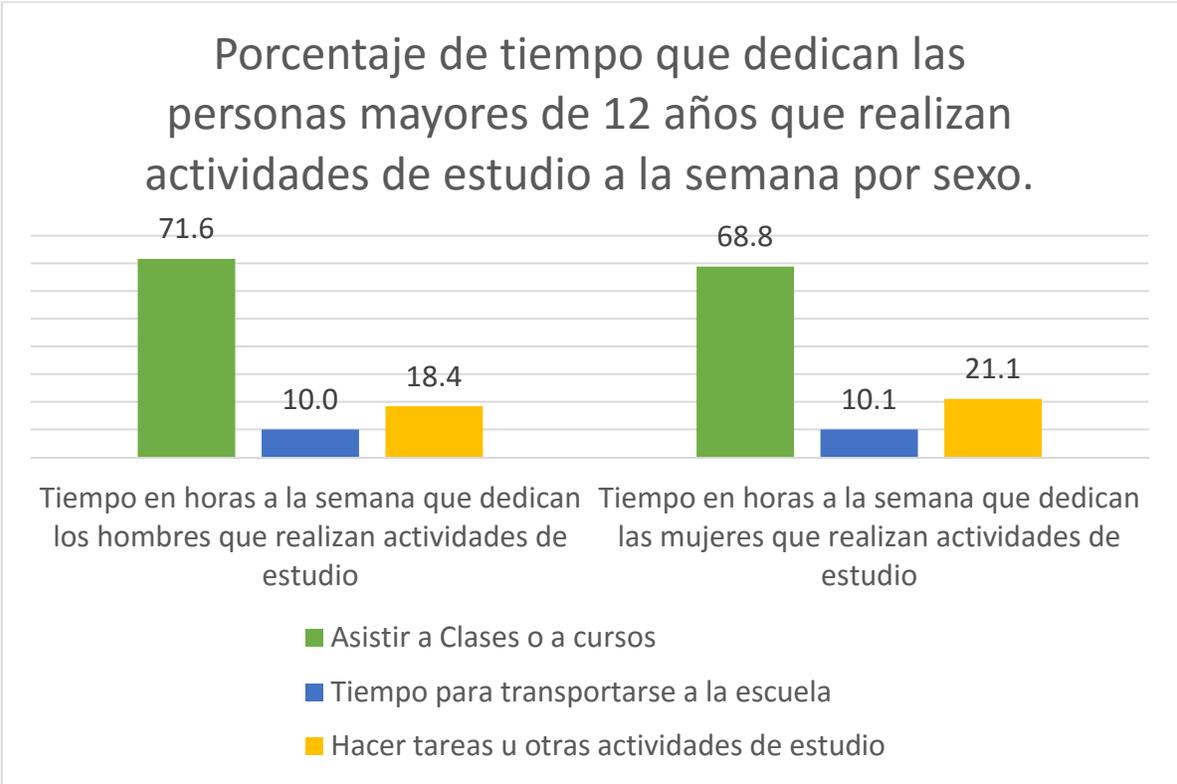
En este mismo eje nos encontramos el tiempo que refiere a los estudios y a las actividades relacionadas con este tales como son, la asistencia a clases y a cursos, el tiempo dedicado a las tareas y a otras actividades relacionadas con el estudios y también se toma en cuenta el tiempo necesario para transportarse a la escuela o a los diferentes lugares de estudio.

El número de las personas mayores de 12 años que dedican su tiempo a estas actividades corresponde a 18, 915,180 en México, de los cuales 9, 754,894 son mujeres y 9, 160,386 son hombres, las horas utilizadas para estas tareas

corresponde 383, 618, 285 en el caso de las mujeres y para los hombres es de 360, 390, 157 estas cifras corresponden a la sumatoria del total de horas que tanto hombres como mujeres dedican semanalmente.

En la siguiente grafica es posible comparar los datos pues se muestra el porcentaje de horas a la semana que dedican ambos sexos a las diferentes actividades englobadas dentro del estudio:

Gráfica 7⁷¹



En este caso los porcentajes muestran resultados muy similares para hombres como para mujeres por lo cual es posible afirmar que el tiempo que invierten las personas en lo relacionado al estudio es muy similar sin importar el sexo, lo cual cambia como hemos visto con anterioridad en el campo de las actividades productivas, donde el sexo de las personas tiene que ver con el tiempo que dedican a cierto tipo de actividades, hay que tomar en cuenta que gran parte de

⁷¹ INEGI, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT), 2014, visto en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabdirecto.aspx?s=est&c=33721> 10 de Enero 2016

las personas en edad escolar aun no forman una familia propia por lo que las responsabilidades parentales y domesticas no existen o son diferentes de aquellos que han conformado una familia de procreación.

El cuidado personal corresponde a otro de los puntos contenidos en la ENUT pues es importante dedicar tiempo a este para considerarse alguien con niveles normales de bienestar, el cuidado personal incluye acciones diversas y básicas tales como son, el dormir, comer, el aseo y arreglo, rezar/meditar o descansar y los cuidados a la salud.

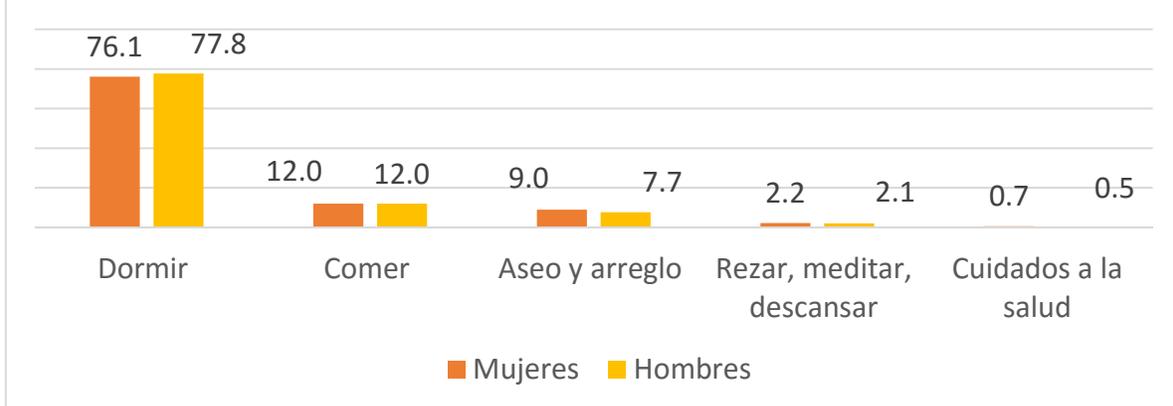
De las 93, 640, 986 personas que aparecen en la encuesta y utilizan el tiempo en su cuidado personal, 49, 913, 519 son mujeres y 43, 727,467, el tiempo que dedican en horas a la semana corresponde a 3, 561, 866, 589 y 2 985 698 956 horas respectivamente por el total de personas de cada sexo, el número de horas denota que son más las que dedican ⁷²las mujeres que los hombres a estas actividades, sin embargo, el número de mujeres es mayor que el de los hombres lo cual también afecta la cantidad de horas, por ello hay que revisarlos porcentualmente como se muestra a continuación :

Gráfica 8⁷³

⁷² INEGI, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT), 2014, visto en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabdirecto.aspx?s=est&c=33721> 10 de Enero 2016

⁷³ INEGI, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT), 2014, visto en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabdirecto.aspx?s=est&c=33721>

Porcentaje de horas que las personas mayores de 12 años dedican al cuidado personal según sexo

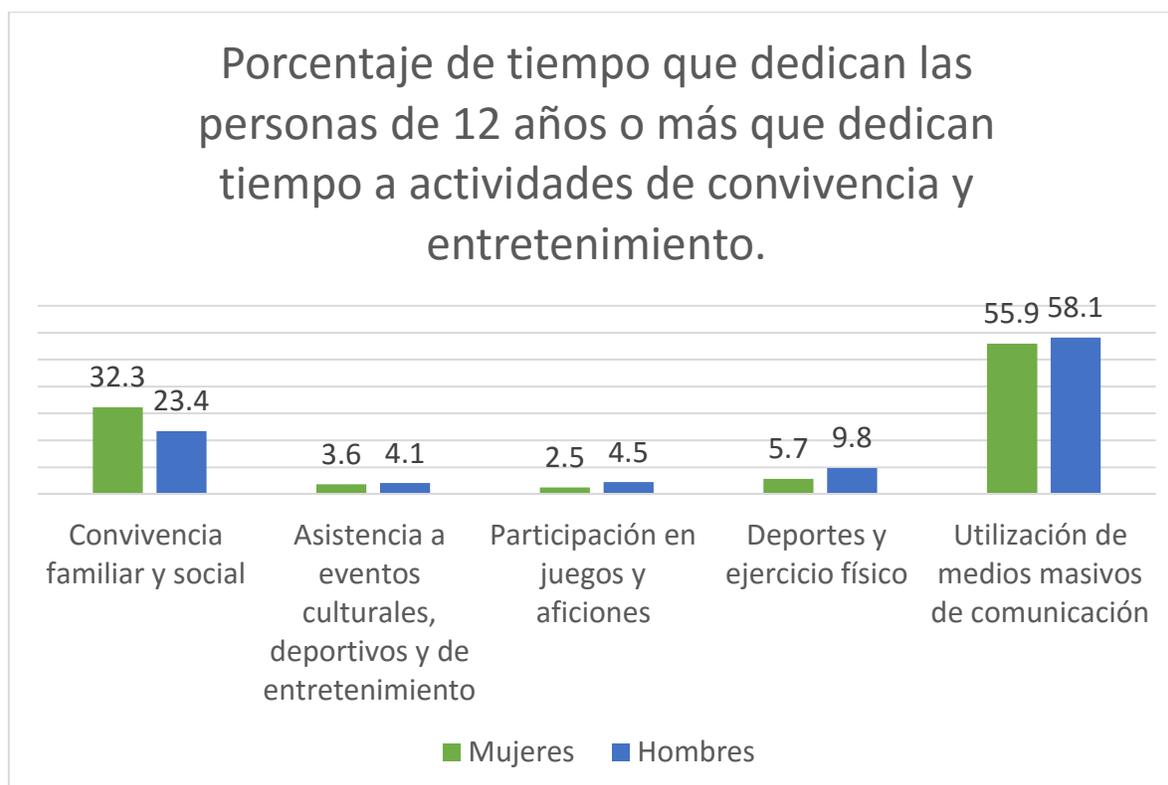


La comparación de porcentajes nos permite dar cuenta de que aunque en horas la cifra de las mujeres es más alta, en porcentaje se mantienen prácticamente iguales sin importar el sexo de cada una de las personas que llevan a cabo estas actividades. Algunas de las acciones tomadas en cuenta en este rubro son necesarias para conservar una buena salud y llevar un nivel de vida óptimo, por este motivo todas las personas, sin importar su condición genérica, necesitan ocupar por lo menos la mitad de un día en cubrir todas estas tareas y necesidades.

Finalmente en lo referente a convivencia y entretenimiento, las actividades que se incluyen en este segmento son la convivencia familiar y social, asistencia a eventos culturales, deportivos y de entretenimiento, participación en juegos y aficiones, deportes y ejercicio físico y utilización de medios masivos de comunicación.

Según el ENUT el total de personas que dedican tiempo a la convivencia y al entretenimiento son 90, 828, 180, de las cuales las mujeres son 48, 271, 949 y los hombres 42, 556, 231. Ellas dedican 979, 256, 433 horas a la semana a estas actividades, mientras que los hombres invierten 953, 733, 881 horas por semana. La siguiente grafica muestra los datos porcentualmente:

Gráfica 9⁷⁴



Se muestran tendencias similares para ambos sexos en cuanto a la convivencia y el entretenimiento, sin embargo es notable que las mujeres dedican casi 10% más tiempo a la convivencia social y familiar que los hombres, mientras que ellos utilizan casi el doble de tiempo que las mujeres en deporte y ejercicio físico.

De manera general, podemos observar que la distribución del tiempo es muy similar en lo que respecta a hombres y a mujeres en nuestro país, temas como el tiempo dedicado al estudio y al cuidado personal lo ejemplifican, sin embargo hay puntos en los que se muestran diferencias considerables las cuales es importante señalar.

Las mayores diferencias se notaron en las actividades que van dirigidas hacia el trabajo, tanto mujeres como hombres se contabilizan con cifras muy similares en el entorno laboral, lo que nos ha llevado a considerar la existencia de equidad de

⁷⁴ INEGI, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT), 2014, visto en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabdirecto.aspx?s=est&c=33721> 10 de Enero 2016

contrataciones en este ámbito, pero si tomamos en cuenta el tiempo utilizado podemos ver que ellos invierten alrededor de 20% más de horas que ellas a la semana.

Por otro lado se observa algo similar en sentido inverso con el trabajo doméstico y de cuidado, pues también ha presentado cifras equitativas para mostrar la participación de ambos sexos en estos trabajos, pero cuando revisamos el tiempo que le otorgan unas y otros a estas tareas el tiempo que ellas ocupan 30% más de horas que ellos en este tipo de trabajo.

Si relacionamos la información de los dos párrafos anteriores nos damos cuenta que a pesar de presentarse ciertos avances en la cuota de género en ambos tipos de trabajo, las cifras pueden ser engañosas y los hombres dedican más tiempo al trabajo remunerado porque son pocas las horas que tienen comprometidas con su trabajo en el hogar, mientras que las mujeres tienen tantas horas comprometidas con las tareas del hogar que quizá no les sea posible dedicar más tiempo al trabajo extradoméstico.

Datos como estos nos revelan que quizá las mujeres sigamos responsabilizadas primordialmente del mundo de lo privado mientras los hombres son los encargados del mundo de lo público y la aparente equidad que se ha logrado entre los sexos es una herramienta que favorece la conservación de un sistema de pensamiento tradicional del género.

“Una desventaja a la que se enfrentan las mujeres trabajadoras es el hecho de que el ámbito laboral se adaptó a las necesidades masculinas, en este sentido se piensa que entre mayor sea el cargo que las mujeres adquieran es mayor la cantidad de trabajo y también es mayor el tiempo que deben dedicarle, lo cual se contrapone con la idea tradicional de que a pesar de que cubra un perfil profesional, algún día será esposa y madre, por lo tanto esa será su prioridad”.⁷⁵

Del mismo modo por mínima que parezca la diferencia de horas semanales dedicadas a la familia y la socialización, las mujeres dedican 10% más de horas

⁷⁵ Martínez Vásquez, Griselda: “Mujeres ejecutivas. En la búsqueda del equilibrio entre el trabajo y la familia” en Soledad Gonzales Montes y Julia Tuñón (comp.): “Familias y mujeres en México”, COLMEX, México, 1997. P. 241

que los hombres, lo cual podría estar relacionado a que las actividades tradicionalmente asignadas a las mujeres aún siguen arraigadas en el imaginario de la sociedad mexicana por ello, así como siguen siendo las principales responsables del cuidado del hogar, también siguen siendo las principales responsables del cuidado emocional y físico de los miembros de la familia por ello el tiempo que ellas gastan en la convivencia con esta sea mayor.

También es importante señalar que de su tiempo de entretenimiento, tanto hombres como mujeres dedican más de una cuarta parte a la familia, lo cual sobre pasa por más de 20% el tiempo que invierten en otras actividades que podrían ser catalogadas como entretenimiento a nivel personal⁷⁶, por esta razón puede ser posible afirmar que se dedica más tiempo a la vida familiar que personal en las narrativas cotidianas de los mexicanos y las mexicanas.

Este es un acercamiento en general de como distribuye la población mexicana su tiempo entre las actividades familiares, de trabajo, estudio y recreativas. Estas varían de acuerdo al sexo y pueden tener diferencias de persona a persona.

2.3 Las investigadoras y los investigadores de la UNAM.

La Universidad Nacional Autónoma de México cuenta con diferentes campus en todo el país, cada uno de ellos tiene poblaciones compuestas por estudiantes y empleados de todo tipo, para fines de este trabajo la población que nos interesa corresponde a los investigadores e investigadoras del campus de Ciudad Universitaria. De quienes haremos una caracterización para conocer cómo se desarrolla su vida laboral y que factores intervienen en que así suceda.

De acuerdo con la investigación realizada por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencia y Humanidades (CEIICH), *“La UNAM cuenta con 30 centros e institutos pertenecientes a la Coordinación de Investigación Científica y a la Coordinación de Humanidades. El campus de Ciudad Universitaria alberga el 62% de centros e institutos de la primera y el 93% de la segunda”*⁷⁷.

⁷⁶ Se entenderá como todas aquellas actividades que independientemente de con quien se realicen, le sirven de esparcimiento y de goce personal a la persona que las lleva a cabo.

⁷⁷ Castañeda Salgado, Martha Patricia y Teresa Ordorika Sacristán (coord.): “Investigadoras en la UNAM: trabajo académico, productividad y calidad de vida”, CEIICH, México, 2013 pp. 19-20

El número total de investigadoras e investigadores que laboran en ciudad universitaria es de 1775, de los cuales 653 (36.8%) eran mujeres y 1122 (63.2%) hombres. En la Coordinación de la Investigación Científica el total era de 1007: 250 (25.2% mujeres) y 749 (76.8%) hombre. La Coordinación de Humanidades contaba con 768 investigadoras e investigadores de los que 394 (51.3%) eran mujeres y 373 (48.5%) era hombres.⁷⁸

El número de investigadores es casi el doble que el de investigadoras en las cifras generales, en el caso de la Coordinación de Humanidades las cifras son casi iguales para hombres como para mujeres, mientras que en la Coordinación de Ciencias el número de hombres casi triplica al de mujeres, lo cual quizá signifique que en ciertas áreas del conocimiento las mujeres aun no logramos posicionarnos plenamente a pesar de ser partícipes en la construcción del mismo.

Se revisó también en dicho trabajo el estado civil de estas personas y se observó que los porcentajes más altos representaban a quienes están casados como se muestra en el siguiente cuadro:

Cuadro 4⁷⁹

Estado civil	Ciencias		Humanidades	
	Mujeres %	Hombres %	Mujeres %	Hombres%
Soltera/o	18.3	12.1	17.7	12.8
Casada/o	47.3 ⁸⁰	72.2	50.8	66.3
Divorciada/o	22.6	9.1	16.9	7.0
Unión libre	8.6	6.1	10.8	11.6
Viuda/o	3.2	0.5	3.8	2.3

Se tomará en cuenta a la gente casada por ser la mayoría y se les sumaran aquellos que viven en unión libre pues aunque la cantidad es pequeña, ambos tipos de unión representan un tipo de hogar y de estilo de vida familiar, el cual

⁷⁸ Dirección General de personal de la UNAM. México 2006.

⁷⁹ Castañeda Salgado, Martha Patricia y Teresa Ordorika Sacristán (coord.): "Investigadoras en la UNAM: trabajo académico, productividad y calidad de vida", CEIICH, México, 2013 p. 64

⁸⁰ En el caso de las mujeres que trabajan para la coordinación de ciencias la sumatoria de los porcentajes de las demás categorías superan a la de las casadas, sin embargo si tomamos cada categoría por si sola la que mayor porcentaje de mujeres contiene es la de casadas.

requiere ciertas atenciones y que incluso puede interferir o ser interferido por la vida laboral como ya se ha explicado en el capítulo I, así mismo se puede suponer que por el contrario la vida en pareja sea un apoyo importante que les permita a las personas llevar una vida laboral más plena.

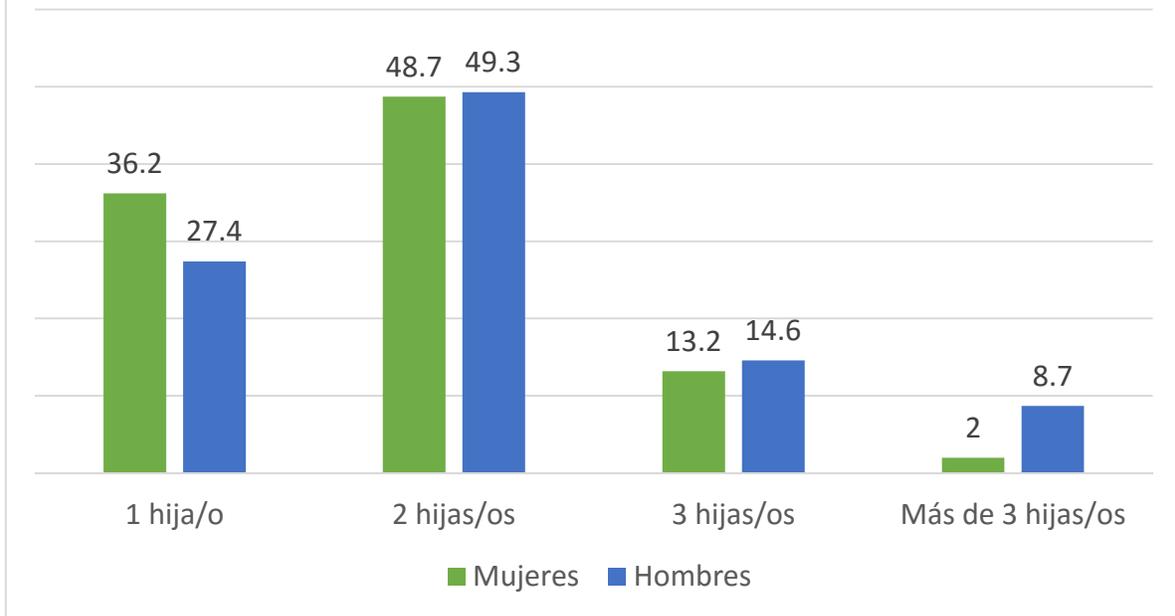
La existencia de hijos e hijas tiende a hacer un poco más complicada la coexistencia de la vida familiar y laboral, sin embargo no se puede omitir el hecho de que para aquellos que ya tienen hijos, la paternidad y la maternidad es una faceta importante de la vida de las personas y que dedicar tiempo y atención a ello forma parte de su desarrollo personal.

En este caso el 78% de los investigadores y las investigadoras tienen hijos, del total de mujeres un 68.5% son madres, mientras que en el caso de los padres 77.9% de los hombres lo son. Es importante mencionar que el número de hijos es importante para analizar la demanda de tiempo y energía que estos hacen a sus progenitores, por ello en la siguiente grafica se muestra el porcentaje por número de hijos:

Gráfica 10⁸¹

⁸¹ Castañeda Salgado, Martha Patricia y Teresa Ordorika Sacristán (coord.): “Investigadoras en la UNAM: trabajo académico, productividad y calidad de vida”, CEIICH, México, 2013 p. 81

Porcentaje de investigadoras/es según número de hijas/os.



Las cifras son variadas pero es importante observar que el porcentaje de personas que tiene tres hijas/os o más es el menor pues ni siquiera alcanza el 20%, lo cual podría suponer que un trabajo fuera de casa no es una opción para aquellos que tienen más de tres hijos e hijas. Es más notable la disminución de mujeres que de hombres según la cantidad de hijas/os, lo cual muestra que el patrón de fecundidad entre este grupo de personas ha disminuido pues predomina la población que tiene uno o dos hijas/os y a la vez podrá representar que quizá las mujeres sigan siendo las encargadas primordiales de cuidado de los hijos, por ello a mayor número de hijos es menos frecuente que las mujeres puedan seguir trabajando, del mismo modo es importante señalar que la educación está relacionada con la reducción del número de hijos e hijas y con el inicio más temprano de la vida reproductiva.

En ocasiones puede ser difícil conciliar el tiempo dedicado al trabajo y a la vida familiar, pues los diferentes trabajos implican diferentes responsabilidades, en el caso de los investigadores e investigadoras de la UNAM les corresponde pasar cierto tiempo en su lugar de trabajo pero también llevar cargas de trabajo a casa,

lo cual puede funcionar como un mecanismo para pasar más tiempo en casa, sin embargo su atención está concentrada en el trabajo.

Para el caso de la UNAM, el Estatuto para el Personal Académico marca ciertas regulaciones en cuanto al tiempo que sus trabajadores dedican a sus obligaciones de trabajo dentro de la institución:

VI. Laborar 40 horas a la semana cuando se trate de personal de tiempo completo y 20 horas semanales cuando sea de medio tiempo;

VII. (Modificado en las sesiones del Consejo Universitario del 28 de marzo de 1985 y 22 de marzo de 1988, publicado en la Gaceta UNAM el 14 de abril de 1988, como sigue):

VII. En ningún caso podrá encomendarse a un profesor enseñanza oral por más de 30 horas a la semana en el nivel bachillerato o de 18 horas a la semana en los niveles profesional y de posgrado. En los casos anteriores, podrán autorizarse horas adicionales de enseñanza práctica efectiva frente a grupo, sin que la suma total exceda de 40 horas semanales. Cuando se trate exclusivamente de enseñanza práctica el máximo será también de 40 horas a la semana;

VIII. El tiempo total de servicios que preste el personal académico a la Universidad en cualquier cargo, no podrá exceder de 48 horas semanales;

IX. Disfrutar con goce de salario los días de descanso obligatorio que determinen las leyes;

X. Disfrutar de 40 días naturales de vacaciones al año de acuerdo con el calendario escolar y, en su caso, con el calendario de

actividades de la dependencia a la que estén adscritos, y recibir la prima correspondiente;

XI. Gozar de licencias en los términos de este Estatuto y de las demás disposiciones aplicables;

XII. Disfrutar en total de 90 días naturales de descanso, repartidos antes y después del parto, percibiendo salario íntegro (...)⁸²

Con base en lo anterior, la jornada que suscribe la UNAM para sus empleados de tiempo completo es de 8 horas diarias, mientras para los de medio tiempo es de cuatro, por ello se pueden hacer los siguientes cuatro rangos para medir las jornadas de trabajo.

- a) Hasta 4 horas, equivalente a media jornada de trabajo.*
- b) Más de 4 y hasta 8 horas, equivalente a la jornada completa,*
- c) Más de 8 y hasta 12 horas, equivalente a jornada y media.*
- d) Más de 12 horas, equivalente a más de jornada y media.⁸³*

En la siguiente gráfica se encuentra representado porcentualmente los tipos de jornada que laboran los investigadores e investigadoras, la mayoría se encuentra trabajando entre más de media jornada y jornada y media, en lo que respecta a las mujeres se ubican principalmente en el rango de 4 y hasta 8 horas lo que equivale a una jornada completa, mientras tanto los hombres se ubican en su mayoría en el rango de 8 y hasta 12 horas. También es notable en la gráfica que en general para las mujeres predominan los horarios menores a 8 horas y con los hombres sucede lo contrario y trabajan jornadas más largas al interior de su lugar de trabajo (cubículos u oficinas).

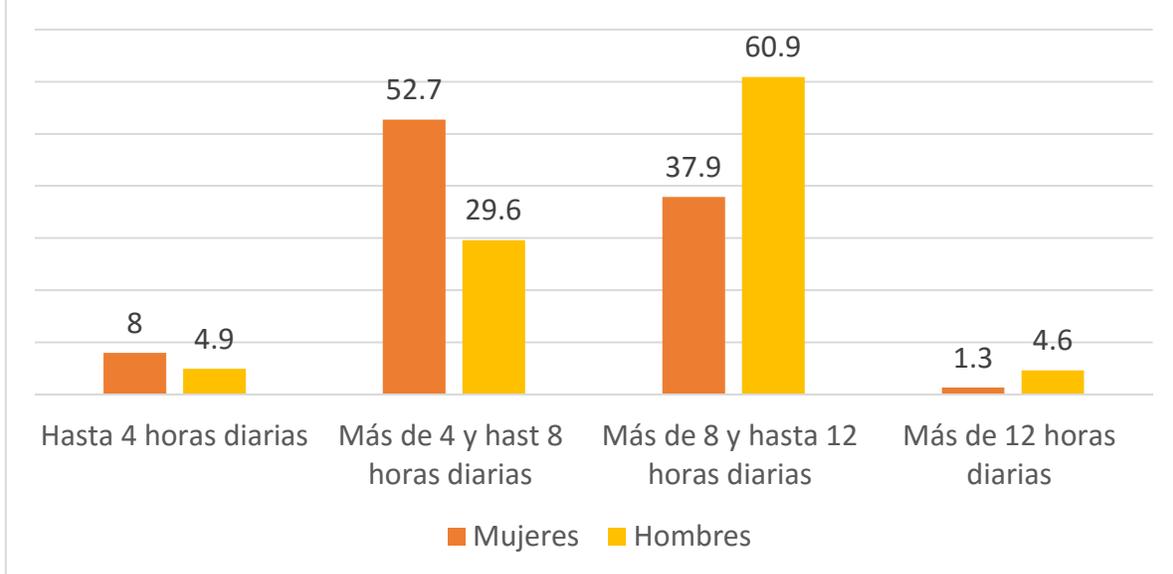
Grafica 11⁸⁴

⁸² Estatuto de Personal Académico de la UNAM (pea), visto en <http://dgapa.unam.mx/html/normatividad/epa.html> el 10 de enero de 2016

⁸³ Castañeda Salgado, Martha Patricia y Teresa Ordorika Sacristán (coord.): "Investigadoras en la UNAM: trabajo académico, productividad y calidad de vida", CEIICH, México, 2013 p. 96

⁸⁴ Castañeda Salgado, Martha Patricia y Teresa Ordorika Sacristán (coord.): "Investigadoras en la UNAM: trabajo académico, productividad y calidad de vida", CEIICH, México, 2013 p. 96

Porcentaje de investigadoras/es que realizan trabajo profesional en el lugar de trabajo según sexo.



Los datos que presentan la gráfica anterior nos permiten afirmar que los hombres cubren más horas laborales dentro de su lugar de trabajo que las mujeres, sin embargo, los investigadores y las investigadoras también trabajan en casa o fuera de la institución donde laboran, la distribución de ese tiempo se midió:

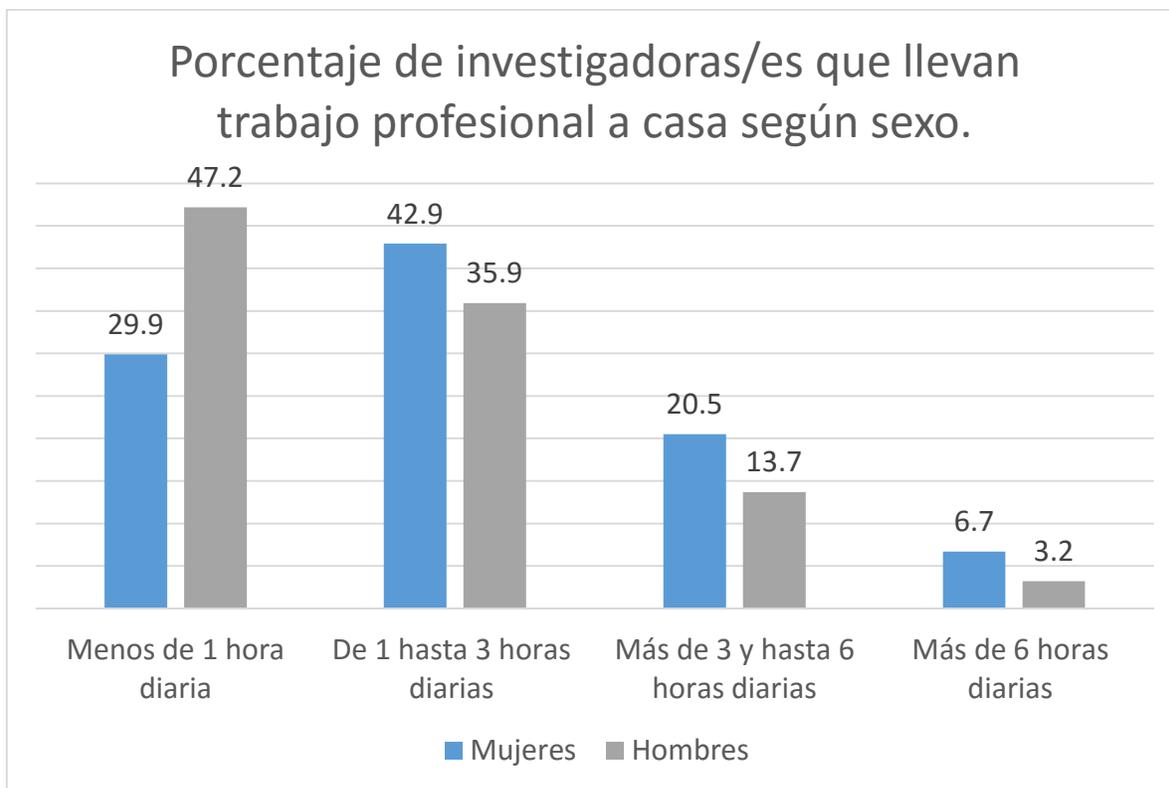
- a) *Menos de una hora diaria.*
- b) *De 1 hasta 3 horas diarias.*
- c) *Más de 3 y hasta 6 horas diarias.*
- d) *Más de 6 horas diarias.*⁸⁵

Estos datos arrojaron resultados inversos a los del tiempo utilizado en el lugar de trabajo:

Gráfica 12⁸⁶:

⁸⁵ Castañeda Salgado, Martha Patricia y Teresa Ordorika Sacristán (coord.): “Investigadoras en la UNAM: trabajo académico, productividad y calidad de vida”, CEIICH, México, 2013 p. 103

⁸⁶ Castañeda Salgado, Martha Patricia y Teresa Ordorika Sacristán (coord.): “Investigadoras en la UNAM: trabajo académico, productividad y calidad de vida”, CEIICH, México, 2013 p. 103

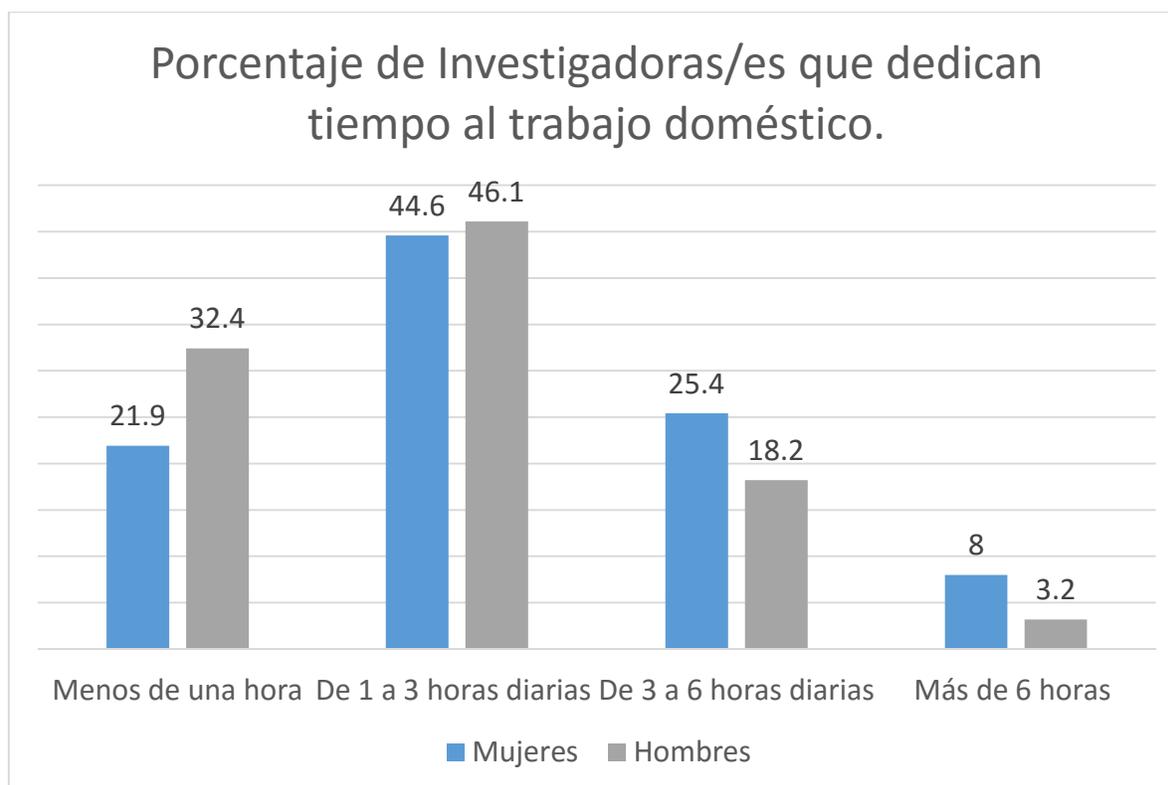


Las mujeres en general pasan más tiempo trabajando en casa que los hombres, la mayor parte de los hombres (42.7%) indican que pasan menos de una hora diaria trabajando en casa, a diferencia de las mujeres que mayoritariamente (42,9) señalan trabajar de una hasta tres horas diarias.

En cada uno de los rangos presentados para trabajo en casa las mujeres tienen cifras por arriba de los hombres exceptuando el primer rango (menos de una hora diaria). Quizá este sea otro factor que nos lleve a pensar que los datos se presentan de esta forma debido a que las mujeres siguen teniendo que dividir su tiempo entre las responsabilidades familiares y laborales, mientras que para los hombres esto suceda de manera distinta o en menor grado, por ello se sienten con la libertad de estar ausentes más tiempo de casa.

El trabajo no solamente se debe considerar como remunerado y extra doméstico, también el trabajo doméstico requiere del tiempo de los investigadores e investigadoras y se suma a la distribución del tiempo que deben hacer entre su vida laboral y familiar.

Grafica 13⁸⁷

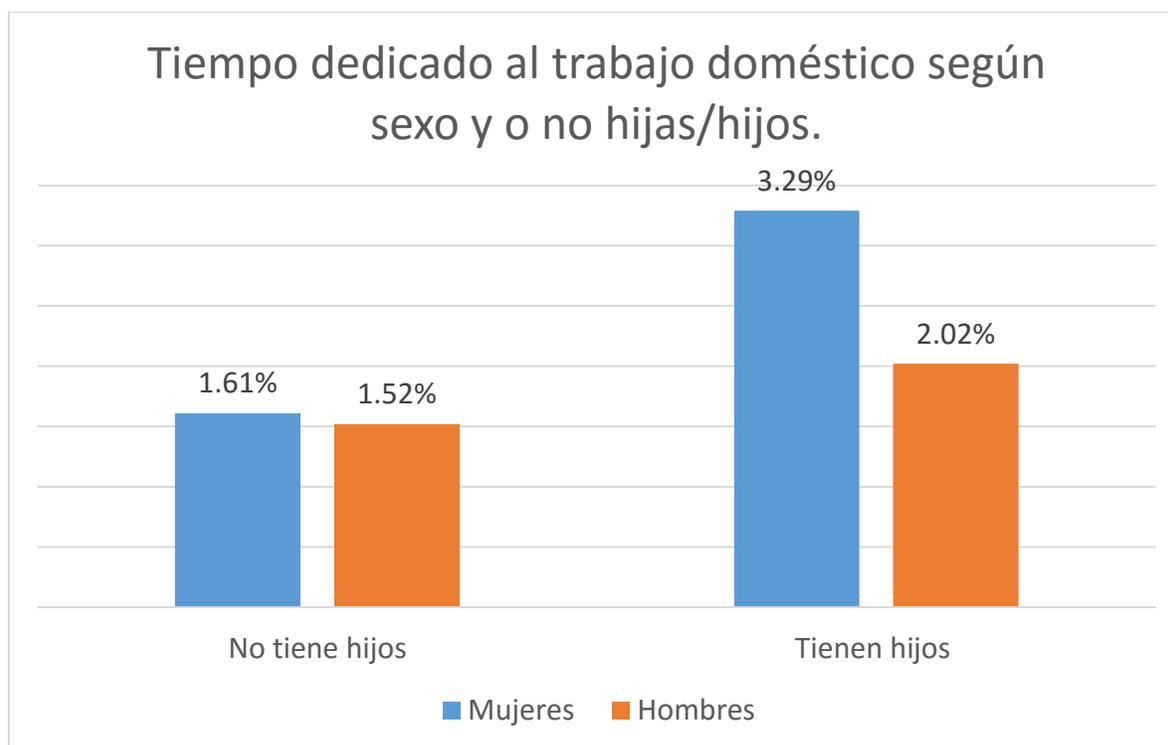


Es importante remarcar la participación de los hombres, que además de ser trabajadores externos, llevan a cabo trabajo doméstico de sus hogares, sin embargo las investigadoras a pesar de tener también un trabajo remunerado dedican más horas que los hombres a este tipo de trabajo, pues en los dos últimos rangos de la gráfica que son los que indican mayor tiempo utilizado en labores domésticas, las mujeres superan a los hombres considerablemente.

Los hijos son un factor que normalmente aumenta las horas dedicadas al hogar, no solamente por el cuidado hacia ellos sino el mantenimiento que se da al entorno (residencia familiar), como se muestra en la siguiente figura las personas que no tienen hijos dedican menos tiempo al trabajo doméstico que aquellos que si los tienen.

⁸⁷ Castañeda Salgado, Martha Patricia y Teresa Ordorika Sacristán (coord.): “Investigadoras en la UNAM: trabajo académico, productividad y calidad de vida”, CEIICH, México, 2013 p. 108

Grafica 14⁸⁸



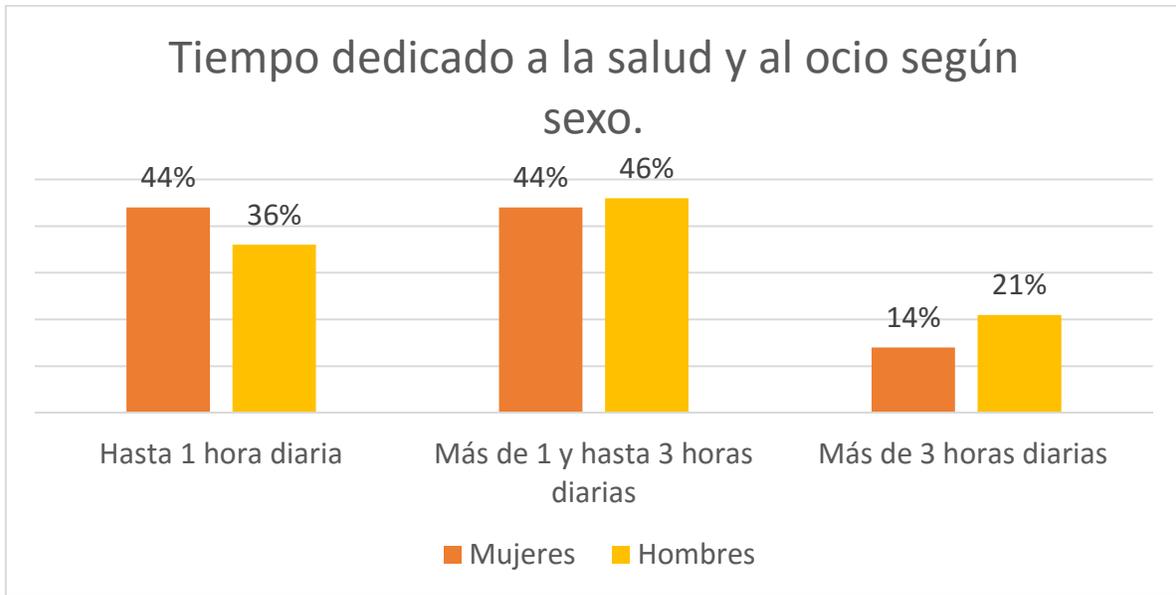
Igualmente la diferencia no solo es notoria entre personas con y sin hijos, también el sexo hace que los datos varíen, pues los hombres que tienen hijos solamente dedican 0.50% más de tiempo al trabajo doméstico que los que no tienen, mientras que en el caso de las mujeres la diferencia es de 1.68% entre unas y otras. Mediante estos datos es posible afirmar que, como se ha venido diciendo, las mujeres son las principales encargadas del trabajo doméstico y familiar, a pesar de además de tener un trabajo fuera del hogar y de que los hombres poco a poco están más presentes en la realización de estas tareas.

Los investigadores y las investigadoras además del tiempo dedican al trabajo para la UNAM dentro y fuera de casa, el trabajo doméstico y sus actividades familiares llevan a cabo algunas actividades a nivel individual de salud y ocio, que también requieren de su tiempo pero quizá estas sean las que menos los demanden.

Gráfica 15⁸⁹

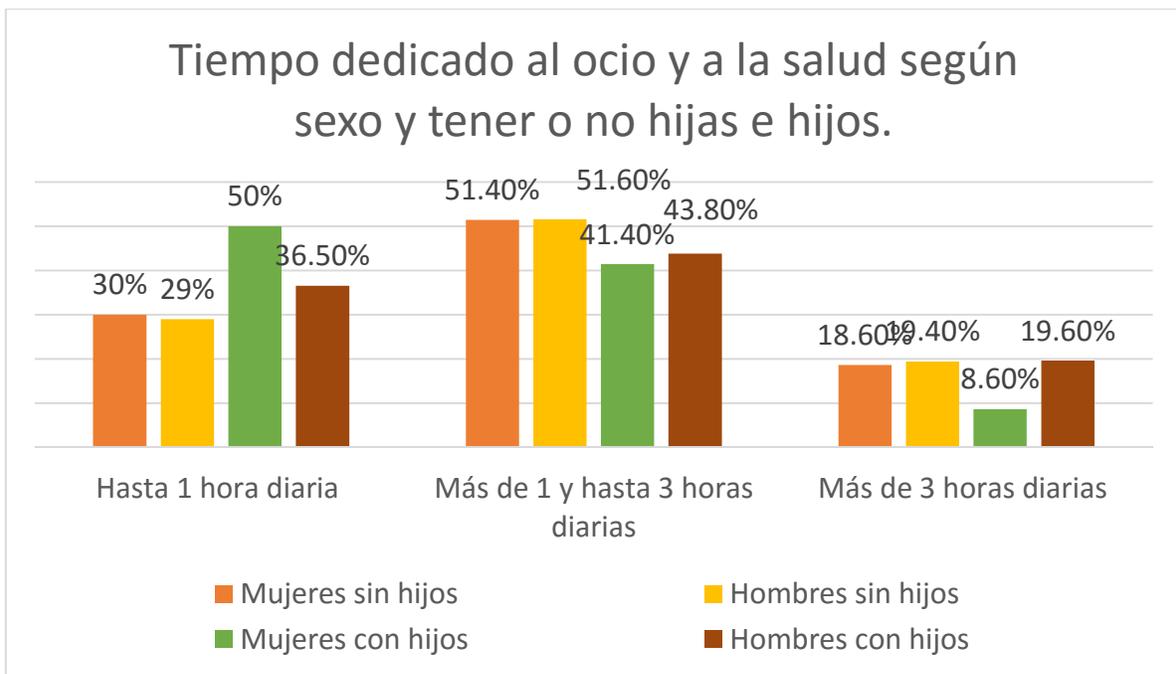
⁸⁸ Castañeda Salgado, Martha Patricia y Teresa Ordorika Sacristán (coord.): “Investigadoras en la UNAM: trabajo académico, productividad y calidad de vida”, CEIICH, México, 2013 p. 112

⁸⁹ Castañeda Salgado, Martha Patricia y Teresa Ordorika Sacristán (coord.): “Investigadoras en la UNAM: trabajo académico, productividad y calidad de vida”, CEIICH, México, 2013 p. 118



El uso del tiempo para la salud y el ocio también se ve cruzado por hecho de tener hijos o no, es notable que investigadoras que no tienen hijos pueden dedicar más tiempo a estas actividades que aquellas que si los tienen, en el caso de los investigadores sucede algo similar pero la brecha es más amplia entre las mujeres que entre los hombres.

Gráfica 16⁹⁰



⁹⁰ Castañeda Salgado, Martha Patricia y Teresa Ordorika Sacristán (coord.): “Investigadoras en la UNAM: trabajo académico, productividad y calidad de vida”, CEIICH, México, 2013 p.123

“En este rubro (ocio y salud) se incluyeron actividades como deportes, recreación, visitas al médico, practicas espirituales, actividades de entretenimiento, ver televisión, etcétera. Con base en las respuestas obtenidas se definieron los siguientes rangos:

- a) Hasta 1 hora diaria.*
- b) Más de 1 y hasta 3 horas diarias.*
- c) Más de tres horas diarias.”⁹¹*

Tanto para hombres como para mujeres rango que engloba los mayores porcentajes es el de más de 1 y hasta tres horas diarias, y en los otros dos la diferencia entre sexos es pequeña. Siendo que en el primer rango, en el que se dedica menor tiempo a este tipo de actividades, donde predominan las mujeres sobre los hombres y el último donde se dedica más tiempo a estas actividades donde aparecen mayoritariamente los hombres.

“En el nivel general se observa que los hombres dedican más tiempo en promedio a realizar actividades de ocio y salud (2.20 horas diarias) siendo la brecha entre ambos sexos de 29 minutos diarios”⁹², dicho de otro modo los hombres dedican en promedio 29 minutos más que las mujeres a estas actividades.

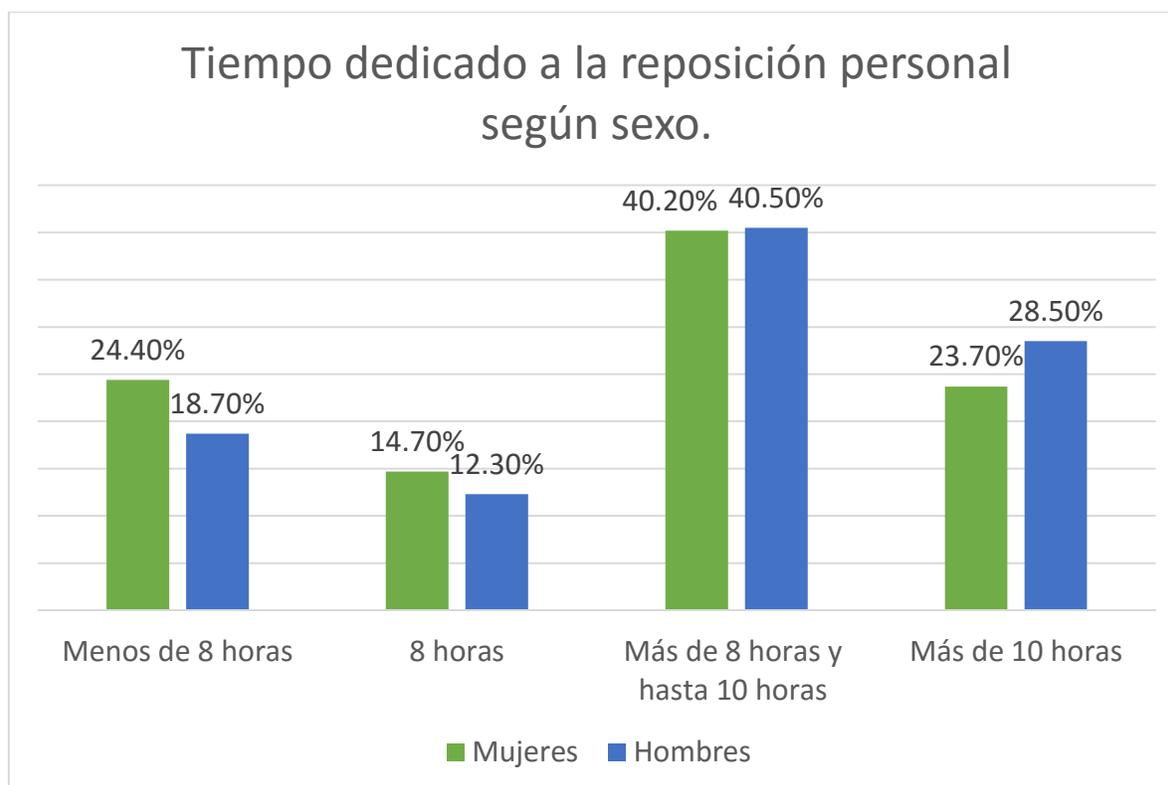
Con la diferenciación para ambos sexos que implica tener hijos o no la brecha es pequeña, sin embargo, los hombres son quienes más utilizan su tiempo en estas actividades de ocio y salud.

El último rubro a analizar es el que corresponde a lo que conforma la reposición personal, cuyos datos se muestran en la siguiente gráfica

⁹¹ Castañeda Salgado, Martha Patricia y Teresa Ordorika Sacristán (coord.): “Investigadoras en la UNAM: trabajo académico, productividad y calidad de vida”, CEIICH, México, 2013 p. 117

⁹² Castañeda Salgado, Martha Patricia y Teresa Ordorika Sacristán (coord.): “Investigadoras en la UNAM: trabajo académico, productividad y calidad de vida”, CEIICH, México, 2013 p. 117

Gráfica 17⁹³



Las actividades que se pueden incluir en esta categorías son aquellas necesarias para vivir que es comer y dormir, “*tomando en cuenta que el tiempo ideal de sueño es de 8 horas , al cual se suma el tiempo que se dedica a realizar 3 comidas diarias, se distinguieron los siguientes rangos:*

- a) *Menos de 8 horas diarias.*
- b) *Hasta 8 horas diarias*
- c) *Más de 8 horas y hasta 10 horas diarias.*
- d) *Más de 10 horas diarias.”⁹⁴*

Es interesante ver que a diferencia de las demás categorías en esta tanto hombres como mujeres muestran cierta afinidad, la diferencia máxima que se ve entre uno y otro sexo es de 5%, para ambos el rango de más de 8 horas y hasta 10 horas diarias es el que suma mayor porcentaje, las diferencias de sexo se

⁹³ Castañeda Salgado, Martha Patricia y Teresa Ordorika Sacristán (coord.): “Investigadoras en la UNAM: trabajo académico, productividad y calidad de vida”, CEIICH, México, 2013 p.127

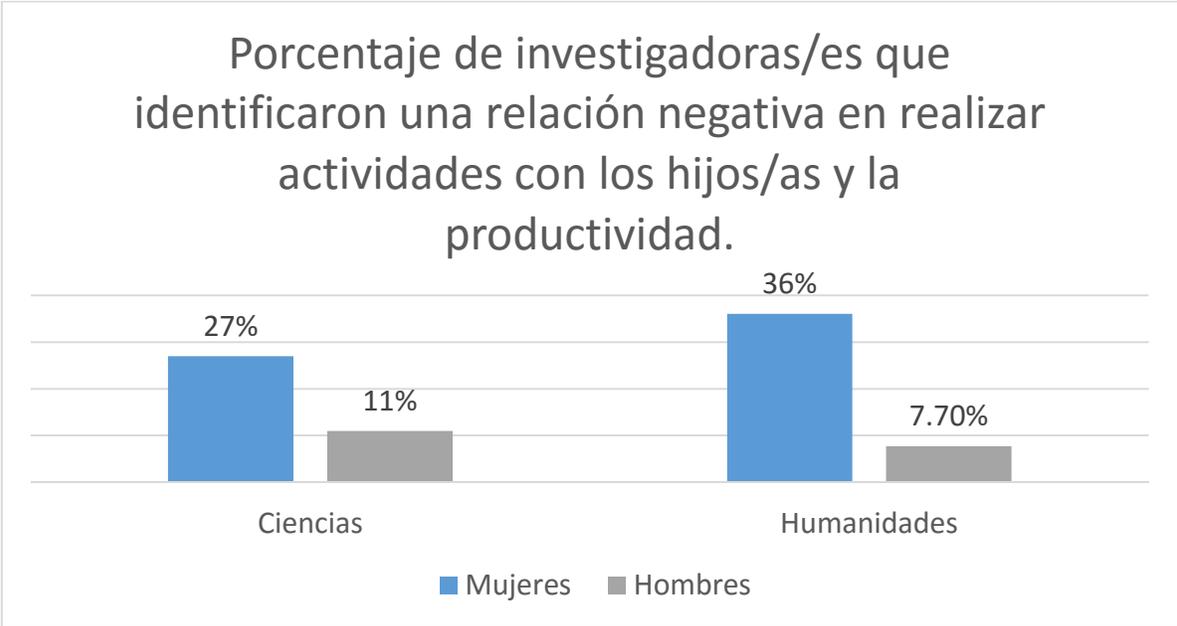
⁹⁴ Castañeda Salgado, Martha Patricia y Teresa Ordorika Sacristán (coord.): “Investigadoras en la UNAM: trabajo académico, productividad y calidad de vida”, CEIICH, México, 2013 p.127

observan en los extremos pues en el inferior predominan las mujeres y en el superior los hombres.

Esto puede responder al patrón que hemos podido ver en las gráficas anteriores donde las mujeres deben repartir su tiempo en jornadas más grandes que los hombres para algunas tareas de carácter familiar y doméstico. El hecho de que las mujeres sigamos siendo las principales encargadas de las labores del hogar y el cuidado de los hijos puede convertirse en una limitante para su desarrollo en otros campos de la vida que para los hombres no resulta del mismo modo.

Por ello es pertinente agregar cual fue la percepción por sexo de como se interfiere la productividad laboral al tener hijos, los resultados se muestran en la siguiente gráfica dividido por sexo y por coordinación:

Gráfica 18⁹⁵



En ambas coordinaciones, es mayor el porcentaje de mujeres que percibe que los hijos tienen una relación negativa con la productividad, en la Coordinación de Humanidades supera los datos de la Coordinación de Ciencias con 9%, en el caso

⁹⁵ Castañeda Salgado, Martha Patricia y Teresa Ordorika Sacristán (coord.): “Investigadoras en la UNAM: trabajo académico, productividad y calidad de vida”, CEIICH, México, 2013 p.143

de los hombres los que tienen mayor percepción de ello son los investigadores de la ciencias que superan en porcentaje a los de humanidades con 3.30%.

A lo largo de este capítulo, hemos revisado las condiciones actuales de los hogares, el trabajo y el uso del tiempo en el país, del mismo modo hemos presentado estos mismos parámetros para nuestra población de estudio, lo que nos permitirá compararlos y analizar cuán cercana es la situación estadística de las investigadoras y los investigadores a la que se presenta de manera generalizada entre los hombres y las mujeres de México.

En nuestro país los hogares familiares son los predominantes, en sus tres modelos (estrictos, conyugales y monoparentales), algo similar sucede para la población de estudio pues se señala que la mayor parte de los académicos y las académicas están casados y casadas o viven en unión libre. A partir de las características de este grupo poblacional, se ha seleccionado a aquellos que viven en pareja y se le ha sumado la variable de tener hijos, lo que nos da como resultado para nuestra población de estudio, académicos y académicas cuyos hogares siguen el modelo familiar conyugal, el cual nos permitirá profundizar en la parentalidad.

La parentalidad se ve cruzada por otro tipo de factores que como ya he mencionado, coexisten y tienen un peso social diferente dependiendo del sexo de las personas. Es decir las diferentes actividades y roles que todos llevamos a cabo en los diferentes momentos de la vida y la importancia que les conferimos están relacionadas con el género y en ocasiones por sus acepciones naturalistas y tradicionales.

El trabajo es una de las actividades que las personas ejecutan en su vida cotidiana y utilizan una gran parte de su tiempo en ello. De la población total nacional el 55.91% forman parte de la población económicamente activa de los cuales 46.48% son mujeres y 53.52% son hombres. Los resultados en nuestra población específica varían un poco más pues del 100% de las personas que laboran como investigadores e investigadoras para la UNAM 36.8% son mujeres y 63.2% son hombres. Mientras que en el caso de las cifras nacionales en cuanto a trabajo en

general, la presencia de hombres y mujeres se percibe con una diferencia de apenas 7.04%, al Interior de la UNAM la diferencia es de 26.4%, tres veces mayor, una de las razones por las cuales las cifras se pueden presentar de esta manera es porque las actividades que se engloban dentro del trabajo académico aún son muy restrictivas para las mujeres debido a que interfieren con otras labores asignadas a ellas por su condición genérica.

La afirmación anterior se refuerza al observar el tiempo dedicado por hombres y mujeres a las actividades laborales pues en el contexto nacional a pesar de que la diferencia entre los números de hombres y mujeres es más pequeña que en la institución de estudio, el tiempo que dedican ellas al trabajo es la mitad de lo que ellos dedican, mientras que en el caso de la UNAM sucede algo similar pues la mayor parte de las investigadoras trabajan una jornada de 4 a 8 horas mientras que los investigadores en su mayoría trabajan de 8 a 12 horas, lo que puede llegar a representar una diferencia de hasta media jornada lo que igualaría los resultados nacionales.

Sin embargo al interior las cifras de la UNAM nos permiten ver que las jornadas laborales para los investigadores e investigadoras no se limitan a las horas que ocupan al interior de su lugar de trabajo, el trabajo académico permite poder llevarlo a casa. La mayoría de las académicas afirman trabajar hasta tres horas en casa, mientras que ellos menos de una hora diaria. Si agregáramos estos resultados a la jornada los resultados para ambos sexos serían muy parecidos, sin embargo que las mujeres prefieran terminar su jornada en casa es un dato que puede estar vinculado con sus responsabilidades en el hogar y familiares.

Fuera del trabajo productivo hay otras actividades relacionadas con la vida personal de la gente, las que van encaminadas al hogar y al cuidado también pueden ser consideradas como trabajo, pero además de esto se relacionan con la parentalidad y el cuidado de los miembros del hogar. En el caso del trabajo doméstico es la segunda actividad a la que las mujeres dedican más tiempo, mientras que para los hombres se encuentra en último lugar, dicho de otra forma para las mujeres estas actividades son prioritarias en cuanto a uso de tiempo

mientras que para los hombres son las menos importantes según los datos presentados para el país.

En cuanto a cifras sobre la presencia de hombres y mujeres en este tipo de trabajos denotan la inclusión masiva de los hombres sin embargo cuando se toma en cuenta el tiempo necesario para cubrir este tipo de actividades el 70.6% es invertido por las mujeres mientras que el 28.3% es utilizado por hombres. Para los trabajadores y trabajadoras de la UNAM el trabajo doméstico es mayormente ejecutado por las mujeres y este incrementa aún más para ellas con la presencia de hijos. Estos datos podrían ser un por qué las mujeres a pesar de tener un trabajo productivo, deciden llevar a cabo parte de su jornada en casa, pues en ella deben cumplir con otra jornada a la par, mientras que en el caso de los hombres los tiempos del trabajo doméstico y productivo no se ven tan interferidos uno por el otro.

El trabajo doméstico tiene una estrecha relación con la parentalidad pues una de las actividades que este engloba es el cuidado de miembros de la familia, primordialmente los hijos.

En esta misma gama de actividades independientes al trabajo productivo se encuentran las relacionadas al cuidado personal. Tanto en el caso de la población nacional como en la de la institucional los resultados son muy similares, pues tanto hombres y mujeres dedican casi las mismas cantidades de tiempo a estas actividades, en los resultados nacionales para ambos se encuentran en primer lugar de prioridad en uso del tiempo.

El uso del tiempo similar en hombres y en mujeres no es extraño pues esta categoría incluye actividades que definen el bienestar físico de las personas como son dormir o comer.

Por último está el rubro de ocio y entretenimiento el cual también está ligado de cierta forma con la parentalidad, pues del tiempo libre que tienen las personas una parte lo utilizan para convivencia lúdica con otras personas entre ellas sus hijos e hijas, y con la familia en general.

A nivel nacional los datos son muy similares para hombres y mujeres, la diferencia más significativa se muestra en que las mujeres dedican 10% más de su tiempo

que los hombres a la convivencia social y familiar. Dentro de la UNAM los resultados son similares sin embargo el tener hijo o no cambia el patrón de uso del tiempo sobre todo en las mujeres pues las investigadoras que no tienen hijos dedican más tiempo a este tipo de actividades que aquellas que sí tienen. En el caso de los hombres también tener hijos representa un cambio en la distribución de tiempo para estas actividades, sin embargo en el caso de las mujeres la diferencia de uso del tiempo teniendo hijas/os y no teniéndolos es más significativo.

El panorama que se presenta en este capítulo es muy general y aunque muestra patrones interesantes de comportamiento en la población, es importante hacer un acercamiento a las unidades familiares para saber si todas las familias responden a las estadísticas aquí mostradas o muestran variantes, además de analizar que tanto las variables cualitativas influyen en la discrepancia de estos datos con las pequeñas realidades de las familias de estudio, las cuales se abordarán a profundidad en el capítulo siguiente.

Capítulo III. La experiencia de algunos y algunas de los investigadores y las investigadoras de la UNAM: Familia, trabajo y vida personal.

El trabajo de campo se llevó a cabo en los meses de noviembre y diciembre del 2015, este consistió, fundamentalmente, en la aplicación de una entrevista a profundidad. Para seleccionar la población de estudio tomé en cuenta a los investigadores e investigadoras que laboran en alguna institución o dependencia perteneciente a la UNAM, que actualmente vivan en pareja y que tengan hijos.

La selección fue de manera deliberada para obtener los criterios solicitados y cierta homogeneidad en la muestra. Se le solicito a 4 investigadores, 4 investigadoras y sus parejas responder estas entrevistas de los cuales solamente 2 investigadores y 2 investigadoras accedieron a responder y solicitar a sus compañeros que hicieran lo mismo.

Previamente a la aplicación del instrumento, se les informo a los participantes en qué consistía y que su ayuda formaría parte de mi tesis de licenciatura y tendrían uso exclusivamente académico, igualmente se les dijo que sus datos serian protegidos mediante el anonimato, pues sus nombres han sido cambiados y sus apellidos omitidos.

Las preguntas de la entrevista eran las mismas para ambos, a pesar de ello la aplicación fue complicada, pues originalmente la intención era hacerlo a cada uno separado de su pareja, sin embargo, por cuestiones personales y de trabajo, la disponibilidad de tiempo de mis entrevistadas y entrevistados era limitada, entonces dos de las parejas entrevistadas tuvieron que responder a mis preguntas a la par, por ello, en ocasiones, en lugar de obtener respuesta de ambas partes solamente respondía uno y el otro simplemente afirmaba o apoyaba la respuesta ya dada.

Las entrevistas se grabaron y todas tuvieron una duración de entre 45 minutos y 1 hora, y se llevaron a cabo en diferentes lugares, como restaurantes, sus hogares y sus sitios de trabajo. Las que se llevaron a cabo en lugares públicos fueron también difíciles pues había constantes interrupciones y ruido, a pesar de ello las preguntas pudieron cubrir el guion en su totalidad.

Las dificultades presentadas en la ejecución del guion se verán reflejadas en la información obtenida, sin embargo más allá de representar un problema permiten un análisis que abarca otros aspectos, incluso de la convivencia de pareja y de cómo perciben en conjunto su relación familiar y la elaboración de las tareas relacionadas a la familia, el hogar y la crianza de sus hijos.

En los siguientes apartados se expondrá ampliamente la información obtenida, dividida en cinco diferentes rubros con sus respectivas subdivisiones:

- ❖ Datos personales.
- ❖ Estudios y trabajo.
- ❖ Familia de origen.
- ❖ Familia de procreación.
 - Historia reproductiva.
 - Crianza y parentalidad.
 - Trabajo doméstico.
- ❖ Vida personal.

Dentro de cada uno de estos apartados se analizarán las respuestas y se analizará la perspectiva de hombres y mujeres ante las diferentes preguntas, es importante señalar que este trabajo no busca la representatividad estadística, ni generalizar los resultados que aquí se muestren. Sino analizar a profundidad estos cuatro casos y reconocer cambios y continuidades de la familia tradicional en su interior, además de ejemplificar con estos casos los cambios sociodemográficos que se presentan en nuestro país.

3.1 Datos personales.

Según la “Ley Federal de protección de datos personales”, estos se refieren a “cualquier información concerniente a una persona física identificada o identificable.”⁹⁶ Los cuales a su vez engloban lo que es conocido como datos personales sensibles que son “aquellos datos personales que afecten a la esfera

⁹⁶ IFAI, Ley Federal de protección a los datos personales en posesión de los particulares, visto en <http://inicio.ifai.org.mx/MarcoNormativoDocumentos/06LFPDPPP.pdf> 13 de enero de 2016.

más íntima de su titular, o cuya utilización indebida pueda dar origen a discriminación o conlleve un riesgo grave para éste. En particular, se consideran sensibles aquellos que puedan revelar aspectos como origen racial o étnico, estado de salud presente y futura, información genética, creencias religiosas, filosóficas y morales, afiliación sindical, opiniones políticas, preferencia sexual.”⁹⁷

En la entrevista realizada a los académicos y académicas de la UNAM junto con sus respectivas parejas se les pidió proporcionaran datos personales sensibles, tales como son la edad, el lugar de nacimiento, la fecha de nacimiento, su estado civil, el lugar de residencia actual y si profesaban alguna creencia religiosa.

Cada uno de estos datos son evidencia importante para este trabajo pues nos permiten observar más detalladamente el contexto del que provienen nuestros entrevistados el cual influye en la manera en la que ejercen y construyen su manera de ser padres y madres, además de como comparten esta tarea.

Además estos tienen intención dentro de la presente investigación, la edad y la fecha de nacimiento nos permitirán observar en que época nacieron y crecieron los participantes, además de como esto influye en la construcción familiar que tuvieron y la que están creando en su propia familia.

En el Cuadro 1 podemos ver que tres de las cuatro parejas nacieron más o menos en el mismo periodo de tiempo (década de 1960), mientras que la última está separada de ellas por casi 20 años; ello nos permitirá observar los cambios y continuidades en los diferentes grupos de edad y si realmente la época en que nacieron, el contexto familiar marcado por esta tienen relación positiva o negativa en su idea de familia.

En el caso del lugar de nacimiento y de residencia, poder observar las diferencias que se presentan entre aquellos que nacieron en la Ciudad de México y continúan viviendo aquí y aquellos que nacieron en provincia y su residencia actual es la Ciudad de México. Solamente en uno de los casos la entrevistada respondió no haber nacido en la Ciudad de México.

⁹⁷ IFAI, Ley Federal de protección a los datos personales en posesión de los particulares, visto en <http://inicio.ifai.org.mx/MarcoNormativoDocumentos/06LFPDPPP.pdf> 13 de enero de 2016.

Cuadro 5⁹⁸

Datos personales								
	Pareja 1		Pareja 2		Pareja 3		Pareja 4	
	Karla	Mariano	Helena	José	Sandra	Héctor	Wendy	Roberto
Lugar de nacimiento	Morelia, Michoacán	Ciudad de México	Ciudad de México	Ciudad de México	Ciudad de México	Ciudad de México	Ciudad de México	Ciudad de México
Edad	32	34	46	46	54	52	47	46
Fecha de nacimiento	31 de enero de 1983	23 de noviembre 1981	3 de octubre de 1969	12 de marzo de 1969	11 de agosto de 1961	11 de noviembre de 1963	20 de mayo de 1968	26 de julio de 1969
Estado civil	Unión libre	Unión libre	Casada	Casado	Casada	Casado	Unión libre	Unión libre
Lugar de residencia actual	Ciudad de México, Coyoacán.	Ciudad de México, Coyoacán	Ciudad de México, Tlalpan					
Religión	Creyente	Ateo	Católica	Católica	Católica	Católica	Ateo	Ateo
Hijos	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si

⁹⁸ La información contenida proviene de las entrevistas realizadas en los meses de Noviembre y Diciembre de 2015.

En el momento de las entrevistas todos y todas viven en pareja y su estado civil es casado y en unión libre, pues parte del interés de esta investigación consiste en la vida en pareja y como esta se ve involucrada tanto positiva como negativamente en la construcción familiar y las responsabilidades relacionadas con los hijos e hijas.

Finalmente la religión con pregunta básica para conocer su sistema de creencias, el cual se muestra en el resto de la entrevista y este a su vez puede influenciar las variables de mi interés con respecto a la familia.

Estos datos nos dan un panorama general de la vida de las personas que aparecen en este estudio, además nos permite ver una población que en cuanto a esos rubros se muestra con muy poca variabilidad, excepto en la categoría de edad donde se muestran las diferencias más importantes, pero todos ellos residen actualmente en la Ciudad de México en las delegaciones ubicadas en la zona sur, todos conviven en pareja de primeras nupcias o primera copresidencia y tienen hijos. Estos dos últimos son los que los incluyen en este trabajo y serán de suma importancia en el desarrollo de los apartados siguientes.

3.2 Formación académica y trabajo.

Uno de los criterios de selección para este grupo de personas consiste en que alguno de los miembros de la pareja sean investigadores o investigadoras que en la actualidad se encuentren trabajando para la UNAM, de las cuatro parejas contempladas dos son por parte las mujeres y dos son por parte los hombres, mientras que sus respectivas parejas tienen ocupaciones diversas ajenas a dicha institución.

En el caso de la pareja 1 Mariano es quien labora en la UNAM su trabajo es en el Programa Universitario de Estrategias para la Sustentabilidad (PUES) labora en el desde cinco años atrás cuando el programa se llamaba Programa Universitario de Medio Ambiente (PUMA).

Cuadro 6⁹⁹

Formación académica y trabajo								
	Pareja 1		Pareja 2		Pareja 3		Pareja 4	
	Karla	Mariano	Helena	José	Sandra	Héctor	Wendy	Roberto
Estudios formativos	Licenciatura en danza.	Licenciatura en química	Licenciatura en sociología	Ingeniería de comunicaciones y electrónica	Licenciatura en pedagogía	Licenciatura en psicología	Licenciatura en sociología	Licenciatura en lengua y literatura Hispanoamericana
Último grado académico	Licenciatura	Maestría en estudios urbanos	Maestría en estudios latinoamericanos (inconclusa)	Especialidad de CISCO	Licenciatura	Doctorado en ciencias fisiológicas	Doctorado en historia	Licenciatura
Institución o lugar de trabajo	Teatro Frederick	UNAM, Programa Universitario de Estrategias para la sustentabilidad	UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades	Compañía estadounidense no especificada	No labora actualmente	UNAM, Facultad de medicina campus CU	UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades	Fondo Nacional Para la Cultura y las artes.
Trabajo actual	Actriz	Creación de proyectos	Técnica académica	Ingeniero de soporte técnico	n/a	Profesor/investigador	Investigadora	Productor y gestor cultural
Posición en el trabajo	n/a ¹⁰⁰	Tiempo completo	Tiempo completo	Tiempo completo	n/a	Tiempo completo	Tiempo completo	Tiempo completo

⁹⁹ La información contenida proviene de las entrevistas realizadas en los meses de Noviembre y Diciembre del 2015.

¹⁰⁰ n/a hace referencia a no aplica.

Además de la creación de proyectos medioambientales, el trabajo de Mariano consiste en algunas ramas administrativas, gestión de reuniones, investigación documental, a estas actividades dedica diariamente 8 horas. El trabajo fuera del programa, es decir el que se lleva a casa, depende de la carga de trabajo que tenga en ese momento, nos es muy frecuente que tenga que trabajar en casa pero cuando lo hace dedica un par de horas. Sus días de descanso son el sábado y el domingo.

Karla su pareja es actriz y labora en una compañía de teatro llamada “Teatro Frederick” en la que lleva 8 años trabajando, al ser actriz la mayor parte de las actividades de su trabajo constan de trabajo físico, trabajar y entrenar su cuerpo, además de ensayar sobre las obras que van montando periódicamente.

A la semana dedica tres horas y media a ensayos por tres días a la semana y aparte las funciones que regularmente son en fin de semana y tienen una duración de 2 horas, por lo que a la semana dedica a su trabajo aproximadamente 12 horas.

A pesar de tener una jornada laboral muy flexible, para Karla sus días de descanso son los sábados y domingos a pesar de que en ocasiones los sábados también tiene funciones.

En lo que respecta a la pareja número 2, Helena es quien trabaja para la UNAM desde hace 25 años, aunque ella señala que solamente se le reconocen 20 de manera oficial, labora para uno de los Centros de Investigación de la coordinación de humanidades en donde ejerce el puesto de técnica académica de tiempo completo.

Las actividades que corresponden a su puesto principalmente son las de trabajo de campo y planeación de proyectos de investigación, sin embargo, son actividades que demandan diferentes cantidades de tiempo dependiendo de en qué etapa se encuentren por lo tanto las horas que dedica a su trabajo no son fijas, dependerán de las exigencias del momento de investigación:

“Hay épocas en que es más tranquilo, en promedio unas 6hrs diarias, pero hay veces en que es todo el día, por ejemplo, cuando

estábamos con la base de datos era de las ¡8am hasta la 1am!”
(Helena)

Igualmente señaló que en ocasiones la carga de trabajo no solamente se limita las horas que pasa en el centro sino que también tiene que llevarse trabajo a casa para poder terminarlo en tiempo y forma:

“(…) cuando me llevo el trabajo a casa es porque hay mucho, y son otras 6hrs.(…)”

Es importante aclarar que esto también sucede de manera esporádica, no es algo que sea parte de la cotidianidad de su trabajo, sin embargo estas épocas representan una carga laboral de prácticamente tiempo completo para ella.

El caso de José, pareja de Helena las cosas son diferentes, él labora en una compañía de origen extranjero desde hace diez años, el puesto que desempeña es el de Ingeniero de soporte técnico, al igual que Helena trabaja en una posición de tiempo completo.

Sus actividades dentro de su trabajo consisten en la instalación y puesta en marcha de proyectos, atención a clientes y búsqueda de oportunidades comerciales para la empresa; este trabajo lo realiza en una jornada establecida de 8 horas al día, que rara vez es rebasada o extendida a trabajo en casa.

Ambos afirman que sus días de descanso son el sábado y el domingo, también que el tiempo de descanso que tienen de sus actividades laborales no es suficiente.

La pareja número 3 presenta una diferencia importante con respecto a las demás pues en este caso quien labora para la UNAM es Héctor en la Facultad de Medicina desde hace 29 años, su cargo es profesor/ investigador de tiempo completo.

Las actividades que debe realizar para su trabajo son la investigación, fundamentalmente relacionada con el sueño, la docencia dentro de la facultad y la divulgación de conocimiento obtenido a su trabajo de investigación, a estas actividades dedica aproximadamente 40 horas a la semana en su lugar de trabajo y en lo que respecta al trabajo que se lleva a casa afirma que es muy frecuente que esto suceda sobre todo en lo que hace referencia a su trabajo docente. Sin

embargo a pesar de su carga laboral busca espacios de descanso por lo que considera tener tiempo de descanso.

Lo que hace diferente a esta pareja del resto de las entrevistadas es que Sandra a pesar de haber obtenido el grado de Licenciada en pedagogía, actualmente no se dedica a ninguna actividad laboral remunerada, aunque afirma haberlo hecho en los primeros años de su matrimonio e incluso antes de convertirse en madre.

La pareja 4 está conformada por Wendy y Roberto, ella es quien trabaja para la UNAM desde hace 16 años en uno de los Centros de Investigación de la coordinación de humanidades, ingreso al centro en 1999 como técnica académica y en el 2011 su puesto cambio al de investigadora.

“Soy investigadora y mi línea de investigación se enmarcaría dentro de los estudios de historia de la ciencia, básicamente me interesa la historia natural, la botánica y la cultura médica en las mujeres, trabajo siglo XVI, XVII y XIX.” (Wendy)

Al igual que muchos otros investigadores de la UNAM Wendy no solamente se dedica a la investigación, pues afirma combinarlo con la docencia, lo cual resulta en una jornada de trabajo de aproximadamente 8 horas (tiempo completo) a las cuales se les suma un periodo de entre 3 y 4 horas en casa.

Roberto se dedica a trabajar en el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes como productor y gestor cultural desde hace 20 años, cubre una jornada laboral de tiempo completo que son aproximadamente 10 horas y a esto se le suma visitas a diferentes centros culturales dentro de la ciudad y en diferentes partes del país.

“Hago producción, hago políticas culturales. Cuando me refiero a producción es a producción en muchos ámbitos, hago producción editorial, producción escénica, teatro, danza música, y hago también producción de artes plásticas, exposiciones etc. También hago seguimiento de convocatorias, es decir seguimiento de programas o apoyos culturales.” (Roberto)

Para ambos los días de descanso son los sábados y domingos, sin embargo Wendy tiene temporadas muy pesadas de trabajo en las que dedica los fines de

semana a actividades laborales, mientras que Roberto esporádicamente es asignado a viajes o actividades en estos días por lo cual sus días de descanso se anulan.

De los 8 entrevistados solamente una de ellas no dedica tiempo a actividades de trabajo remunerado, los 7 restantes lo hacen en diferentes instituciones y con diferentes jornadas laborales. Es importante señalar que en referencia a las tres parejas en las cuales ambos trabajan, las jornadas laborales de los hombres tienden a ser más demandantes y menos flexibles que las de las mujeres, pues mientras que dos de ellas señalan tener jornadas de 8 horas, las de ellos son de 10 horas o más. Sin embargo, ellas dedican más tiempo a realizar trabajo en sus hogares, lo cual coincide con los datos presentados en el capítulo dos con respecto al tiempo dedicado al trabajo diferenciado por sexo.

Esto indica que en realidad las jornadas de estas parejas son prácticamente iguales en tiempo, lo que la diferencia es que los hombres completan su tiempo de trabajo fuera de casa, mientras que las mujeres cubren una parte fuera y otra dentro de sus hogares.

3.3 Familia de origen.

En este trabajo se analizan dos momentos de la formación familiar, este apartado profundizará en el primero de ellos que es la “familia de origen” concepto que hace referencia a:

“El grupo familiar donde las investigadoras e investigadores nacieron y desarrollaron las primeras etapas del ciclo vital: infancia y adolescencia (...). La familia de origen es un espacio de interacción y socialización desde el cual se transmiten normas, valores y pautas de conducta que sirven como referencia para sus miembros, quienes las aprenden y reproducen al momento de formar su propia familia.”¹⁰¹

Revisar y analizar los orígenes familiares de los investigadores, las investigadoras y sus respectivas parejas no solamente permitirá que a partir del conocimiento de

¹⁰¹ Martín Moreno, Eugenia: “Doble jornada, estrés y enfermedad. Relatos de vida de mujeres académicas de la Ciudad de México”, tesis doctoral, INAH, 2013. P. 119

la vida familiar se pueda identificar la similitud de cada una de las familias con los modelos presentados en el capítulo I, sino también que aspectos de estas han trasladado a su familia de procreación y cuáles no. Del mismo modo observar si aparecen aspectos del modelo de familia tradicional, patriarcal y autoritaria o debido a sus condiciones personales decidieron modificarlos y a qué factores responde el cambio o permanencia de costumbres y actividades en las familias.

Mis entrevistados nacieron entre la década de 1960 y la de 1980, periodo de grandes cambios a nivel social, demográfico y económico del país, por ello se podrán encontrar diferencias entre la formación familiar de los más jóvenes con respecto a aquellos que nacieron inmediatamente iniciaba la segunda mitad del siglo XX.

Cabe decir que *“después de la segunda guerra mundial, México vivió un innegable crecimiento de su economía basado en la sustitución de importaciones. Se trataba de un estado en expansión que había podido generar políticas sociales efectivas en el campo de la educación, salud, vivienda, subsidios al consumo y en ciertos sectores lograr una estabilidad de precios.”*¹⁰² En este contexto nacional la organización familiar de los años cincuenta y principios de los sesenta se presenta como:

*“(…) una representación tradicional de la familia donde quedaba bastante claro que el trabajo productivo lo realizaban los hombres, cuya misión era proveer los bienes y medios necesarios para el sustento familiar. Las mujeres tenían la función de cuidar y proteger a los hijos y encargarse del buen funcionamiento del hogar, por lo que se le circunscribía al ámbito doméstico y al mundo de los afectos”*¹⁰³

Hacia la década de 1980, las condiciones de estabilidad que predominaron en los primeros decenios de la segunda mitad del siglo XX se convirtieron en una crisis, la cual ha marcado el rumbo de nuestras vidas hasta el día de hoy, pues ha modificado las condiciones socioeconómicas de la población.

¹⁰² Meyer, Lorenzo: “La visión general” en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coord.) “una historia contemporánea de México. Transformaciones y permanencias” (tomo I), Edit. Océano, México, 2003. P. 21

¹⁰³ Martín Moreno, Eugenia: “Doble jornada, estrés y enfermedad. Relatos de vida de mujeres académicas de la Ciudad de México”, tesis doctoral, INAH, 2013. P. 120

*“Entre los elementos internos de esta crisis podemos señalar el colapso del modelo de Estado Benefactor, el protectorado del estado a ciertas empresas locales que dio como producto una escasa competencia y variedad en el mercado, el poco crecimiento económico, el gasto burocrático, endeudamiento y una enorme dependencia de la explotación petrolera.”*¹⁰⁴

La familia es una estructura social donde podemos ver más claramente la asignación genérica de roles, sin embargo *“se sabe que los rasgos esenciales de las familias son cambiantes y al transformarse, surgen arreglos distintos cuyos ordenamientos no necesariamente responden al modelo de familia nuclear.”*¹⁰⁵, lo sucedido a partir de los años 80 muestra claramente que las familias no son estáticas, ni responde a un solo modelo, pues la crisis que se vivió en el país, demandó la movilización económica de sectores de la población como las mujeres en el campo de lo laboral.

Tomaremos como referente la familia tradicional para analizar cómo eran las familias de nuestros entrevistados/as durante sus primeros años de vida y si estas presentan algún tipo de diferencia con respecto a dicho modelo; tomar este modelo es importante pues es lo que socialmente se ha planteado por muchos años como el “ideal de familia”. Se ha indagado en cuestiones como la relación de pareja de los padres, su nivel educativo, la repartición del trabajo doméstico y de la autoridad al interior del hogar, además del tipo de familia en el que se desarrollaron los entrevistados, ello con la finalidad de reconocer rasgos distintivos de las familias que las vinculen a los diferentes modelos presentados en este trabajo.

La pareja 1, conformada por Karla y Mariano, muestran dos tipos de familia muy diferentes, con rasgos que es interesante resaltar para poder contrastarlos con los que se muestran en su “familia de procreación”.

En el caso de Karla sus papas se separaron cuando ella tenía 4 años y se quedó a vivir con su mamá y su hermano dos años mayor que ella. Durante su infancia la ocupación de su mamá era de locutora de radio, en una radiodifusora de Morelia.

¹⁰⁴ Mendez, J. S. (2006). *Problemas económicos de México*. Mexico: Mc. Graw Hill. P. 52

¹⁰⁵ López, María de la paz: “Familias de jefas: nuevos arreglos domésticos, en Ámbitos de familia, México, COLMEX, 1997. P 18

La relación para con su madre fue muy cercana a pesar de que ella tenía que cumplir tiempos laborales.

“yo creo que mi mamá fue muy muy buena madre a pesar de todo lo que vivió y tuvo que pasar, o sea mi papá se fue y no le pasaba ni un quinto y o sea yo recuerdo a mi mamá llorando incluso, como que si la pasó mal, si fue una parte difícil y pese a todo lo que estaba viviendo y todo pues yo creo que hizo todo lo mejor y sentí como mucho amor de ella pues, además no me acuerdo de ausencias, teníamos por ejemplo una chica que nos ayudaba a la limpieza y que pues ella nos recogía en la escuela, nos hacía de comer, o sea ahora que lo pienso grande pues sí, no estaba mucho mi mamá pero yo nunca lo sentí hasta ahora que soy grande que me acuerdo como de “ay si es cierto la señora ésta iba por nosotros”, y como que me acuerdo mucho de esta señora cocinándonos, pero nunca sentí como ausencia o al menos no racionalmente.” (Karla)

La familia de Karla tiene un patrón familiar distinto al tradicional, pues es una familia monoparental, donde a pesar de conocer a su padre y convivir tiempo mínimo con él, tuvo poca presencia no solamente física, sino económica, emocional y de relevancia en su vida, además de que la relación entre sus padres no era buena y ella como se muestra en el párrafo anterior siempre fue mucho más cercana a su madre, en sus propias palabras la relación con su padre fue:

“Mala, pues es que a mí me costó mucho que él se fuera porque parece ser que hubo un engaño, de hecho hubo un engaño y por eso se separaron mis papás y mi papá se fue como 2 o 3 años a Chetumal, entonces yo no lo vi durante 2 o 3 años cuando era chiquitita y dice mi mamá que fue muy traumático para mí, incluso me fui, fue así como ida un rato, como que si fue un shock muy fuerte y cuando él regresó no me gustaba ir con él, fue raro, y siempre tuve como “peros” con él la verdad.” (Karla)

La ausencia de su padre cambio la percepción de los roles de la familia para Karla pues para ella la autoridad la ejercía su mamá, además de ser la jefa del hogar a nivel económico, mientras que su padre era un complemento a veces presente, a veces ausente en su vida.

La familia de Mariano, la pareja de Karla, estaba conformada por padre, madre y una hermana. Su padre era ingeniero civil y quien se encargaba de proveer económicamente a la familia pues su madre se encargaba de coordinar las labores del hogar y el cuidado de los hijos.

La relación entre sus padres la describe como muy “normal”, pues a pesar de no tener gestos físicos muy afectivos, cordial y a la vez había pleitos ocasionales, en sus palabras la señala como:

“Medio conflictiva tal vez, tengo un recuerdo de siempre estarlos orillando a cosas como “ay por qué no se dan un beso” como que yo veía a las parejas que se besaban y yo me preguntaba que por qué ellos no se besaban y pues si discutían pero también muchas veces los he visto reírse o sea si se ríen pero también se pelean, son como tercos algo así como los viejitos, sus discusiones son como tontas o sea nunca son agresivas pues pero sí discuten” (Mariano)

Independientemente de la relación de pareja de sus padres el recuerda que su padre era considerado la figura de autoridad a nivel económico, mientras que en cuanto a reglas del hogar la idea que él tiene es algo confusa pues al cuestionarlo al respecto comento:

“Fíjate que no sé quién era el jefe de la disciplina, te diría que mi mamá, pero también como que a veces siento que uno crece con esta cosa de que el papá es el estricto, pero no sé si mucho de esto me interiorice con películas o cultura porque ya a la larga veo que mi papá siempre era más relajado que mi mamá, mi mamá me regañaba más porque estaba más tiempo con ella.” (Mariano)

El tiempo que Mariano pasaba con su madre era prácticamente tiempo completo, mientras que con su padre era más limitado pues él trabajaba todo el día, los momentos que compartía con su papá era de juegos y de recreación, mientras

que con su madre la relación era más relacionada con actividades de la vida cotidiana:

“Conmigo mi papá jugaba mucho, tengo muchos recuerdos de él jugando, pero probablemente porque yo se lo pedía y todo lo que supe jugar el me lo enseñó, cualquier juego de mesa y jugábamos mucho tenis, por ejemplo. Con mi mamá pues muy de mamá, ella era la que estaba más tiempo con nosotros, ella nos llevaba a todas nuestras actividades extras, mi papá si nos llevaba a la escuela en las mañanas, esa es la poca relación que me acuerdo de los tres juntos mi hermana y mi papá conmigo, era como ir al escuela, el regreso yo como era mayor, podía salirme solo, en un principio nos recogía mi mamá a los dos o tal vez no sé si la muchacha o alguna vecina que también tuviera sus hijos, pero ya después la salida era totalmente independiente, pero si más bien me acuerdo a mi mamá llevándome a mis clases de natación o a mis clases de tenis o a las de pintura y me gustaba pintar con ella.” (Mariano)

La familia de origen de Mariano responde a patrones de la familia nuclear tradicional, donde el padre es proveedor y su relación con los hijos es de menor tiempo que la madre, pues ella se dedica de tiempo completo a cubrir las necesidades de los hijos y su cuidado, además de las actividades del hogar de las cuales ella era la única encargada, pues a pesar de tener un empleada doméstica, la coordinación de las labores de ella recaía por completo en sus manos y su pareja no se involucraba.

La pareja 2, conformada por Helena y José, tiene un modelo de conformación similar entre sí, pero también cada una tiene rasgos particulares que hacen importantes diferencias entre la percepción de la maternidad y la paternidad entre ambos miembros de la pareja.

La familia de José estaba conformada por su padre, su madre y sus dos hermanas. Los grados de estudios de sus padres son muy diferentes, lo cual es un elemento que es importante destacar:

“Mi mamá; maestra, hizo después de la licenciatura su maestría y mi papá no terminó la primaria.”(José)

Señalar la diferencia de escolaridad entre los padres es importante pues es una situación poco común que en una pareja las mujeres, tengan mayor grado de estudios, sin embargo ella no ejercía su profesión y se dedicaba al sector de servicios y su esposo era el encargado de ser el proveedor económico de la familia. José recuerda la relación de pareja de sus padres como muy conflictiva y de constantes pleitos, a pesar de ellos nunca se han separado y hasta la fecha continúan juntos.

En el trato que el padre de José tenía con él y con sus dos hermanas, señala que era muy tradicional, pues su padre fue muy ausente a pesar de vivir con ellos, pues siempre se encargó de que nada les faltara, sin embargo no fue muy próximo a ellos. En el caso de su mamá a pesar de que ella también trabajaba y era proveedora “secundaria” de recursos, piensa que siempre fue el tronco de su familia pues siempre vio a sus hijos y los crio:

“Con mi mamá pues muy cercano, siempre, siempre la apoyo y con mi papá no, realmente no, nunca estaba, no sentimos el apoyo así como en porcentaje, aunque no estuviera mi mamá físicamente siempre estaba y mi papá totalmente ausente. No éramos tan apegados.”
(José)

José agrega que en su familia la autoridad estaba en manos de su padre, a pesar de que su mamá siempre fue el soporte emocional de todos ellos. En esta última afirmación podemos ver un rasgo muy importante de la familia tradicional, pues la madre cubre el rol afectivo y relacionado con los sentimientos, mientras que el padre es la autoridad y el proveedor económico. Además de esto, la familia de José cubre varios puntos señalados en el modelo nuclear tradicional, como su conformación y principalmente los roles que cubren al interior de la familia, el padre y la madre.

Por su parte su esposa Helena, se crio en un hogar ampliado pues quienes formaban su familia eran su padre, su madre, su hermana, su tía (a quien ella llamaba madre) y sus 4 primos (a quienes ella llama hermanos), recuerda que

quien trabajaba dentro de su familia era su padre como empleado en un laboratorio médico, mientras que su mamá se dedicaba a las labores del hogar.

Sin embargo describe la relación de sus padres como muy buena y cooperativa, pues su papá ayudaba a su mamá con las labores del hogar y el cuidado de ella y de su hermana.

“Pues mis papás siempre muy tranquilos, mi papá ayudaba mucho a mi mamá, por ejemplo en las mañanas nos levantaba, (era una colonia donde no había agua, entonces nada más te bañabas cada 3er día) pero todos los días él nos calentaba agua para lavarnos la cara, los brazos, nos peinaba y ya mi mamá nos preparaba el desayuno y era padre porque nos levantaba con música infantil.” (Helena)

Helena piensa que la relación con su padre y su madre siempre fue cercana con ambos, sin embargo tenía diferencias por el carácter de cada uno de sus padres, por otro lado su familia al ser compuesta tenía otras presencias de autoridad que cambian la dinámica familiar.

“Mi mamá era muy estricta y mi papá no, mi mamá si, la mamá de mis hermanos le llamamos madre, mi hermana y yo le llamamos madre, ella es una sobrina de mi mamá pero siempre ha sido mi madre o sea era mi mamá, mi papá y mi madre y siempre ha habido autoridad de cada uno.”(Helena)

Pero recalca que aunque el jefe de la familia siempre fue su papá, la principal autoridad ante ella y sus hermanos era su mamá.

A diferencia de José, la familia de Helena, según su percepción, muestra más unión y relaciones más equitativas entre los padres, es importante mencionar que la familia compuesta de Helena, presenta factores de convivencia distintos a los de la familia nuclear tradicional de José que pueden tener que ver con la presencia de otros miembros de la familia.

Del mismo modo podemos observar que en la familia de José, el hecho de que su madre tuviera un mayor grado de estudios y trabajara, al interior de la familia sus roles continuaban siendo los correspondientes a las mujeres en las familias de carácter tradicional.

La pareja 3 conformada por Sandra y Héctor tiene la particularidad de que sus orígenes familiares son muy similares, pues mientras sus padres eran empleados y proveedores económicos, sus madres se dedicaban al cuidado del hogar y de la familia. Ambos crecieron en familias similares al modelo nuclear tradicional.

Sandra hace referencia a que la relación entre su padre y su madre como pareja nunca fue demasiado afectiva o cercana, pero que se mantuvieron juntos todo el tiempo de su infancia y que el trato entre ellos siempre fue muy cordial. Héctor por su parte recalca que un factor influyente en la relación fue el machismo de su padre.

“Mi padre era muy machista, y eso se reflejaba en la relación, no solo con mi madre, sino con toda la familia, era autoridad total.”
(Héctor)

Sandra considera que su padre estuvo muy ausente debido a que gran parte de su tiempo la pasaba trabajando fuera de casa y el tiempo que pasaba con ella era poco, mientras que su madre fue un poco más cercana, señala que quizá se debía a que de los seis hermanos y hermanas, cuatro son mujeres y por ello había una relación más cercana y de confianza y que el tiempo que pasaban juntos era suficiente.

Héctor, a pesar de ser su padre tan autoritario y estricto con sus hijos recuerda que en su tiempo libre siempre lo dedicaba a él y a sus 9 hermanos y hermanas, piensa que su papá era un hombre cariñoso pero que no lo expresaba, por la forma en que había sido educado y el estilo de hombre que lo habían enseñado a ser. En el caso de su madre percibe que hacia ella siempre hubo mayor apego, pues era más expresiva en cuanto a su cariño y siempre procuraba ver por sus hijos, a pesar de ser tantos.

Ambos coinciden que en sus respectivas casas las actividades extra domésticas y domésticas estaban divididas por género, las mujeres se encargaban de las actividades típicamente consideradas femeninas, como la limpieza de la casa y los hombres de las masculinas, como las composturas de desperfectos y hacer compras. Del mismo modo para los dos, el jefe de familia y la autoridad siempre fue su papá.

Sandra menciona: “yo creo que por la formación de ese tiempo, la autoridad era mi papá, pues es el que trabaja, el que lleva las riendas de una casa, yo creo que esa era la formación que había, entonces por eso se daba así.”

En el caso de estas dos familias podemos ver formaciones familiares con todas las características que responden a la familia nuclear tradicional, con pequeñas variaciones una de la otra, pero la manera en la que estas familias se manejaban era muy similar.

La pareja 4 está conformada por Wendy y Roberto, cuyas formaciones familiares son diferentes pues mientras que la de Wendy es una familia monoparental y creció en un hogar de formación ampliado, vivió en un hogar en el cual el padre estuvo ausente, su madre y padre, a pesar de vivir juntos por un tiempo nunca lograron mantener una relación de pareja estable, sin embargo tuvo una figura de autoridad masculina que era la de su abuelo materno.

Aun con la presencia de su abuelo, ella considera que la jefa de su familia era su mamá, Wendy describe la relación con su madre:

“Mi madre es todo, absolutamente todo, principio y fin de todo. Mi madre al ser madre soltera se apoyó de la familia, entonces también estuvo muy presente mi abuela, mi abuela y mi mamá son los ejes centrales en ese momento de infancia. (...)A pesar de que mi mamá era muy neurótica, pobre, trabajaba un chin chin y perdía el control fácilmente, pero yo personalmente puedo decir que siempre nos quisimos mucho.” (Wendy)

Con su padre la relación fue distinta, pues aunque tenían contacto frecuente con él y con la familia paterna, nunca se desarrolló un vínculo que realmente la conectara con él, ella lo expresa de la siguiente manera:

“La relación con mi padre en realidad fue muy terrible, porque mi papá es como el clásico arquetipo de macho mexicano que tiene hijos y en realidad es como si tuviera perritos, una completa desconexión a pesar de que convivimos mucho tiempo con él. Creo

que es un cuate que no desarrolló mucha afectividad por nosotras, ni interés.” (Wendy)

Wendy percibía la asignación de roles al interior de su familia de manera diferente a la que se encuentra enmarcada por el modelo de familia nuclear tradicional, pues la imagen de proveedora y autoridad recayó en su madre que era una mujer trabajadora que no estaba casada, ni dependía de un hombre en lo económico, mientras que su padre se mantenía al margen de estos asuntos.

“La jefa de la familia era definitivamente mi mamá, mi papá siempre fue una persona muy ausente no sólo por el papel que el mismo decidió jugar en la historia sino porque mi mamá en la práctica nunca le lloró, y digamos que nunca influyó en que nosotros extrañáremos a mi padre ni que lo tuviéramos presente y mucho menos el cuidado a la figura paterna, a nosotros nos parecía un ser tan pequeño y equis que en realidad no había tiempo para detenerse en esas cosas y ella pues nos resolvía la vida. Y al final los castigos, las reglas, la que nos regañaba totalmente era mi mamá, él no era una persona relevante.” (Wendy)

Aunque sabía que su madre tenía que trabajar para sustentar económicamente a la familia ya que no recibía ningún apoyo de su padre, Wendy recuerda sentir las ausencias de su madre debido al trabajo, no se lo reprocha pues entiende que no eran voluntarias, sin embargo es un sentimiento de su infancia que resalta al hablar de su madre.

Roberto, creció en una familia nuclear muy semejante al modelo tradicional, conformada por su padre, su madre y sus dos hermanos. Al ser las segundas nupcias de su padre tiene varios hermanos y hermanas mayores con los que ha convivido bastante tiempo. La convivencia entre sus padres él la recuerda como:

“Mi padre era mayor que mi madre por varios años, entonces fue una relación como muy de que en la casa la figura principal era mi

padre, entonces mi madre estaba muy alineada a lo que decía mi padre y en el sentido afectivo se llevaban bien, yo nunca vi muchos pleitos. Yo nunca vi a mis padres como muy románticos, yo si veía que mi madre quería mucho a mi padre, que lo amaba, pero no se veía, no es que estuvieran abrazados, yo creo que por la diferencia de edades.” (Roberto)

Además de la relación de pareja que mantenían su padre y madre llevaban una relación laboral pues él era psiquiatra, psicoanalista dedicado a la investigación en este campo y ella psicóloga que formaba parte del equipo de investigación de él, por lo tanto la figura de autoridad no solamente se presentaba en el ámbito familiar sino también en el laboral.

Con sus hijos, la relación de su padre era cariñosa pero desapegada debido a que al ser el proveedor principal pasaba mucho tiempo trabajando y poco en casa, sin embargo Roberto señala que esta relación era más cercana con los hijos varones que con las mujeres:

“Mi padre trabajaba mucho, entonces en cierto sentido era un padre amoroso, pero también era distante porque se la pasaba trabajando y viajando, entonces sí había momentos de ausencia. Yo creo que mi papá fue más consentidor con sus hijos que con sus hijas. Lo que sí hizo mucho mi papa es que el tiempo que dedicaba a la familia trataba de integrarla.” (Roberto)

En el caso de la madre de Roberto fue una relación más apegada a pesar de que ella también trabajaba y se apoyaba en empleadas domésticas para las labores del hogar y el cuidado de los hijos, ella estuvo mayor presencia en la infancia de él y sus hermanos.

“Con mi madre la cosa era muy estrecha, quizá fue un poco más difícil con mi hermano mayor, no eran muy compatibles, pero con mi hermano pequeño y conmigo siempre fue muy cercana.” (Roberto)

La autoridad tanto económica como de disciplina recaía en la figura del padre, quien por su diferencia de edad con respecto a su madre y por tener una doble autoridad familiar y laborar sobre ella, fue un miembro muy respetado en la familia.

“El nació en los 20’s por lo mismo tuvo otra educación, y en su familia siempre ocupó un lugar muy importante y siempre fue muy respetado por su trabajo psiquiátrico, entonces todo eso se reflejaba en la casa. Todos mis hermanos y yo teníamos esta figura de “El padre”.”(Roberto)

Estas dos familias presentan diferencias importantes tanto en su conformación como en los procesos que se llevaban a cabo en el interior de las familias, generando dos concepciones diferentes de familia para dos personas que en el futuro retomaran o rechazaran rasgos de estas para conformar su propia familia.

Las familias de origen que se describen en este apartado tienen particularidades muy específicas que las diferencian de otras familias y por las cuales es imposible homogeneizar una familia con otra sin embargo comparten rasgos importantes de conformación y comportamientos. Todas ellas son hogares familiares nucleares y extensos, en este apartado de la investigación aparecen dos tipos; conyugales y monoparentales.

De las 8 familias presentadas, seis de ellas tienen rasgos similares a los descritos para el modelo de familia nuclear tradicional, sobre todo en lo que se refiere a la conformación y a la asignación de roles diferenciados por género al interior de la familia encaminando más a las mujeres a encargarse del terreno de lo privado aunque también aparezcan en el de lo público y a los hombres completamente en el de lo público y como proveedores de la familia.

Las dos restantes tienen características diferentes pues son familias monoparentales, donde solo está presente uno de los progenitores, en ambos casos la madre, quien es la proveedora, la figura de autoridad y la única figura que

ejerce la parentalidad dentro de las familias, los padres son ausentes aunque no por completo pues sus hijas los conocen y tienen cierto grado de convivencia con ellos pero ambas afirman que el padre no jugó un papel importante en sus primeros años.

Las parejas que están conformadas por personas provenientes de estos dos tipos de familia han crecido percibiendo la familia y a cada uno de sus miembros de manera diferente, de igual modo tienen percepciones diferentes de las actividades que cada quien lleva a cabo.

A pesar de ello las 4 parejas han formado familias cuya estructura es familiar nuclear de tipo conyugal, donde ambos progenitores están presentes y llevan una relación de pareja.

3.4 Familia de procreación.

El segundo momento de la organización familiar que es necesario repasar es el que corresponde a la “familia de procreación”, el cual:

“Refiere al grupo familiar que las propias personas conforman a partir de ciertos patrones de nupcialidad y procreación, (...) toma en cuenta aspectos como la selección del conyugue, las razones de la unión, tipo de unión etc.”¹⁰⁶

Los modelos tradicionales de conformación familiar son los que predominan en nuestros entrevistados.

3.4.1 Conformación de la pareja e historia reproductiva.

Karla y Mariano se conocen en el 2010 cuando ella tenía 27 años y el 29 por amigos en común, casi inmediatamente se convierten en novios, a los 10 meses de relación quedan embarazados y deciden vivir juntos en unión libre, a la fecha llevan 5 años de relación, a pesar de que no tiene mucho tiempo para pasar juntos como pareja intentan llevar una buena relación y darse tiempo para ello, Karla dice que:

“Mariano se va en la mañana a trabajar, pues ahorita ya se fue desde la mañanita, y luego llega como a las 8 de la noche 7, o

¹⁰⁶ Martín Moreno, Eugenia: “Doble jornada, estrés y enfermedad. Relatos de vida de mujeres académicas de la Ciudad de México”, tesis doctoral, INAH, 2013. P. 119

sea no nos vemos en todo el día, hay veces que sí, o sea hay veces que sale más temprano por ejemplo los jueves que nos gusta mucho el helado del “moyo”, entonces vamos por uno, todos los jueves trata de salir temprano y vamos por uno y ya nos venimos y cenamos y ya, pero nos vemos poco en el día, pero cuando nos vemos estamos bien, como que bien o sea está bien. Nos contamos como nos fue, hay veces que pues llega uno cansado y pues ya no quieres ni hablar, pero si tratamos de hablar como que nos ayuda mucho.” (Karla)

Para Mariano la relación es muy cooperativa, sin embargo la llegada de su hija le hace difícil seguir viéndose solo como ellos dos, sino que ahora son un equipo como familia:

“Pues nos veo mucho como un equipo, no sé si por Lucía somos ya como un equipo, es que ya no es una relación de pareja ya es un trío amoroso ya somos los tres y entonces a veces sólo es ella y yo pero a veces como nos compartimos con Lucía tú esto y yo lo otro, entonces si tuviera que describirlo diría que somos como un equipo.” (Mariano)

Ambos sabían que querían tener hijos en algún punto de su vida, y había discutido al respecto del tema en varias ocasiones, sin embargo los embarazos que tuvieron no fueron planificados, Karla ha tenido 2 embarazos en su relación con Mariano, en primero de ellos se logró a medias pues fue un embarazo gemelar, del cual solamente logra nacer una bebe y el segundo fue un aborto inducido por un problema clínico.

“Pues es que queríamos los dos o sea desde que empezamos a andar, de hecho creo que casi como al tercer día de conocerlo o lo que sea le dije ¿quieres tener hijos? O sea yo ya sabía que con él quería, pero quería saber si él también quería y él dijo si, y yo ya lo sentía, pero es que está cañón porque yo siento que nunca puedes decir ya ahorita vamos a hacerlo y justo por lo que dices tú por el tipo de vida que llevamos como que siempre estás

pensando... No ahora, que tenga una mejor chamba, no ahora que... y nunca llega eso, entonces ya lo sentíamos y todo y fue la verdad como un accidente no fue algo que dijéramos que tuviéramos relaciones para tener al hijo, simplemente de pronto “chin estoy embarazada. (...) después de Lucia tuvimos otro embarazo pero tuve un accidente y me hicieron unos rayos equis o algo así y no sabía que estaba embarazada, entonces después me enteré que estaba embarazada y dije “chin” hice los rayos equis porque tenía mal el cuello y no nos quisimos arriesgar entonces ahí si abortamos.” (Karla)

Su única hija hasta la fecha nace cuando Karla tenía 28 años y Mariano 30.

Helena y José se conocen a los 13 años mientras cursaban juntos la escuela secundaria y se hacen novios en el primer año, continuaron 13 años más de novios y cuando ambos tenían 26 años deciden casarse a la fecha han cumplido 20 años de casados y 33 de estar juntos, por ello ambos describen su relación como muy estable después de tanto tiempo, José mencionó:

“Ya la comodidad de tantos años, pues bien la relación ha sido cordial, productiva a veces hasta aburrida porque tantos años ya...Pero bien en general bien, nos llevamos bien, hay problemas a veces como en todos lados, pero en general bien.” (José)

En el año de 1997 a la edad de 28 años se convierten en padres. Tener hijos fue una decisión consensual, sin embargo el nacimiento de su hijo no fue planificado, José menciona al respecto:

“Nos queríamos esperar un poquito más, pero se nos adelantó Ernesto, y Helena comenzó a tener cosas raras, y el doctor nos recomendó que estábamos jóvenes para tener hijos ya y se dio.” (José)

Este fue el primer y único embarazo de Helena pues represento muchas dificultades para ella como persona y para su salud entonces al final ella decidió que sería el único hijo y José, la apoyo.

Sandra y Héctor se conocen en la preparatoria cuando él tenía 15 y ella 17 años, y se hacen novios en el primer año, después de eso los siguientes 10 años los pasan como novios y deciden casarse a los 25 y 27 años, a la fecha tienen 27 años de casados, ambos consideran que después de tanto tiempo juntos se han acoplado muy bien y que por ello ninguno de los dos ha tenido la necesidad de buscar algo más. Definen su relación actual de pareja como normal en términos generales y buenos.

Desde su unión ambos tenían la intención de algún día tener hijos e hijas. Por ello sus hijos han sido planificados en pareja, ambos decidieron discutirlo y analizar sus condiciones de vida para tomar la decisión de que momento ser padres.

Sandra tuvo tres embarazos de los cuales uno resultó en aborto por causas naturales y los dos siguientes se llevaron a cabo de manera normal. Los tres embarazos han sido compartidos con Héctor. Su primer hijo nació en 1992 cuando ella tenía 31 años y el 29, en el caso de su segundo hijo nace en 1998 a los 37 y 35 años respectivamente.

Wendy y Roberto llevan 29 años juntos, empezaron su relación en el año de 1987 mientras ambos cursaban la preparatoria, en 1994 después de 7 años juntos deciden vivir juntos. Consideran que su unión es muy estable pues al llevar tanto tiempo junto se conocen muy bien y ambos tienen muy claros los consensos a los que han llegado a lo largo de los años.

“Creo que he tenido una muy buena relación en la que hemos crecido y nos hemos hecho personas juntos. Y creo que tuvimos un noviazgo muy singular pues yo me quedaba a los fines de semana con él desde que empezamos a andar en su casa, en ese momento su mamá también se había divorciado entonces las mamás como venían también de familias con historias muy rígidas y muy duras se portaron muy abiertas con nosotros, quizás una cosa estratégica porque como nos veían tan enamorados nos dieron chance Porque seguramente pensaron que si nos apretaron un poquito más las riendas en cualquier rato nos íbamos y nos casábamos siendo tan jóvenes. Entonces tuvimos un noviazgo muy largo pero como que muy

ligero y muy abierto, viajamos mucho, pasábamos los fines de semana.” (Wendy)

“Hemos hecho una relación muy estable a partir de los años, donde la negociación ha sido lo más importante, además del amor que nos profesamos, yo creo que siempre hemos tenido esa capacidad de respetarnos y de aprender a negociar los puntos de discordancia sin perder el amor.” (Roberto)

Wendy ha tenido tres embarazos a lo largo de su relación con Roberto, el primero fue a los 17, el segundo fue a los 25 y en el 2002 cuando Wendy tenía 34 y Roberto 33 años, su hijo fue planificado, pues Roberto señala que él siempre quiso ser padre, mientras que Wendy es algo que nunca tuvo muy claro:

“Nunca lo pensaba, no era lo que estuviera en mi mente como tampoco nunca lo estuvo casarme, ni esta historia del vestido de blanco y esas cosas. Lo que siempre tuve claro fue que no quería un hombre como mi abuelo, ni como mi padre también sabía que quería ser universitaria, ser independiente porque de eso sí tenía muchas ganas. Lo de mi papá y mi abuelo es era un objetivo muy claro que yo no quería buscarme hombres así, eso sí te puedo decir que es algo que yo reflexioné.” (Wendy)

Es interesante ver el proceso de racionalización tan claro que hace Wendy con respecto a lo que no quiere en su pareja y que esta decisión está marcada por la historia que tiene con su familia de origen y las características machistas que presentaron su padre y su abuelo.

Con excepción de la pareja 1, todas las demás se conocen siendo muy jóvenes y tienen un tipo de unión muy similar al referido en la combinación matrimonio-pareja-familia, donde previo a la unión, se lleva un periodo largo de noviazgo y el embarazo se ve como un objetivo posterior a la unión, formando un tipo de familia nuclear.

La pareja 1 corresponde a las características del modelo de embarazo-pareja-familia, también tiene este tipo de hogar nuclear, aunque el periodo de noviazgo

fue más corto por la diferencia de edades al momento de conocerse. Esta pareja al igual que la pareja 4 no tienen la referencia del matrimonio institucionalizado, aunque los acuerdos al interior de la pareja son similares.¹⁰⁷

La percepción que tienen los entrevistados de sus relaciones de pareja en general es buena, sobre todo, aquellos que llevan largas uniones, pues tienen la sensación de que su relación es muy sólida y que conocen a su pareja plenamente.

En cuanto a los hijos todas las parejas coinciden en tener una discusión previa sobre tener hijos en algún punto de la relación o no, pero la planificación del momento para tenerlos sólo lo encontramos en dos parejas.

El hecho de tener un previo consenso para la procreación de hijos puede ser un acuerdo benéfico para las parejas pues no se entra en polémicas sobre el tenerlos o no ya que es una decisión que ambos comparten y hace más afines sus proyectos de vida. Sin embargo el no haber planificación a veces puede resultar en consecuencias sobre todo para la madre quien experimenta los cambios corporales y que por lo menos durante el embarazo tiene que modificar algunos aspectos de su vida por razones físicas. Además la discusión de este tipo de temas muestran la operación de ciertos cambios que van en dirección a la individualización y racionalización de la parentalidad, tales como el momento económico y laboral o las responsabilidades y efectos que trae consigo el convertirse en padres y madres.

3.4.2. Crianza y parentalidad

El proceso de conformación y mantenimiento de una pareja es un trabajo constante por ambas partes y cada una de ellas ha implementado diferentes estrategias para conciliar la relación de pareja con la personalidad de cada uno. Las relaciones se complejizan al convertirse en padres y madres, las responsabilidades de organización del tiempo y repartición de actividades

¹⁰⁷ Para fines de este trabajo arreglo de pareja matrimonio- pareja- familia, funcionará también para las uniones que a pesar de no tener un matrimonio institucionalizado, han decidido formar una pareja coresidente, con términos similares a los del matrimonio y con un tipo de familia nuclear conyugal.

referentes al cuidado y crianza de los hijos e hijas, cambian y empiezan a ocupar lugares importantes en la vida de las personas sobre todo porque el concepto de niñez se ha complejizado históricamente y cada vez las necesidades que debe cubrir la parentalidad en los niños son más.

“El aspecto central de la parentalidad radica básicamente en el cuidado de los hijos e hijas, sobre todo durante la etapa del ciclo vital conocida como infancia (hasta los 12 años de edad). La niñez remite a una concepción que se modifica dependiendo del momento histórico, las diferencias socioeconómicas, étnicas, de género y culturales.”¹⁰⁸

En el caso de los entrevistados y entrevistadas en este estudio, las edades de sus hijos varían entre los 0 y los 25 años, y aunque quizá ya no estén dentro del rango de edad comprendido para la niñez, siguen viviendo bajo la tutela de sus padres, motivo por el cual siguen implicando responsabilidades a los mismos. Por otro lado algunas de las preguntas buscan respuestas en retrospectiva, donde los padres recuerden como era la distribución del tiempo para sus hijos cuando eran menores de 12 años.

Rosario Esteinou¹⁰⁹ afirma que los cuidados hacia los niños y niñas se han convertido en un campo donde aparecen profesionales especializados como médicos, maestros, psicólogos, terapeutas, etc., además del Estado y otros organismos internacionales para diagnosticar, evaluar y sancionar el trabajo de los padres. Al tener que intervenir diferentes actores ajenos a la vida familiar, se han cuestionado los instintos paternos y maternos como fuente y guía exclusiva para la crianza y el “correcto” desarrollo de los niños y las niñas, conduciendo al debilitamiento de la autoridad paterna y materna y a la desnaturalización de estos trabajos

Lo explicado en el párrafo anterior por un lado resulta benéfico, pues al cuestionar la “naturalidad” de la paternidad y la maternidad, se permite ampliar el panorama en cuando a la asignación de roles a hombres y mujeres empezándolos a hacer

¹⁰⁸ Martín Moreno, Eugenia: “Doble jornada, estrés y enfermedad. Relatos de vida de mujeres académicas de la Ciudad de México”, tesis doctoral, INAH, 2013. P. 142

¹⁰⁹ Esteinou, Rosario: “La parentalidad en la familia: cambios y continuidades”, en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (comp.): Imágenes de la familia en el cambio de siglo, UNAM, México, 2004

compartidos y con posibilidad de transformación constante. Pero la otra cara de la moneda es que entre más se complejice la niñez y sus cuidados también será más complicado poder satisfacer las necesidades que los niños y niñas tienen, lo que implica para los padres y madres más uso del tiempo en cubrir las responsabilidades relacionadas con sus hijos e hijas.

Dentro de los muchos aspectos que la crianza implica consideré 5 que son muy generales, estos implican una inversión considerable de tiempo y dinero, que en lo ideal, son responsabilidad de ambos (padre y madre), estos 5 aspectos son:

1. Cuidado en casa: que engloba todo el tiempo que los niños y niñas pasan en casa ejecutando cualquier tipo de actividad y engloba factores como la alimentación y el cuidado de su integridad física en este sitio.
2. El transporte fuera de casa: pues en la actualidad las familias de clases medias se inclinan a proveer a sus hijos de clases (idiomas, computación, etc.) vespertinas, actividades lúdicas (danza, música, deporte, etc.) fuera de casa y actividades sociales de los niños.
3. Aseo y cuidado personal: incluye desde la limpieza diaria del cuerpo y la indumentaria de los niños y niñas, el arreglo de su cabello, la limpieza de la ropa y comprar más cuando sea necesario.
4. Atención escolar: llevarlos y recogerlos de la escuela, apoyo con tareas, compra de materiales necesarios, salidas escolares, asistencia a juntas y reuniones, actos cívicos y artísticos, además de la relación constante con sus profesores para conocer el desempeño de hijos e hijas.
5. Salud: visitas periódicas al médico (dentista, oculista, pediatra, nutriólogo, etc.), asistencia en caso de enfermedad, tiempo extra invertido en casos de enfermedades crónicas u hospitalización.

Estas responsabilidades para con los hijos aumentan entre más sean los hijos que una persona o una pareja tienen, quizá por ello en el cuadro anterior podemos ver que tres de las cuatro parejas entrevistadas solamente tienen un hijo o hija mientras que la pareja restante tiene dos hijos, y en el caso de esta última la madre está dedicada al hogar y cuidado de los hijos. (Véase cuadro 3)

En lo que refiere al cuidado dentro de la casa podemos ver que todas las madres ejecutan estas tareas, en algunos casos como el de Helena tienen alguna clase de ayuda ya sea de servicio doméstico contratado o de algún pariente, en este mismo apartado en el caso de los hombres solamente Héctor contestó afirmativamente a esta pregunta.

Karla es una de las madres que dedican casi una tercera parte de su día al cuidado de su hija, sobre todo en casa, las pocas ocasiones que esta labor se ve interferida por su trabajo cuenta con ayuda de su pareja o de parientes en el cuidado de su hija:

“Estoy con ella desde que me levanto porque cuando ella se levanta quien pide que se levante es mamá, entonces desde que se levanta Lucia quien va después soy yo y pues se levanta a las 7:30 y se duerme a las 8:30 entonces de 11 horas que dura su día si le quitas cuatro que va a la escuela lo demás yo, a menos cuando tengo una función de teatro y si tiene que venir Mariano y sale temprano de la chamba y cuida a Lucia o viene mi suegra” (Karla)

Helena y José cuentan con la ayuda de los padres de ella, pues ambos tienen trabajos demandantes, sin embargo, ella es quien pasa más tiempo al lado de su hijo, pues ha logrado conciliar sus tiempos laborales con sus tiempos en el hogar para poder estar al pendiente de su hijo.

La pareja 3 es en este sentido es la que difiere más al resto, ya que su conformación es aparentemente más parecida al modelo tradicional pues Héctor es proveedor exclusivo, mientras que Sandra se dedica al hogar y cuidado de sus hijos, otra peculiaridad con respecto a las demás familias es el número de hijos pues en este caso son dos. Además Héctor es el único padre que afirmó apoyar a Sandra en el cuidado de los hijos dentro del hogar sobre todo los primeros años, la situación se complejizó con la llegada del segundo hijo que demandaba más ingreso económico y también más atención.

Cuadro 7.¹¹⁰

Aspectos de la crianza									
	Pareja 1			Pareja 2		Pareja 3		Pareja 4	
	Karla	Mariano	Helena	José	Sandra	Héctor	Wendy	Roberto	
No. De hijas/os	3 solo 1 vivo	3 solo 1 vivo	1	1	3 solo 2 vivos	3 solo 2 vivos	3 solo 1 vivo	3 solo 1 vivo	
Sexo	Mujer	Mujer	Hombre	Hombre	Hombre	Hombres	Hombre	Hombre	
Edad	3	3	18	18	17 y 23	17 y 23	14	14	
Cuidado en casa	Si	No	Mis papás y yo	Mis suegros	Si	Si	si	No	
Transporte fuera de casa	Si	A veces	Si	No	Si	A veces	Si	A veces	
Aseo y cuidado p.	Si	Si	Si	si	Si	A veces	Si	Si	
Atención escolar	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	
Salud	Si	Si	Si	No	Si	Si	si	A veces	
Gastos	No	Si	Si	Si	No	Si	Si	si	

¹¹⁰ Información tomada de las entrevistas realizadas por mí entre los meses de Noviembre y Diciembre de 2015.

“En el caso de Rey, ambos nos repartíamos el cuidado en casa. Pero, ya con Rodrigo a mí me ofrecieron una muy buena oportunidad de trabajo y bueno el hecho de aceptarla implicaba muchas mejoras en todos los sentidos pero, pérdida de tiempo con mis hijos. Eso fue, cuando nació Rodrigo prácticamente coincidió con su nacimiento y tuvimos que tomar una decisión difícil la cual fue que ella dejara su trabajo.” (Héctor)

Wendy y Roberto han optado por las instituciones escolares e infantiles como ayuda para el cuidado de su hijo, pues ambos trabajan y nunca han dejado de hacerlo, sin embargo en los primeros años de vida de Marco, quien tuvo que ajustar sus tiempos para poder dedicarlo a su hijo fue ella.

“Cuando nació mi hijo y hasta los 3 años yo lo cuide, yo siempre trabaje, pero era yo quien estaba con él en las tardes y por las mañanas, estuvo en casa de una tía y a los 2 años entró a la guardería.”

En lo que respecta al transporte a las diferentes actividades fuera de casa y el cuidado en ellas, las madres respondieron homogéneamente que si lo hacen, mientras que con los padres se puede observar que lo hacen de manera ocasional a excepción de uno, José, quien reconoce no intervenir en ese tipo de actividades. La mayoría de ellos afirman que su ausencia en estas actividades se debe a que el trabajo no se los permite.

“Los 2 la llevamos, es que depende, Karla también tiene actividades, porque su chamba son los ensayos no es precisamente “la chamba” entonces cuando tiene funciones generalmente son en la mañana o en la tarde, y si le toca en la tarde pues si me toca a mí ausentarme yo en el trabajo y cuidarla y me han tocado días que son de actividades extraescolares entonces si me ha tocado a mí llevarla a su ballet, al parque o lo que sea o a la natación” (Mariano)

“Es que en ese tiempo fue diferente, porque con Reyes éramos los dos, todo lo repartíamos porque ella trabajaba y dependía de los

horarios o ajustamos los horarios en función de eso. Y con Rodrigo, son seis años de diferencia, entonces todo cambió, pero aun así yo no dejaba de participar sobre todo para cosas importantes y como fui siempre jefe de área no tenía tanta bronca de acomodar mis actividades para estar algún tiempo señor: de hecho, cuando eran bebés yo más que su mamá. Con mis hijos sin descuidar el trabajo. En momentos importantes si en las actividades extra que me académicas, el fútbol en donde se estuvieron siempre, convivencia yo trata de participar. Sin embargo, una diferencia bastante grande entre Rodrigo y Reyes.” (Héctor)

En cuanto a cuestiones de aseo de los niños y niñas, las respuestas dieron a notar que es una práctica compartida y que tanto padres como madres participan en estas tareas. Sin embargo en todas las familias entrevistadas se hace alusión a que la madre “un poco más” pues los padres se encuentran ausentes debido nuevamente a cuestiones de trabajo, lo cual en ocasiones no les permite estar presentes o participar en estas labores.

“El cuidado personal de mi hijo si está un poco dividido, cuando nació Marco y sobre todo la etapa de bebe, yo lo bañe siempre, toda la responsabilidad del baño era mía y lo del corte de cabello y eso si era como que íbamos los dos a la peluquería, quizá algunas veces más Wendy, de la ropa siempre a ella le ha gustado mucho la ropa, a mí no mucho, pero también le compraba cuando me iba de viaje le compraba mucha ropa, pero en realidad a veces no tengo mucho tiempo de acompañarlos en algunas cosas.” (Roberto)

“Actividades o cuidados ha sido más por parte de Helena que mía, y de mi parte pues...siento que lo que aprendes lo haces ¿no?, y por mi parte si he sido muy desapegado a Ernesto.” (José)

José hace una distinción interesante pues mientras que Roberto afirma que lo que le ha impedido participar en algunas de las actividades de cuidado personal relacionadas con su hijo es el tiempo, José reconoce cierto desapego para con su

hijo y que este puede deberse a que ha repetido el patrón desarrollado por su propio padre en la familia de origen. Por otro lado las madres en ocasiones se hacen responsables mayormente de estas actividades pues pasan mayor tiempo con sus hijos:

“Mayormente yo, pues como yo estoy aquí más con ella y ella me busca más a mí a la hora del baño y lavarse los dientes, aunque esté Mariano me busca.” (Karla)

“Cuando eran bebés su papá los bañaba más que yo pero cuando íbamos a que les cortaran el cabello era más mamá sin embargo, tratamos de buscar un equilibrio.” (Sandra)

Las actividades correspondientes a cuestiones escolares de los hijos y las hijas también aparecen como una práctica compartida, sin embargo algunas de las parejas cuentan con ayuda de terceros, que acompañan y apoyan a sus hijos e hijas en este tipo de actividades.

“A lo de la escuela íbamos los dos, las tareas era yo, y bueno mis papás te digo que nos ayudaron mucho y mi hermana, mi hermana también.” (Helena)

“La participación era compartida tampoco hubo bronca, la única vez que me mandaron llamar, fue para felicitarnos por lo bueno que era Rey.” (Héctor)

En el caso de Mariano y Karla, su hija es aún muy pequeña y las actividades escolares les demandan muy poco tiempo, y aunque los dos cooperan en medida de lo posible la que más se ocupa de ellos es Karla, pues la pareja piensa que ella es quien dispone de más tiempo.

“Como es apenas una guardería, tareas no le dejan y entre los 2 más o menos, ellos les hacen conferencias una vez al mes entonces ellos ponen un tema y durante el mes tienes que trabajar sobre ese tema entonces más o menos los 2 como que le vamos platicando todos los días de “¿de dónde naciste?” o “¿de dónde vienes?” y cosas así y pues entre los 2, más o menos entre los 2, pero yo creo que por el tiempo más yo.” (Karla)

Las responsabilidades escolares en la pareja de Wendy y Roberto, han sido muy compartidas pues la escuela así lo demandaba y la situación que vivían era complicada, pues su hijo ha tenido problemas de conducta y atención y las escuelas siempre han demandado su presencia constante:

“El caso de mi hijo, no quiero decir que fue única ni mucho menos pero desde los 2 años tuvimos que estar presentes los dos, porque desde los 2 años los empezaron a llamar para decirnos que el niño no tenía límites, que había que llevarlo terapia. Inició viacrucis y obviamente de mi pareja con las escuelas, entonces la relación que nosotros tuvimos con las escuelas no ha sido como la de todo mundo, ha sido de mucho forcejeo. En ese sentido la escuela nos vemos daba mucho siempre estar en terapias y desde los 2 años mi hijo ha estado en ese proceso hasta ahora. El desempeño escolar cuando era más chiquito muchas cosas nos hacía yo con él, pero ahora las maquetas que hacen su clase de robótica y esas cosas lo ayuda su papá.” (Wendy)

“Cuando eran reuniones para hablar específicamente de él, íbamos los dos, pero cuando eran cosas más generales como las reuniones de padres de familia y eso iba más ella.” (Roberto)

Por último en la cuestión de la salud la participación se ve atendida por padres y madres, pero las madres siempre recalcan que cuando los padres no pueden acompañarlas lo hacen ellas solas, lo que no permite ver que quizá aunque ambos se encarguen quien coordina las actividades de cuidado de los hijos e hijas siguen siendo ellas.

“Al pediatra en un principio éramos los dos y ya como que al final le ha tocado a Karla ir sola, aunque Karla era muy insegura como en la información médica, entonces yo tomaba ese papel de la información no sé si por lo que yo estudié se me hace sensible a esa información como que no me apabulla pues pero ahora que Lucia está más grande y realmente es pesarla y medirla y “ay todo está bien” pues ya Karla la manda.” (Mariano)

“Ambos normalmente, muchas veces por porque yo no pudiera porque estuviera trabajando, sólo en esas circunstancias no podía acompañar a mis hijos al doctor.” (Héctor)

José y Helena en este tema han dedicado atenciones especiales, pues su hijo ha tenido una serie de enfermedades consideradas de gravedad que le imposibilitado llevar una infancia y adolescencia enmarcada en lo que es considerado “normal” y a pesar de las demandas de tiempo que esta situación ha implicado para los dos, lo han convertido en una prioridad.

“Hemos estado en el medico mucho tiempo bueno desde que se enfermó, tuvo tres enfermedades muy graves. Si, le dio una meningitis, el síndrome de Stevens Johnson y un infarto cerebral” (Helena y José.)

Por último se les cuestiono sobre los gastos relacionados con sus hijos e hijas, todos los hombres respondieron tomar parte de estos gastos, de las mujeres Wendy y Helena participan a la par de sus parejas, mientras que Karla y Sandra, no lo hacen, en el caso de la primera porque el sueldo de Mariano es mucho mayor y de la segunda porque no percibe ningún sueldo.

El acercamiento a las actividades de crianza y cuidado de los hijos e hijas que he hecho en este apartado, permite afirmar que tanto mujeres como hombres han tomado parte de estas actividades, sin embargo las labores que desempeñan uno y otro no son equiparables.

El tiempo, se convierte en un factor fundamental, pues los varones tienen jornadas de trabajo más largas fuera de casa que sus respectivas parejas, por ello afirman que su poco involucramiento en estas tareas se debe a esa situación, sin embargo las madres señalan estar presentes en todas las actividades de cuidado y crianza de sus hijos e hijas a pesar que tres de ellas también tienen, responsabilidades laborales y cumplen jornadas similares a las de los varones, solamente que ellas las completan en casa, pues su vida se ve atravesada también por las tareas relacionadas a sus hijos.

“Las mujeres organizan sus tiempos y definen estrategias para resolver las múltiples demandas que se han generado en la educación y cuidado de los hijos. Esto ha implicado un esfuerzo adicional para combinar su trabajo fuera de casa con las estrategias parentales. Ellas recogen a sus hijos de la escuela, los llevan a sus actividades vespertinas y los apoyan en sus tareas. Los compañeros optan por involucrarse más que en generaciones anteriores, pero como una forma de “ayuda”.”¹¹¹

Del mismo modo es muy frecuente que los hombres y las mismas mujeres mencionen que ayudan o son ayudadas en dichas tareas lo cual resulta ser problemático pues se naturalizan como responsabilidades de ellas estas tareas, mientras que los otros simplemente las apoyan en esta labor, cuando en realidad son responsabilidades compartidas, pues la unión de pareja y al estar presentes ambos en la vida de los hijos e hijas los comprometen con estas actividades.

En estos relatos se refleja que su contribución se reduce a tareas que no los desvían de su función principal. Estos hallazgos sobre la poca participación de los varones en la crianza de los hijos son concordantes con otros estudios y cumplen con las características del rol de padre en el modelo de familia nuclear tradicional, del mismo modo cumplen con patrones referentes al padre neomachista y a la vez el padre que pretende ser igualitario, pues a pesar de que mantienen el rol de proveedor, se involucran, aunque no totalmente, en ciertas actividades de la vida de sus hijos e hijas.¹¹²

Es importante resaltar lo dicho por los entrevistados y las entrevistadas al afirmar que lo que vivieron en su familia de origen son patrones que se repiten o se rechazan, lo que permite pensar que uno de los factores por los cuales los rasgos de la familia nuclear tradicional se siguen perpetuando o se rechazan en diferentes medidas al interior de las familias, son algunas experiencias de la familia de origen, pues los padres y madres entrevistados retoman o refutan aspectos de los

¹¹¹ Martín Moreno, Eugenia: “Doble jornada, estrés y enfermedad. Relatos de vida de mujeres académicas de la Ciudad de México”, tesis doctoral, INAH, 2013. P. 147

¹¹² La mayoría de ellos se encuentran mencionados en el capítulo I y otros se encuentran citados en el presente capítulo.

modelos que ellos tuvieron, para seleccionar a su pareja y la manera en que ejecutan su parentalidad.

3.4.3 Trabajo doméstico.

La sociedad está dividida en dos esferas separadas y basadas en principios opuestos, pues considera, como ya se ha señalado con anterioridad, que el mundo de lo público está vinculado con lo masculino y a las actividades centradas a lo económico, político y social, actividades que gozan de mayor estima y reconocimiento social, el mundo de lo privado está relacionado con femenino y las tareas domésticas las cuales se relegan a segundo plano y se hacen casi invisibles.

Este tipo de trabajo se empieza a estudiar a más a profundidad en los años sesenta, y hasta nuestros días se ha seguido estudiando, visibilizando el tiempo invertido lo cual ha revelado dos aspectos fundamentales.

“En primer lugar el volumen real de trabajo femenino, las mujeres invierten mayor número de horas en tareas domésticas con respecto a los hombres. (...) Y en segundo lugar el análisis de ciertos factores de tipo sociodemográfico está incidiendo en el aumento o disminución del tiempo invertido en la carga doméstica. (...) Tomando en cuenta el eje socioeconómico, se ha encontrado que los sectores obreros intervienen más tiempo en el trabajo doméstico y que las mujeres que trabajan de manera remunerada intervienen menos tiempo, que aquellas que son únicamente amas de casa. A partir únicamente del eje sociodemográfico, se consideran tres aspectos que pueden impactar el número de horas invertido en la carga doméstica. Estos aspectos son la etapa del ciclo vital, el tamaño de la unidad doméstica y su composición de parentesco.”¹¹³

En el caso de las parejas entrevistadas para esta investigación, es importante destacar que en lo referente al trabajo doméstico cuentan con ayuda ya sea de algún pariente o una empleada doméstica.

¹¹³ Blanco, Mercedes: “Patrones de división del trabajo doméstico: un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios” en Orlandina de Oliveira (coord.), “Trabajo, poder y sexualidad, México, PIEM, 1989. Pp.143-144.

“En los sectores tradicionales de nivel medio y alto, una forma de resolver los problemas de cuidados has sido la contratación de sirvientes, que solían ser mujeres de niveles sociales más pobres. Estas mujeres, contratadas como sirvientas en las casa de la burguesías, habitualmente emigran de alguna zona más pobre del país, dejando a sus propios hijos o hijas a cargo de alguna otra mujer, normalmente su madre o alguna hija mayor. Su presencia en los hogares de mujeres de niveles sociales más elevados ha reducido enormemente para estas últimas la realización simultanea de del trabajo familiar doméstico y del trabajo de mercado.”¹¹⁴

Los entrevistados y entrevistadas afirman que cuando la empleada no asiste o no reciben ningún tipo de ayuda, las mujeres son quienes se encargan de llevar a cabo la mayor parte del trabajo o supervisarlos, mientras que los hombres “ayudan” en ciertas cosas, es importante destacar que una generalización que se encuentra el trabajo doméstico como desagradable.

“La señora que me ayuda hace lo que yo no hago, por ejemplo lavar los baños bien, ella trapea, yo no trapeo me choca de vez en cuando sólo si van a venir visitas, o sea yo barro, pero esta chica barre y lava baños y limpia cosas, por ejemplo los vidrios que tampoco es algo que yo haga, entonces las cosas que yo no hago diario las hace ella. Con Mariano cuento poco lo hemos hablado muchas veces, siento además como que le molesta que te pido “oye ayúdame con esto” y lo hace de mala gana.” (Karla)

“De la casa, Yo hago mi cuarto y lavó ropa, mi hijo y mi pareja van al súper y el mercado esa es obligación, la limpieza soy sobre todo yo ya veces mi pareja, mi mamá que nos ayuda, también hace cosas. En la semana no dedico nada de tiempo a todo esto y los fines de semana quizá una hora o dos, no más. Esto sucede ahora porque cuando mi hijo era pequeño hacia más cosas, limpiaba más y estaba más en la cosa doméstica, es poco de

¹¹⁴ Carrasco Bengoa, María Cristina: “¿Conciliación? No, gracias. Hacia una nueva organización social” en Ann Cooper (Coord.) “Tiempos de mujeres en el estudio de la economía”, México, UNAM PUEG, 2010. Pp. 36-37

trabajo doméstico en la casa y es porque mi mamá los apoya mucho. Pero conforme ha crecido mi hijo el trabajo es menos” (Wendy)

“La chica que me ayuda pues hace toda la limpieza en casa, como limpiar, sacudir, lavar baños, menos la ropa, porque de la ropa yo me encargo, comida yo, o sea la chica lo que me ayuda es la limpieza. Mi pareja me ayuda cuando no viene Dani o sábado y domingo que no viene si participa también en cosas que hay que hacer, cómo recoger la cocina, lavar trastes.” (Sandra)

“Bueno tratamos de darle una limpiadita los fines de semana, Helena se encarga principalmente de lavar la ropa, yo plancho lo que me corresponde, Ernesto se encarga de lo que le corresponde, los fines de semana es cuando tratamos de ordenar un poquito, es un departamento pequeño, no hay mucho que hacerle pero de todos modos se van acumulando cosas, entonces aprovechamos para darle una limpieza. Pero yo creo que lo más pesado y tardado es la ropa” (José)

El trabajo doméstico en los cuatro casos de estudio recae primordialmente sobre las mujeres, quienes cuentan con ayuda de terceros, los hombres afirman ayudar en algunas tareas, sin embargo ellos se consideran “torpes” para este tipo de tareas además de mencionar que el tiempo dedicado a su trabajo y otras actividades no se los permite.

La noción de no ser aptos para el trabajo doméstico en el caso de los varones de este estudio no es algo nuevo en México y solamente hace falta observar los patrones de comportamiento que trasladan de sus familias de origen y de la sociedad misma a sus familias de procreación. Los cuatro entrevistados provienen de familias parecidas al modelo de familia tradicional nuclear donde las mujeres son las encargadas de llevar a cabo el trabajo doméstico y aunque con ciertas

variaciones en cuanto a la participación en las tareas domésticas de hombres y mujeres ellos han reproducido este patrón porque aunque no sean como tal sus parejas quienes ejecutan siempre este tipo de actividades son las principales encargadas de su supervisión. Mientras que ellos no se consideran capacitados para hacerlas, lo cual resulta evidente si pocas veces han tenido la oportunidad de adquirir dichas capacidades.

Dos de las mujeres entrevistadas crecieron también en este modelo de familia donde sus madres eran las encargadas del trabajo doméstico y en algún punto ellas mismas, compartían esta labor. En uno de los casos el padre participaba pero al tener también la responsabilidad económica lo hacía en medida de sus posibilidades.

“yo que recuerdo que mi mamá, mis hermanas y yo nos repartíamos las tareas del hogar, en las labores de la casa mi papá no, él no intervenía en las labores domésticas.” (Sandra)

“Mi papá ayudaba mucho a mi mamá y por ejemplo mi mamá nos enseñó a desde chiquitas a lavar la ropa, mi papá inclusive también nos enseñó a bolear los zapatos, a planchar, nosotros desde los 7 años lavábamos nuestra ropa, la planchábamos, preparamos nuestro uniforme, siempre ayudamos con las tareas de la casa.” (Helena)

En el caso de familias como la de Wendy y la de Karla que tienen la peculiaridad de ser monoparentales y haber crecido solamente con la figura de la madre, al tener que ser ellas mismas proveedoras, trabajadoras de tiempo completo y las encargadas de los hijos e hijas, no tenían mucho tiempo para el trabajo doméstico y contaban con personas que les ayudaban en estas actividades, estas personas en el caso de Wendy eran su abuela y en el de Karla una empleada, pero ambas eran mujeres, por lo tanto en sus primeros años la percepción que construyeron sobre quien “debía” cuidar el hogar estuvo vinculado con el sexo femenino.

“La mayoría del trabajo recaía en mi abuela, mis hermanas y yo como vivíamos en casa de los abuelos nos hacíamos cargo de las cosas que podemos hacer. Por ejemplo, mandados o cosas así, pero la carga pesada siempre la llevó mi abuela. Como éramos muchas mujeres todas de alguna forma participamos del quehacer doméstico. Yo específicamente de los mandados.” (Wendy)

El ámbito doméstico es donde mejor se puede ver que las transformaciones en los roles de los hombres y las mujeres se mostraron de manera parcial. El patrón general en los casos estudiados es que aunque los hombres intervienen en el trabajo doméstico las responsables de este son las mujeres lo que implica que dedican más tiempo que ellos a estas tareas, lo cual coincide con los datos nacionales, que aunque muestran una participación más equitativa en cuanto número de hombres y mujeres que participan, el tiempo que unas y otros dedican es completamente desigual. (Véase en capítulo II.)

La coexistencia del trabajo de mercado y el trabajo doméstico en la vida de las mujeres es algo común, en el caso de las investigadoras y los investigadores que laboran en la UNAM las mujeres son quienes dedican más tiempo a estos menesteres aunque el porcentaje de participación de ambos sexos es muy similar. Este tipo de trabajo se complejiza si tiene hijos e hijas y la edad de estos, pues según los datos presentados en el capítulo II referentes a la población de la UNAM se observa que en el caso de las mujeres el tiempo dedicado al trabajo doméstico se duplica, mientras que para los hombres solo aumenta en una pequeña proporción.

La información revisada en el párrafo anterior corresponde a la encontrada en las entrevistas pues de las dos investigadoras que participaron en este trabajo dividen su tiempo entre el trabajo de casa y el trabajo de mercado, mientras que los

investigadores señalan poca participación o acción esporádica para estas actividades, sin que intervengan mucho con su jornada laboral, coincidiendo con los datos proporcionados.

Es interesante pensar la vinculación que puede tener el trabajo doméstico con la parentalidad, pues al presentarse como más complejas de las necesidades de los hijos e hijas en ocasiones van ligadas a este y a la presencia de los y las progenitoras en el hogar, al menos en los primeros años de vida, suponiendo un incremento del tiempo dedicado a este.

Del mismo modo considero que a pesar de que el trabajo domestico ha acentuado la desigualdad entre los hombres y las mujeres debido al anclaje de las mujeres mayoritariamente al ámbito de lo privado, también las ha hecho participe de la transmisión e implementación de saberes muy específicos generados al interior de los hogares en relación a los hijos y al trabajo domestico, saberes que son sumamente importantes para el desarrollo de los individuos.

3.5 Vida personal.

En cada padre y madre hay una individuo que a veces dejamos de lado en la observación pues solamente los vemos en función al algunos de los roles que desempeñan, sin embargo antes de formar parejas y tener hijos, han formado vidas personales en la cuales influyen otras personas y otras actividades que a veces poco tienen que ver con sus familias. Sin embargo en nuestra sociedad se plantea como ideal la primacía de la familia (algunas veces traducido como los hijos e hijas), sobre otras personas y actividades, por ellos a veces se deja de lado lo relacionado a la “vida privada”.

Son dos los aspectos individuales que contemplo dentro de este constructo, el primero se refiere al cuidado personal que a su vez engloba algunas actividades muy básicas para la buena salud y recuperación física y mental tales como son, dormir, comer, aseo y arreglo personal, descansar y los cuidados a la salud. El segundo aspecto es el que contempla la convivencia y el entretenimiento que incluye la convivencia familiar y social, asistencia a eventos culturales, deportivos

y/o de entretenimiento, participación en juegos o aficiones, deportes y ejercicio físico y la utilización de medios masivos de comunicación.¹¹⁵

En los datos estadísticos presentado en el capítulo anterior para los investigadores e investigadoras de la UNAM el tiempo para estas actividades varía de acuerdo al rol de género y al tener o no tener hijos. En las actividades de cuidado personal los resultados son muy similares entre hombres y mujeres pues son condiciones necesarias para el mantenimiento de una buena salud, sin embargo en lo que hace referencia a la convivencia y el entretenimiento las mujeres tienen menos tiempo que los hombres para dedicar a estas diligencias, y también este tiempo disminuye tanto para hombres como para mujeres cuando se tienen hijos. El caso de las mujeres siempre es menor el tiempo para la vida personal.

Los resultados a nivel institucional no son tan compatibles con los señalados por las cuatro parejas de este estudio pues a pesar de en ocasiones verse saturados por el exceso de compromisos laborales y familiares recalcan generalmente tener tiempo para su vida personal. El apoyo de sus parejas en este sentido es fundamental, pues esto les ha posibilitado continuar con actividades a pesar de no compartirlas con ellos y ellas, ni con sus hijos e hijas. Sin embargo a veces esto ha implicado dejar de hacer ciertas cosas de parte de las mujeres más que de los hombres.

“Pues no, es que la verdad todo lo he podido como que hacer, nunca he sentido que mi familia o mi trabajo me afecte otras cosas, o sea si me ayuda mucho Mariano en eso y en esas cosas como cuando tengo una función y el ve como lo soluciona en eso sí me ayuda mucho o ya sea con su mamá o que el de plano se sale de su chamba para venir a cuidar a Lucia nunca me quedo con ganas de hacer nada, incluso el hasta me dice hazlo yo cuido a Lucia, como que en eso si me apoya mucho” (Karla)

¹¹⁵ Esta clasificación se realizó a partir de la clasificación mostrada en las estadísticas del ENUT 2014.

“Pues la flexibilidad de Helena de horario ha permitido que este más con Ernesto y brindarle más atenciones, lo que a mí me ha dado oportunidad de otras cosas. Y con respecto al apoyo, pues Helena intentó hacer una maestría, bueno terminó la maestría le falta hacer la tesis, entonces ella solita se las ha visto difíciles para hacer todo, no nos organizamos tanto al respecto.” (José)

“Yo creo que yo no lo siento muy fuerte, o sea si hago todo lo que tengo que hacer por mi cuenta sin problemas, porque en este momento de nuestras vidas estas actividades son muy separadas, creo que desgraciadamente la presión de Marco con las terapias, la presión laboral de mi pareja también es mucha con sus viajes y sus jornadas que son muy pesadas, entonces todos estos procesos han hecho que nos cueste generar cosas en común, si lo hacemos y lo tenemos muy consiente pero no somos la familia muégano. Cada uno tiene una vida individual muy demandante lo que hace que estemos articulados a través de eso, entonces nuestros espacios juntos son reducidos pero también posibilitan continuar con la vida individual.” (Wendy)

Del mismo modo las parejas coinciden en que al formar una familia algunas actividades recreativas se convierten en un asunto familiar y las comparten, el tiempo lúdico no solamente es individual y en si es un cambio en la dinámica personal pero ninguno de los entrevistados y entrevistadas lo ha considerado negativo.

“Buscamos el tiempo, no lo hacemos tanto como quisiéramos pero procuramos alternar los fines de semana para visitar a su familia o a la mía pero si procuramos no dejar de hacerlo y cuando hay alguna situación emergente pues ahí estamos, siempre hay

oportunidades las fiestas infantiles las reuniones las visitas somos súper ligeros y la gente nos busca mucho” (Héctor)

“Si tengo tiempo para mí solo, pero tengo que pedirlo, generalmente el tiempo que pido es sólo cuando quiero ver a amigos yo solo, no sé yo estoy muy compenetrado con Karla entonces ya no me imagino yo haciéndolo solo” (Mariano)

De manera casi homogénea las parejas entrevistadas señal cambios en su tiempo de descanso y ocio, pero no los perciben como problemáticos, lo que responde a una dinámica en la cual se asumen ciertas responsabilidades con la familia, sin olvidar por completo su individualidad o incorporando a su familia como parte de esta.

Del mismo modo son pocas las cosas que se frenen o se vean comprometidas por situaciones en relación a su pareja, en ocasiones estas preocupaciones de hacer o no algo tienen origen en sus hijos e hijas.

“En este ámbito que tú me preguntaste la única parte en la que sí me siento como atrapada es en los viajes, porque mi hijo necesita su mamá. Entonces los viajes son que a veces se me complican un poco” (Wendy)

El presente capítulo tuvo como fin conocer las condiciones generales y particulares de las familias que participaron en este pequeño estudio. Consideré prudente exponer los diferentes puntos indagados durante las entrevistas pues cada uno enriquece la investigación.

La organización y convivencia familiar de las cuatro parejas está determinado por una dinámica conocida como familias de doble rol o doble ingreso, de acuerdo con los estudios aquí mostrados, las experiencias familiares confirman la poca

participación de los varones en las tareas domésticas y la responsabilidad mayoritaria de las mujeres en los cuidados de los hijos y las hijas y el trabajo doméstico. A manera de conclusión de este capítulo, presento los siguientes aspectos:

- De las 8 personas entrevistadas, en el caso de 6 podemos ver que sus familias cumplen el patrón correspondiente a la familia prototípica nuclear tradicional. Las dos restantes se alejan de este modelo tradicional ya que son hogares de jefatura femenina. Por otro lado, las familias que ellos y ellas han formado se reflejan en otros tipos de familia que primordialmente son las que buscan mantener la orientación a valores tradicionales, pero incorporando el trabajo extradoméstico y la familia en la que uno mantiene las orientaciones de valor mientras que el otro acepta roles modificados¹¹⁶.
- En las seis familias tradicionales de origen que aparecen en las entrevistas los roles están muy establecidos y bien diferenciados entre hombre y mujeres. El padre es el jefe, sin embargo en uno de los casos no era el proveedor único, así que si bien son familias tradicionales presentan ciertos rasgos que pueden ser representar una variación en la educación de los hijos y la manera en que estos trasladan sus percepciones de la familia de origen a la de procreación. En el caso de los dos restantes se alejan de la familia tradicional, con la presencia de jefatura femenina que generaba y distribuía los recursos e ingresos familiares in la presencia masculina. Es notable que en estos hogares la mayoría de los miembros son mujeres, que de acuerdo a sus edades participan de diferentes maneras en la organización familiar.
- De las cuatro parejas entrevistadas dos de ellas llevaron a cabo su unión mediante el matrimonio, mientras que las dos restantes lo hicieron mediante la coresidencia o unión libre, lo cual también rompe con los patrones

¹¹⁶ Se profundiza en estas definiciones en el capítulo I

tradicionales de familia que se caracteriza principalmente por un matrimonio.

- Las familias de las parejas entrevistadas han roto el rol de hombre como proveedor exclusivo, pues solamente en uno de los casos ella se dedica exclusivamente al hogar y él es el que lleva a cabo el trabajo extradoméstico, las tres parejas restantes son familias donde ambos trabajan fuera de casa y perciben algún tipo de ingreso económico.
- En los tres casos de mujeres trabajadoras se refleja la existencia de la doble jornada en sus vidas y las complicaciones que representa tener que lidiar al mismo tiempo con su vida laboral, familiar y personal.
- Todos los entrevistados logran trasladar conscientemente características que ellos quisieron reproducir de sus familias de origen en sus familias de procreación y también encuentran otras que no les gustaría trasladar de una familia a otra, la principal que mencionaron los hombres es la lejanía de sus padres a nivel físico y emocional.
- Para todas las mujeres del estudio, la maternidad es una dimensión muy importante en sus vidas y se asume como parte del modelo cultural tradicional. Sin embargo, no es única, la dimensión profesional y de cuidado personal están presentes y no las abandonan a pesar de dedicarse también a ser madres.
- Solamente una de las entrevistadas se ha visto en la necesidad de abandonar su trabajo para dedicar más tiempo a su familia, situación que no ha sucedido con ninguno de los hombres, lo cual denota que las mujeres aún son quienes prefieren omitir partes de su desarrollo individual en pro de la familia.
- En cuanto a los gastos de los hijos tres familias afirman compartirlos equitativamente, pues ambos trabajan, mientras en las dos restantes quienes se encargan de los gastos principalmente siguen siendo los padres, a pesar de que en una de estas la madre también percibe ingresos

menores a los del padre, lo cual nos muestra que en algunas familias los hombres siguen sustentando mayoritariamente la carga económica y que las mujeres en algunos casos siguen percibiendo salarios menores.

- Los hombres entrevistados coinciden en que les gustaría ser más cercanos y compartir más tiempo con sus hijos de lo que sus padres fueron con ellos, con lo que podríamos estar acercándonos a la transición del patriarca tradicional al padre que busca ser igualitario. Sin embargo es solamente una intención pues en la realidad la búsqueda de equidad en los roles parentales es mínima.

Conclusiones.

El enfoque que se le ha dado a la parentalidad en este trabajo está íntimamente ligado a la cultura de género, se ha mostrado como este factor de la vida de las personas sumado a otros tales como la vida laboral, personal y el trabajo doméstico tiene implicaciones diferentes para hombres y para mujeres.

El trabajo se desarrolló en tres capítulos, a lo largo de los cuales la intención fue analizar a las familias de cuatro investigadores e investigadoras de la UNAM, lo cual me permitió sustentar mi hipótesis general: “La parentalidad es una experiencia diferenciada entre hombres y mujeres profesionistas por ello es un factor que perpetua la desigualdad entre géneros, ya que en el caso de las mujeres la atribución de roles ligados a ser madre representan una disyuntiva entre su autonomía individual y su deber social, mientras que no sucede lo mismo para los hombres.”.

Al igual que ciertos elementos de las dos hipótesis secundarias que se desglosan de la general: “Dentro de las familias contemporáneas de parejas profesionistas siguen prevaleciendo fragmentos del modelo tradicional de familia, donde las mujeres se siguen responsabilizando fundamentalmente del cuidado, crianza y asistencia de los hijos.” Y “a pesar de la existencia de dinámicas tradicionales dentro de las familias, estas han desarrollado estrategias para construir un tipo de familia con relaciones de género más igualitarias.”

Acorde con lo mostrado en los tres capítulos anteriores las familias han ido cambiando con el paso del tiempo lo cual sucede en gran medida gracias a las transformaciones en el contexto económico, social y demográfico del país, muchas prácticas se han modificado paulatinamente, los roles al interior de la familia se

han movilizado poco a poco gracias a factores como el ingreso masivo de las mujeres al campo laboral.¹¹⁷

Todo este proceso nos ha permitido construir diferentes modelos que nos permiten acercarnos a la diversidad de familias y de parentalidades que existen en la sociedad, a pesar de ello muchos aspectos de los modelos de feminidad y masculinidad tradicionales y los roles que cada uno implica aún permanecen. Los que están relacionados con la familia parecen ser de los más arraigados, pues aunque se puede observar que la participación de los hombres es cada vez más activa con respecto a sus hijos, la coordinación y la mayor dedicación a estos trabajos sigue correspondiendo a las mujeres lo que nos sigue remitiendo a pensar que el modelo de familia nuclear tradicional sigue siendo vigente.

Las cifras a nivel nacional nos permiten ver que la cantidad de hombres y mujeres que se encuentran en las filas del trabajo remunerado se han equiparado dejando a las mujeres ligeramente por debajo de los hombres y que lo mismo en sentido inverso ha sucedido con el trabajo doméstico, sin embargo es importante resaltar que el tiempo que siguen dedicando las mujeres al trabajo doméstico triplica al de los hombres.

Del mismo modo los datos cuantitativos muestran que las jornadas de trabajo de las mujeres dentro de su espacio de empleo son más cortas, entre 6 y 8 horas, que las de los hombres que son de entre 10 y 12 horas, pero al revisar los datos sobre las horas de trabajo mercantil elaborado en casa los hombres muestran mayoritariamente solo utilizar una hora de su tiempo, mientras que las mujeres invierten de 1 a 3 horas lo que representaría una equiparación de las jornadas de trabajo entre ambos sexos.

¹¹⁷ Las mujeres a lo largo de la historia siempre han trabajado en diferentes ámbitos del espacio público y privado, sin embargo desde mediados del siglo XX esto se ha incrementado y cada vez es más común que la legitimación del trabajo remunerado para las mujeres, gracias a la lucha por la igualdad de oportunidades laborales.

En los relatos de vida es posible ver las paradojas de la estructura social donde estamos insertas e insertos, las mujeres participantes en las entrevistas tuvieron la oportunidad de ser beneficiarias de los cambios democráticos de la igualdad educativa y de oportunidades profesionales, aun así, las parejas entrevistadas en muchos sentidos continúan legitimando el modelo tradicional basado en una desigual división sexual del trabajo, al asumir de manera casi unilateral las mujeres la responsabilidad del trabajo doméstico y la crianza de los hijos e hijas.

El análisis hecho en este trabajo solo pretende abarcar a las 8 personas entrevistadas y a las 4 familias que ellos y ellas conforman, por lo tanto las consideraciones finales que presentaré a continuación no son generalizables y solo expresan el entorno de los participantes de las entrevistas.

Entre los dilemas más importantes que se les presenta a las mujeres entrevistadas está el de trabajar o no hacerlo mientras sus hijos son pequeños, de tener la oportunidad de trabajar a veces también deben elegir entre qué tipo de jornada deben seguir, escoger empleos de horarios flexibles o que les permitan trabajar en casa.

Del mismo modo las tareas domésticas y de cuidado de las cuales se las he hecho responsable en algún punto de sus vidas les ha impedido la plenitud en sus trayectorias académicas y laborales. Lo cual en el caso de los hombres sucede poco pues por el contrario ellos no se sienten moralmente comprometidos con el trabajo doméstico y de crianza pues ellos solamente lo ven como ayudar a sus parejas, sin embargo no como una responsabilidad propia, por ello no se ven obligados a decidir entre su realización profesional o su vida familiar de manera tan plausible como sucede con las mujeres.

En los testimonios presentados es notorio que las mujeres sacrifican tiempo que podrían utilizar en su realización personal dedicándolo a las tareas de crianza y del hogar, para que sus parejas varones no vean interferidas sus actividades laborales por estas tareas, mientras que a la inversa es poco reciproco pues

afirman ayudarlas en ocasiones especiales pero no por largos periodos como ellas lo hacen con ellos.

Las parejas, especialmente las mujeres se han visto en la necesidad de implementar estrategias que les permiten manejar su vida laboral y su vida familiar, sobre todo en lo que se refiere al cuidado de sus hijos e hijas mientras ellas están trabajando o para poder continuar trabajando. Una de estas estrategias es solicitar la ayuda de otras mujeres, que bien pueden ser sus madres, suegras, empleadas domésticas, etc. Del mismo modo para resolver la problemática del trabajo doméstico han recurrido a empleadas que las apoyen, en estos casos esa decisión es lógica pues sus ingresos les permiten pagar este tipo de apoyos en el hogar.

Tres de las familias de los académicos y las académicas de las UNAM con los que se trabajó son familias de doble ingreso, sin embargo la orientación familiar responde a la de valores tradicionales, que incorpora el trabajo extradoméstico de las mujeres como un aspecto práctico, pues aunque ellas trabajan las actividades de hogar y crianza también son sus responsabilidad y representa en ocasiones sobrecarga de trabajo, por lo cual deben recurrir a la ayuda para el cumplimiento de estas labores. En el caso de la cuarta familia la familia es tradicional donde el varón es el único proveedor y la orientación a la responde es a mantener los valores tradicionales. Estas familias son conformadas como de doble rol pero su organización se asemeja más al modelo de familia nuclear tradicional.

En todos los casos estudiados, la maternidad se muestra como una dimensión muy importante en la vida de las mujeres y se asume como parte del modelo tradicional con sentido a la emoción de satisfacción, donde las madres reconocen la importancia de su papel pero también que no es el único motor de vida. Por su parte la paternidad en términos generales se muestra con el modelo tradicional y presentando el esquema de padre neomachista, rescatando rasgos del padre que pretende ser igualitario.

Si bien encontramos ciertos cambios en las familias como el trabajo femenino y la permanencia de las mujeres en este, es importante destacar que no es un hecho que se dé por sí solo por un lado las demandas del sistema económico y social ya no permiten que el sueldo de uno solo de los miembros de la familia sea suficiente para vivir y por otro lado la constante organización de las mujeres para generar estrategias que les permiten continuar laborando.

La compleja redefinición de la niñez y sus necesidades ha convertido a la parentalidad en una tarea que demanda cada vez más tiempo, dinero y esfuerzo para aquellos que llevan a cabo, la división sexual del trabajo ha orillado a las mujeres a cumplir dobles jornadas sumamente complejas.

La parentalidad y todas las tareas que esta conlleva se presenta como un elemento que complejiza las relaciones de género y las mantiene con diferentes niveles de desigualdad, pues el modelo tradicional de familia sumado a los valores tradicionales que prevalecen en la sociedad, no han permitido llevar por completo a cabo la transición con respecto a la asignación de roles por género.

Finalmente resalto la responsabilidad que tenemos como sociedad de modificar la realidad y los estereotipos naturalizados que existen sobre el género, para así dar un paso hacia una sociedad más equitativa para hombres y mujeres, donde el trabajo doméstico y los cuidados dejen de ser una responsabilidad exclusiva de las mujeres y se conviertan en experiencias compartidas, que no solo permitirán para ellas una mayor apertura sino que también permitirán a los varones ser parte de otro tipo de prácticas a las que no deberían ser ajenos.

Bibliografía.

Fuentes impresas:

Arendell, Terry: "A social constructionist approach to parenting" en Terry Arendell (edit.) "Contemporary parenting: Challenges and issues", thousand oaks, California, 1997.

Castañeda Salgado, Martha Patricia y Teresa Ordorika Sacristán (coord.): "Investigadoras en la UNAM: trabajo académico, productividad y calidad de vida", CEIICH, México, 2013.

De Beauvoir, Simone: "El segundo sexo", Edit. De bolsillo, México, 2010.

De Keijzer, Benno: "Paternidades y transición de género" en Norma Fuller (Edit.) Paternidades en América Latina, pontificia universidad católica de Perú, Perú, 2000.

Esteinou, Rosario: "La parentalidad en la familia. Cambios y continuidades" en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coord.), "imágenes de la familia en el cambio de siglo", UNAM, México, 2004.

Ferraroti, Franco: "Acerca de la autonomía del método biográfico", en Jean Duvignaud (comp.) "Sociología del conocimiento", México, FCE, 2001.

García, Brígida y Orlandina De Oliveira: "El ejercicio de la paternidad en el México urbano" en Brígida García y Orlandina de Oliveira (coomp.) Imágenes de la familia en el cambio de siglo, UNAM, México, 2004.

García, Brígida y Orlandina de Oliveira: "Trabajo femenino y vida familiar en México", COLMEX, México, 1998.

Hawkesworth, Mary: "Confundir el género", versión en línea. p. 3

Jiménez Guzmán, María Lucero: “Dando voz a los varones: sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos, UNAM, México, 2003.

Lacan, Jacques: “La familia”, Edit. Argonautas, España, 2001.

Lagarde y de los Ríos, Marcela: “Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas.”, UNAM, México, D.F. 1990.

Lamas, Marta: “Usos, dificultades, y posibilidades de la categoría género” en Marta Lamas (comp.), 2004.

López, María de la paz: “Familias de jefas: nuevos arreglos domésticos, en Ámbitos de familia, México, COLMEX, 1997.

Meyer, Lorenzo: “La visión general” en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coord.) “una historia contemporánea de México. Transformaciones y permanencias” (tomo I), Edit. Océano, México, 2003.

Martín Moreno, Eugenia: “Doble jornada, estrés y enfermedad. Relatos de vida de mujeres académicas de la Ciudad de México”, tesis doctoral, INAH, 2013.

Molina Petit, Cristina: “Debates sobre el género” en Celia Amorós (editora): Feminismo y filosofía, editor síntesis, Madrid, 2000.

Ordaz Beltrán, Guadalupe: “Políticas públicas y familias en México”, En Susana Lerner y Lucía Melgar (coord.), “Familias en el siglo XXI: realidades diversas y políticas públicas”, PUEG, México, 2010.

Rosales Ortega, Rocío: “Género. Su indisciplina. Múltiples significados y problemas.” En Gina Zabłudovsky Kuper (coor.) “Sociología y cambio conceptual”, Siglo XXI, México, 2007.

Rubin, Gayle en DeBabieri, Teresita: "Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género en Guzman, Stern, Laura, Gilda Pacheco Oreameno (comps). Estudios básicos de Derechos Humanos IV, San José Costa Rica, 1996.

Sánchez Bringas, Ángeles: "Mujeres, maternidad y cambio: practicas reproductivas y experiencias maternas en la ciudad de México, México, UAM-UNAM, 2003.

Vela Peón, Fortino: "Un acto metodológico básico en la investigación social: la entrevista cualitativa" en María Luisa Tarrés (coord.), "observar escuchar y comprender. Sobre la investigación cualitativa en la investigación social", FLACSO México, México, 2004.

Fuentes en línea:

Dirección General de personal de la UNAM. México 2006. Nómina.

Encuesta Nacional sobre la Dinámica de la Familia (ENDIFAM) 2011, consultado en

<http://www.dif.gob.mx/diftransparencia/media/encuestanaldinamfiliamex2011.pdf>
f. 27 de diciembre 2015.

Estatuto de Personal Académico de la UNAM (pea), visto en <http://dgapa.unam.mx/html/normatividad/epa.html> el 10 de enero de 2016.

IFAI, Ley Federal de protección a los datos personales en posesión de los particulares, visto en <http://inicio.ifai.org.mx/MarcoNormativoDocumentos/06LFPDPPP.pdf> 13 de enero de 2016.

INEGI, cuéntame...población en

<http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/hogares.aspx?tema=P#uno> consultado el 02 de Enero de 2016.

INEGI, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT), 2014, visto en:

<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabdirecto.aspx?s=est&c=33721> 10 de Enero 2016.

INEGI. Guía de conceptos, uso e interpretación de la estadística sobre la fuerza laboral en México, visto en:

<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/otras/guia.pdf> 6 de enero 2016.

INEGI. Indicadores de ocupación y empleo 2015, visto en:

<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=25433&t=1> 6 de enero de 2016.

Anexos.

Guion de entrevista.

Guion de entrevista: historia familiar, personal y parental.

1. Datos personales:

Lugar de nacimiento:

Edad:

Fecha de nacimiento:

Estado civil/ vida en pareja:

Lugar de residencia actual:

Religión:

2. Trabajo y estudios:

Estudios formativos y grados académicos:

Edad del primer trabajo:

Institución donde laboras actualmente:

¿Cuál es tu trabajo actual?

Antigüedad en este trabajo:

Posición en el trabajo: (tiempo completo, medio tiempo, temporal, por asignatura, por honorarios, etc.)

¿Cuáles son tus principales actividades de trabajo?

¿Cuánto tiempo dedicas a tu trabajo diariamente?

¿Cuánto tiempo dedicas a tu trabajo estando en casa o fuera de él?

¿Tienes días de descanso?

3. Familia de Origen:

Lugar de nacimiento y de residencia los primeros años:

Grado de estudio del padre y de la madre:

Ocupación del padre y la madre:

Numero de hermanos/ hermanas y edad:

Relación de pareja del padre y la madre:

Relación del padre con los hijos:

Relación de la madre con los hijos:

¿Cuánto tiempo pasaban al día conviviendo con su padre?

¿Cuánto tiempo pasaban al día conviviendo con su madre?

Tipo de familia: (padres juntos, separados, monoparental, etc.)

Repartición del trabajo doméstico entre el padre y la madre y al interior de la familia:

¿Quién era encargado de las labores domésticas? ¿Por qué?

Trabajo extra domestico:

¿Quién era considerado jefe de familia y por qué razones?

¿Quién era la autoridad y quien imponía las reglas al interior de la familia? ¿Por qué?

4. Familia de procreación:

Aspectos del noviazgo y la unión familiar:

¿Cuánto tiempo llevas junto a tu pareja?

En términos generales. ¿Cómo describirías tu relación de pareja?

¿Deseabas ser madre o padre?

4.1 Historia reproductiva:

¿Utilizas o has utilizado un método anticonceptivo?

¿Tus hijos e hijas fueron planificados?

¿La planificación se hizo en conjunto con la pareja?

¿Cuántos embarazos has tenido en tu vida?

¿Has tenido algún aborto? ¿Espontaneo o inducido?

Número de hijos nacidos vivos

4.2 Crianza

Número de hijos e hijas:

Sexo:

Edad:

¿Quién cuida de los niños y niñas mientras están en casa?

¿Quién transporta a los hijos e hijas sus actividades fuera de casa? (escuelas, actividades extraescolares, deportivas, sociales, etc.)

¿Quién se encarga del aseo y cuidado personal de los hijos e hijas? (baño, corte de cabello, comprar ropa y zapatos, etc.)

¿Quién es el encargado de la atención escolar de los hijos e hijas? (supervisión de tareas, apoyo escolar, presencia en eventos y juntas escolares, actividades de apoyo escolar, etc.)

¿Quién es el encargado de cuidar la salud de los niños y niñas? (visitas periódicas al médico, dentista, oculista, psicólogo, etc., cuidarlos cuando están enfermos o cuando tienen alguna condición de salud que requiera vigilancia.)

¿Quién es la figura de disciplina para los hijos/ hijas?

¿Quién elabora y ejecuta las reglas dentro del hogar?

¿Cuánto tiempo en promedio a la semana dedicas a tus hijos/hijas y las actividades que tienen relación con ellos?

¿Qué actividades realizas con tus hijos en el tiempo lúdico que comparten?

4.3 Trabajo domestico

¿Cuáles son las actividades domésticas que se llevan a cabo en tu casa?

¿Tienes algún empleado o empleada que ayude con las actividades domésticas de tu casa?

De ser así, ¿Cuántos días a la semana trabaja para ti?

¿Qué actividades realiza?

¿Cómo es la distribución de las actividades domésticas dentro de la familia?

¿Tus hijos e hijas participan en ellas?

¿Tú pareja y tú decidieron juntos dicha distribución?

¿Cuánto tiempo dedicas al trabajo doméstico a la semana?

4.4 tiempo libre personal (independientes de la vida familiar)

¿Cuáles son tus pasatiempos favoritos? Frecuencia

¿Qué actividades recreativas realizas y con qué frecuencia? (deportivas, música, cine, paseos, viajes, etc.)

¿Alguna de estas actividades se ha visto interferida por tu vida familiar o laboral?

¿Consideras que tienes suficiente tiempo para descansar y dedicarlo a ti?

¿Tienes tiempo para seguir en contacto con personas ajenas a quienes viven contigo? (amigos, parientes, etc.)

¿Tienes tiempo lúdico para estar sola o solo? ¿Cuánto a la semana?

¿Consideras que tu dinámica recreativa personal ha cambiado con la llegada de tus hijos?

¿Cuáles son tus estrategias de organización de la vida familiar, laboral y personal?

¿Alguna vez has sentido que alguno de estos tres aspectos de tu vida se ve interferido por el otro?

Con respecto a tu familia de origen, ¿consideras que tu familia de procreación es diferente o similar? ¿Por qué?